

00482

~~00482~~ 1.
14

EL POPULISMO EN PUERTO RICO: 1938- 1952

Por: Emilio González Díaz

Tesis presentada como uno de los requisitos para el grado de Doctor en Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Abril - Mayo 1977

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

Pág.

INTRODUCCION.....	1
I. CAPITULO PRIMERO: Capitalismo y clases sociales en Puerto Rico.....	20
II. CAPITULO SEGUNDO: Partido y clases sociales: El surgimiento y desarrollo del Parti- do Popular hasta 1952.....	90
III. CAPITULO TERCERO: Unidad y coherencia de la ideolo- gía Popular.....	163
IV. CAPITULO CUARTO: El Partido Popular Democrático en el gobierno.....	218
V. CAPITULO QUINTO: Comparación y Conclusiones: el PPD y los populismos de la Argentina y Brasil.....	253
VI. BIBLIOGRAFIA.....	282

INTRODUCCION

El tema general de esta tesis surgió dentro de una problemática amplia que se ubica en la discusión de la pertinencia de la "teoría de la dependencia" y su relevancia para el análisis de situaciones concretas de los países latinoamericanos. Elaborados inicialmente sobre la base de las experiencias de los países grandes -principalmente Brasil, Argentina y México-, los planteamientos acerca del modo de inserción de América Latina en la economía capitalista mundial nos aparecían extremadamente sugestivos. Nos preocupa, sin embargo, el nivel en que se aventuraban generalizaciones e interpretaciones globales de la región partiendo de modelos que no necesariamente ni obviamente se imponían como eran representativos. Surgió de este modo el interés de ver la medida en que el concepto de dependencia podía dar cuenta de las experiencias de otros países, en particular de los del Caribe.

En efecto, nos llamaba la atención sobre todo la conspicua ausencia de Cuba y Puerto Rico y de los países del Caribe en general., de la mayoría de los escritos sobre el conjunto de América Latina. Con algunas excepciones -notablemente de Edelberto Torres y Octavio Ianni, los países de aquella región no aparecían en la literatura acerca de la dependencia.

Nos interesaba explorar si la dependencia constituía una base teórica adecuada para desarrollar el análisis concreto de los países que habían quedado fuera del marco referencial de esos escritos.

A primera vista, el caso de Puerto Rico no encajaba cómodamente en los esquemas analíticos de los teóricos de la dependencia. El dato del control directo ejercido por la metrópoli norteamericana sobre la isla, y la inexistencia de un Estado nacional, sugieren de inmediato una diferencia cualitativa, pues uno de los rasgos definitorios del país dependiente es que rehacen la dominación imperialista se ejerce por mediación de las clases localmente dominantes.

La economía puertorriqueña aparece casi como una región de la economía nacional norteamericana, mientras que en los países dependientes las economías nacionales son claramente diferenciables de la economía de los países centrales.

Ahora bien, ¿constituía Puerto Rico parte de la periferia o parte del centro? Si constituía parte de la periferia, ¿se podría decir, siguiendo a Marini, que el eje de la acumulación es la plusvalía absoluta? O, siguiendo a Gunder Frank, que el desarrollo capitalista no es posible ahí?. Ambas tesis nos parecían insostenibles para el caso de Puerto Rico, y creo que esto queda claro de la exposición que sigue en los próximos capítulos.

Sin embargo, ¿no resulta descabellado plantear que Puerto Rico forma parte del centro? ¿Cómo explicar en ese caso la subordinación política y económica a la metrópoli norteamericana?

Por otra parte, no dejaban de aparecer semejanzas y analogías importantes entre Puerto Rico y por lo menos algunos de los países latinoamericanos, tanto en aspectos sociales como políticos. Por ejemplo, el proceso de desnacionalización de sectores de las burguesías nacionales latinoamericanas, y su transformación, bien en socios

ménores de las burguesías imperialistas, bien en burguesías inter-mediarias, fue un proceso que se dió mucho más tiempo en Puerto Rico.

De igual modo, algunos movimientos sociales y políticos mostraban, también a primera vista, analogías importantes. Notables entre estos son los llamados movimientos populistas. Una primera aproximación al movimiento del Partido Popular en Puerto Rico, a partir de 1938, sugería importantes paralelos con otros movimientos populistas latinoamericanos.

La primera pregunta que se suscitaba, y que nos acercó al tema de esta tesis se refería justamente a esos paralelos. Se trataba de determinar si éstos eran impresiones superficiales o si obedecían a similitudes más profundas relacionadas con la naturaleza de clase de esos movimientos y con la naturaleza de las formaciones sociales en que se dieron.

Dentro de este contexto se comenzó a elaborar el problema de investigación de la tesis. Se planteó inicialmente como un estudio del populismo en Puerto Rico. Esto ubicaba la investigación en el seno de otra discusión que se desarrollaba en las ciencias sociales latinoamericanas: se trataba de determinar el lugar o estatuto teórico de la noción de populismo como categoría de análisis político. Una dificultad fundamental con esta categoría se refiere, a nuestro juicio, a la falta de precisión y a las dificultades de definir adecuadamente el contenido del mismo. En muchos autores que han utilizado el término se ha aplicado el calificativo indistintamente a movimientos que son claramente de naturaleza diferente. Consideramos que los estudios concretos acerca del populismo latinoamericano pueden contribuir grandemente a la clarificación del

concepto y a decidir acerca de su utilidad. En esta dirección se dirige el presente trabajo. Por nuestra parte consideramos que el mismo puede constituir una categoría de gran utilidad al elaborar una tipología de los movimientos políticos latinoamericanos, y que puede contener elementos que apunten hacia la explicación del fenómeno que describe. Esos elementos deben ser los que se refieren a su naturaleza de clase.

En una primera aproximación nos pareció, por tanto, que nuestro trabajo de tesis debería ser una comparación sistemática entre el movimiento del Partido Popular Democrático de Puerto Rico y las experiencias populistas latinoamericanas, en tres niveles fundamentales: la naturaleza de clase del movimiento y sus relaciones con otras clases, la ideología de los movimientos, y su actuación en el poder. Sin embargo, la tarea de comparación sistemática exigía, para lograr validez científica, la disponibilidad de conocimiento adecuado acerca de los fenómenos a comparar. Desafortunadamente, si bien existe abundante literatura acerca de un número de experiencias populistas latinoamericanas, especialmente la de Perón en Argentina y la de Vargas en Brasil, no existía un estudio adecuado de la experiencia puertorriqueña, que caracterizara su naturaleza de clase y su ideología.

Esta circunstancia nos obligó a reformular nuestro problema original, de tal forma de ajustarlo a las necesidades de investigación. De esta forma lo que se presentaba como primera tarea era el estudio a fondo del movimiento social y político del PPD en Puerto Rico, como paso previo a la comparación con los movimientos populistas latinoamericanos.

En los párrafos que siguen en esta Introducción presentamos las siguientes cuestiones: planteamiento del problema y de las hipótesis; cuestiones de teoría y método; diseño y orden de la exposición; justificación del tema de tesis.

Planteamiento del problema

El problema de nuestro estudio es de una complejidad considerable, aunque su formulación parezca sencilla, a primera vista. Se trata de analizar la naturaleza de clase del Partido Popular Democrático y de examinar su desarrollo desde su fundación en 1938 hasta el año de 1952, a la luz de los dos casos más conocidos de populismo latinoamericano: el peronismo argentino (1945-1955) y el populismo brasileño, durante el período de Vargas. En otras palabras, se trata de determinar si el movimiento dirigido por el Partido Popular Democrático puede ser incluido en la categoría de populismo, y si esa inclusión contribuye a un más claro entendimiento tanto del caso puertorriqueño como del fenómeno populista en general.

La complejidad del problema de investigación está dada principalmente por el modo de acercamiento al mismo, y se refiere por tanto, a la cuestión metodológica. En efecto, el análisis de clase del movimiento político exigía una comprensión adecuada de la estructuración de las clases sociales en la sociedad puertorriqueña y de la situación de su lucha política en la coyuntura. Esto a su vez requería la caracterización de la formación social del país en términos de los modos de organización de la producción, las relaciones sociales por éstos determinadas, y el lugar del país en la estructura de dominación imperialista.

A partir de aquí, habría que identificar las fuerzas políticas que operaban en la sociedad puertorriqueña o, lo que es lo mismo, la manifestación política de la lucha de clases. Sólo entonces sería posible centrar la atención sobre el Partido Popular Democrático y caracterizarlo adecuadamente, en términos de su naturaleza de clase, su ideología y su situación en el poder.

El período seleccionado cubre desde 1938, fecha de fundación del Partido Popular Democrático, hasta 1952, fecha en que se establece el Estado Libre Asociado. Se entiende que esas fechas sirven de marco general y de ningún modo quieren implicar que el fenómeno estudiado sea de naturaleza discreta. Como proceso histórico el surgimiento del PPD tiene sus raíces en los desarrollos sociales previos, los cuales deberán ser examinados. De igual modo, continúa desarrollándose con posterioridad a 1952. Sin embargo, las fechas no son totalmente arbitrarias. Como trataremos de mostrar en los capítulos que siguen, la fundación del partido marca un momento fundamental en el proceso de constitución de una nueva clase dirigente. De igual modo, el año de 1952 señala la culminación del proceso de redefinición del "pacto colonial".

El problema de la investigación, tal como está definido, implica la necesidad de comparar el caso puertorriqueño con otros movimientos populistas de América Latina. A pesar de las dificultades envueltas en un proceso de comparación de rigurosa validez científica, el cual requeriría un estudio aparte, no nos parece posible eludir el requinto de una comparación preliminar. Es precisamente la contratación lo que permitirá decidir sobre la aplicabilidad de la noción de populismo al fenómeno político bajo estudio.

Hipótesis

Como es natural a la lógica de la investigación, del modo en que se presenta el problema surgen inmediatamente las hipótesis que guían nuestro estudio.

Nuestra hipótesis general puede ser formulada de la siguiente manera: El movimiento dirigido por el Partido Popular Democrático de Puerto Rico exhibe suficientes rasgos similares -en su naturaleza de clase, su ideología, y sus formas de organización u actuación en el poder- a los movimientos peronista y varguista como para ser definidos como populista. Esta hipótesis puede descomponerse en hipótesis específicas una vez definamos la noción de populismo según será entendida en este estudio.

Siguiendo a P. Weyffort y a O. Lami, es posible definir populismo latinoamericano como un movimiento político que surge históricamente en el momento en que el eje de la economía del país debe desplazarse de un sector productivo -generalmente primario exportador- hacia un nuevo sector productivo -específicamente el industrial-; debido al agotamiento y crisis del primero y su incapacidad de mantener la primacía económica. En estas circunstancias, las clases sectores vinculadas a la incipiente industrialización, generalmente las pequeñas burguesías y los sectores "medios", asumen la dirección de una amplia alianza de clases contra las clases tradicionalmente dominantes. El rasgo característico de ese movimiento es la desaparición, en su ideología, de las contradicciones entre las clases que componen la alianza, y su intento de armonizar intereses de clase contradictorios. De esta forma, el movimiento se presenta como el representante del "pueblo" en su lucha contra sus

enemigos, identificados éstos como las oligarquías y el capital imperialista, con un proyecto económico y social en el cual sobresalen tres rasgos característicos: 1. un proyecto de industrialización; 2. un reformismo o justicialismo social básico; 3. anti-imperialismo (que incluye las clases nacionales vinculadas con éste) casi maniqueo. En cuanto a la naturaleza de clase del movimiento populista, éste se presenta como una alianza entre las clases vinculadas al incipiente capitalismo industrial y sectores amplios de las llamadas clases populares, en la cual, si corresponde a las primeras la conducción, serán las segundas las que sienten la tónica del movimiento. En efecto, es la presencia de las clases populares la que ha dado lugar al nombre de populismo.^{1/}

Siguiendo esta definición preliminar, es posible formular las siguientes hipótesis específicas.

1. El Partido Popular Democrático surge en un momento en que la plantación azucarera ha perdido su importancia como eje y motor de la acumulación de capital en la formación económico-social puertorriqueña, y cuando aún no se ha definido un nuevo eje dominante.

2. Se trata de una amplia alianza de clases que se presenta como un movimiento de masas, dirigida por una clase orientada hacia la industrialización, clase cuya naturaleza es necesario precisar en el análisis.

3. Se presenta como un movimiento supra-clase, representante de los intereses del pueblo, en contra de la burguesía local del azúcar y del capital norteamericano.

^{1/} Para una discusión más completa sobre la definición y el estatuto teórico de la noción de populismo véase, adelante, p. 10-16

4. Su proyecto social y político gira alrededor de los tres ejes señalados anteriormente: industrialización y justicia social, y antiimperialismo.

Estas hipótesis fueron planteadas a nivel de guías de la investigación. En el transcurso de la misma surgieron problemas inesperados que requerían interpretaciones y para los cuales no se habían planteado hipótesis previas. En estos casos debimos elaborar las explicaciones a partir del mismo análisis y recurriendo a la teoría en cuyo seno se ubica este estudio.

Cuestiones de Teoría y Método

El presente estudio pretende ser una contribución al estudio de la lucha política de clases en las formaciones sociales latinoamericanas.

Desde la teoría en la cual nos ubicamos, el concepto de lucha de clases es el concepto clave para la explicación de los procesos políticos en toda sociedad.^{2/} Ahora bien, ese concepto sólo puede ser dotado de contenido real, si va acompañado de los de modo de producción y formación social, que son los conceptos matrices desde los cuales es posible la caracterización y la comprensión de la sociedad como totalidad.^{3/}

2/ La literatura marxista sobre las clases sociales es demasiado extensa para ser mencionada aquí. De excepcional importancia para nuestro estudio fueron los análisis concretos de Marx en El dieciocho brumario de Luis Bonaparte y La lucha de clases en Francia; de A. Gramsci, Lenin y Maguivavelo; V. I Lenin, El desarrollo del capitalismo en Rusia; la discusión en torno a la ponencia de Nicos Poulantzas en: Varios, Las clases sociales en América Latina.

3/ Agustín Cueva, Notas sobre la utilización del concepto de modo de producción en América Latina.

Por tanto, el análisis de las clases y de sus luchas políticas durante un período particular, remite necesariamente a la identificación de las formas de organización de la producción dominantes y subordinadas, desde donde es posible identificar las relaciones sociales de producción, base económica de la existencia de las clases y de sus contradicciones. A partir de ese análisis es que se hace comprensible la actuación política de las clases y sus ideologías.

El análisis de las luchas políticas desde el punto de vista de las clases permite de una manera especial el análisis de la sociedad como una totalidad, a la vez que permite comprender sus transformaciones en cuanto se encuentran determinadas por las contradicciones entre las clases. De este modo, además de exigir el análisis de las formas de organización económica, requiere el estudio de las organizaciones políticas y del aparato estatal, así como de las ideologías. Por otra parte, en la medida en que una clase sólo lo es en virtud de su relación con otras clases, el examen de una siempre exige el hacerse cargo de las demás.

El Populismo Latinoamericano

En América Latina ha sido utilizado el término populismo para designar una gama bastante amplia de movimientos que van desde la Revolución Mexicana^{4/} hasta la revolución cubana de nuestros días.^{5/} Uno podría pensar que ese repetido uso del término ha llegado a una

^{4/} Arnaldo Cardona, La ideología de la Revolución Mexicana.

^{5/} A. Hennesy, "América Latina", en: Ionesca y Gelner, comps. Populismo. pp. 57, 68-71.

mayor precisión del mismo aunque sólo fuera a un nivel muy general. Sin embargo, en muchos de los casos la palabra populismo no pasa de ser un calificativo de fácil uso y de contenido oscuro. Notables excepciones a esto son los esfuerzos de P. Weffort y de O. Lami de precisar el sentido del término cuando se le utiliza en el contexto latinoamericano, partiendo de los casos de Vargas en el Brasil y de Perón en Argentina.^{6/}

El uso indeterminado y arbitrario que a veces se hace del término populismo constituye un obstáculo para el adelanto de las ciencias sociales en América Latina, pues muchas veces enturbia y confunde la realidad que se trata de describir o explicar. Nosotros creemos que las ciencias sociales latinoamericanas han avanzado mucho en los últimos años; pero consideramos que uno de los problemas que quedan por resolver se refiere a la precisión de las categorías de análisis para facilitar la comunicación y la comprensión.

En esta sección presentaremos algunos elementos que ya han sido elaborados y que son relevantes para la construcción de un concepto de populismo en América Latina.

Cuando se piensa en el populismo latinoamericano es necesario tener en cuenta varios elementos en varios niveles. En un primer nivel es necesario pensar que el populismo latinoamericano "corresponde a una etapa determinada en la evolución de las contradicciones entre la sociedad nacional y la economía dependiente."^{7/} De una

6/ O. Lami, La formación del Estado populista en América Latina; P. Weffort, Clases populares y desarrollo social.

7/ O. Lami, "Populismo y relaciones de clase en América Latina", p 26

manera inmediata, en términos históricos, esta etapa está marcada por las dos guerras mundiales y la depresión de los años treinta. En términos económicos se puede caracterizar como la crisis de la economía de exportación. En términos políticos se manifiesta como la quiebra del poder hegemónico de la oligarquía agroexportadora.

En un segundo nivel, al interior de las sociedades latinoamericanas, el populismo "corresponde a la etapa final del proceso de disociación entre los trabajadores y los medios de producción. Corresponde a la época en que se constituye el mercado de la fuerza del trabajo a causa de la formalización de las relaciones de producción de tipo capitalista avanzado".^{8/} Este proceso se manifiesta especialmente por la ruina de los pequeños campesinos, la migración hacia las ciudades y el consiguiente crecimiento de la clase trabajadora, el subproletariado y los sectores marginados.

En un tercer nivel hay que hacer notar la presencia de sectores medios, resultado del proceso de diferenciación interna de las sociedades latinoamericanas, vinculados al Estado y los servicios, y también la existencia, dentro de la clase económicamente dominante, de un sector no vinculado directamente a la economía exportadora y dependiente más bien del crecimiento del mercado interno.^{9/}

De esta manera, aparecen fuerzas políticas nuevas que disputan a la oligarquía tradicional el poder político. Las masas populares urbanas plantean la necesidad de reformas de carácter social conducentes a un grado mayor de bienestar o cuando menos a aliviar su

^{8/} Ibid.

^{9/} Weffort, "Estado y masas en el Brasil", p. 57-58.

miseria. Las clases medias y los sectores dominantes no vinculados al mercado externo han tenido un incremento en su importancia económica que no ha sido acompañado por un aumento en su participación en el poder político. Pero aquí lo importante es señalar que ninguno de estos grupos es lo suficientemente fuerte como para imponer su hegemonía política sobre los demás.

Se manifiesta por tanto una crisis a nivel de la estructura de la dependencia que causa la quiebra del poder político de la oligarquía, quiebra que en ningún sentido es absoluta. Los grupos medios intentan desplazar del poder a la oligarquía, pero dada su debilidad y falta de autonomía se apoyan en las masas para afianzar sus posiciones, y establecen una alianza precaria con los sectores menos vinculados a la economía exportadora. Sin embargo, aunque pudieran no les está permitido eliminar totalmente a la oligarquía, puesto que la economía todavía depende de los sectores atrasados y de la exportación para su proceso de industrialización.

Se impone entonces una solución de transacción (este es uno de los elementos fundamentales para el concepto de populismo) en la que varios grupos participan en el poder político, y en la cual la masa popular se convierte en fuente de legitimidad. En estas condiciones, el Estado tiende a aparecer por encima de los intereses inmediatos de las clases y sectores y a adquirir cierta autonomía frente al conjunto de la sociedad. Los distintos grupos miran al Estado como árbitro de los destinos de la sociedad.

Para pensar el populismo latinoamericano en términos teóricos, es decir, para construir un concepto de populismo, es necesario, por incorporar los siguientes elementos:

1. la crisis en la economía internacional que origina una crisis en la estructura de la dependencia- quiebra de la economía exportadora;

2. al nivel de las clases dominantes, una quiebra en la hegemonía política y económica de lo que algunos ha llamado la oligarquía tradicional y un intento por parte de los sectores vinculados al proceso de industrialización de rescatar para sí dicha hegemonía;

3. como resultado del proceso desigual de disociación entre los productores y los medios de producción, una marcada heterogeneidad en las clases trabajadoras urbanas; heterogeneidad en términos de conciencia de clase y en términos organizativos: desde un pequeño sector obrero vinculado generalmente a los sectores más dinámicos de la economía con un mayor nivel de organización y conciencia de clase, hasta el subproletariado recién llegado a la ciudad, que todavía opera con los patrones tradicionales del campo;

4. la presencia de sectores medios urbanos vinculados con el estado y portadores de una ideología "modernizante".

Partiendo de estos elementos y haciendo una distinción un tanto artificial, pero útil para propósitos de análisis, podemos considerar el populismo latinoamericano en cuanto movimiento político y en cuanto ideología.

A. En cuanto movimiento político, el populismo latinoamericano fue:

1. antes que nada, una alianza entre las clases medias urbanas y los sectores vinculados al proceso de industrialización encaminada a despojar del poder a la oligarquía tradicional;

2. esta alianza, debido a su debilidad congénita, utilizó a

Las clases trabajadoras y marginadas, en cuanto masas populares, como punto de apoyo y fuente de legitimidad;

3. el contacto o vínculo entre la alianza y la masa se efectuó generalmente a través del caudillo o líder carismático, fenómeno facilitado por la desorganización y heterogeneidad de la masa y por los residuos culturales autoritarios;

4. la solución política del populismo es una de transacción: un equilibrio precario y momentáneo que tiende a desaparecer de acuerdo a nuevos cambios operados tanto a nivel de la economía mundial como en la sociedad nacional.

B. En cuanto ideología, aquí sólo presentamos algunos puntos salientes:

1. la ideología populista no constituye un cuerpo sistemático de enunciados o programas, pero se pueden encontrar varias constantes;

2. el primer elemento importante es que tiende a oscurecer las relaciones de clase: se plantea una lucha entre el pueblo -indefinido- y la oligarquía, o entre la nación y el imperialismo. En aras de su alianza las clases medias y los sectores industriales ponen a un lado sus contradicciones y, por otra parte, al incorporar algunas demandas populares, logran presentar sus intereses como los de todo el "pueblo", mixtificando así las verdaderas contradicciones entre ellos y los trabajadores;

3. la ideología populista está comprometida con la industrialización del país y con una mayor ingerencia económica del Estado, si bien puede existir una evocación romántica de la vida y de los valores tradicionales, especialmente de las virtudes del campesino;

4. La exaltación del pueblo como depositario de todas las virtudes y al mismo tiempo una negación paternalista de las capacidades de ese mismo pueblo para resolver sus problemas: de aquí la mitificación de líder como salvador del pueblo.

Hasta aquí estas consideraciones preliminares sobre el concepto de populismo. Hemos llegado hasta donde lo permiten los trabajos que sobre el tema hemos consultado. El propósito de este ejercicio ha sido el de clarificar un poco este concepto que va a ser de gran importancia para nuestra investigación. Estamos conscientes de que no estaremos en condiciones de presentar una elaboración más completa y clara del mismo hasta no adelantar y terminar una investigación concreta sobre el tema, que ya nos hemos impuesto.

Sobre el orden de la investigación

Una vez hecho este acercamiento al concepto central de nuestra tesis, conviene exponer brevemente el ordenamiento lógico de la investigación.

El orden lógico sería el siguiente. En primer lugar, se haría un examen encaminado a caracterizar la formación socio-económica en la coyuntura en que surge el PPD, con el propósito de identificar las bases materiales de las clases sociales, y de determinar la situación de la lucha política. En los hechos esto implicaba el examen del período entre el agotamiento del modelo de acumulación basado en la plantación azucarera y el surgimiento del nuevo modelo de desarrollo industrial. Implicaba también el examen de la crisis política de las clases localmente dominantes y de la estructura de dominación colonial.

En segundo lugar, era preciso examinar el proceso de formación de la alianza popular a partir de la fundación del partido. Era necesario determinar la naturaleza de la alianza y caracterizar su clase dirigente. Habría además que estudiar los desarrollos internos a la alianza durante ese período.

En tercer lugar, era necesario estudiar a fondo la ideología populista desde el doble punto de vista de proyecto hegemónico de una clase y de elemento unificador y definitorio de la alianza populista.

En cuarto lugar, sería necesario investigar la actuación del Partido una vez en el poder, a fines de conocer cómo se manifestaron sus contradicciones internas y con otras fuerzas sociales y económicas en los intentos de desarrollar su proyecto hegemónico de clase.

Una vez completo este cuadro, se intentaría la comparación de la experiencia puertorriqueña con el peronismo y el varguismo, para extraer las conclusiones pertinentes. Como ya señaláramos, esa comparación no podría ser lo rigurosa y sistemática que se puede desear. De todos modos como se verá, esa comparación no deja de tener su utilidad.

Este es el mismo orden que hemos seguido en la exposición. En el primer capítulo intentamos caracterizar la formación social puertorriqueña en la década del '30, e identificar las clases en pugna.

En el segundo capítulo examinamos la coyuntura y exponemos el desarrollo del PPD desde su fundación hasta 1952, intentando captar el proceso de cambio en la composición de la alianza de clases.

El tercer capítulo se dedica al análisis de la ideología del movimiento; el cuarto recoge la actuación del Partido en el poder es el período bajo estudio.

En el quinto capítulo se hace la comparación con el peronismo y el varguismo y se presentan las conclusiones de la tesis.

Hemos preferido incluir las discusiones teóricas pertinentes a cada tema en el capítulo correspondiente. Este procedimiento nos parece más correcto y más claro que el planteamiento de todos los problemas teóricos en esta Introducción. Dada la complejidad de la temática, este último procedimiento hubiese abultado estas líneas más allá de todo límite razonable.

Las fuentes utilizadas fueron diversas. Se manejaron informes económicos de agencias privadas y públicas del período bajo estudio, informes oficiales acerca de las elecciones, discursos y escritos de los actores políticos del momento; documentos oficiales del partido, en especial los programas, publicaciones periódicas y sobre todo el llamado "Catecismo del Pueblo" publicado por el partido; transcripciones oficiales de vistas públicas; periódicos, revistas y órganos oficiales de entidades públicas y privadas; así como libros y estudios de la época y posteriores. Estos aparecen citados en las notas al pie de página y en la bibliografía al final de la tesis.

Justificación de la tesis

Hasta donde sabemos, esta tesis constituye el primer esfuerzo sistemático de estudiar científicamente el Partido Popular Democrático desde el punto de vista de las clases y partiendo desde el materialismo dialéctico como teoría científica de la sociedad.

Aunque existe una bibliografía considerable sobre ese partido y sobre la vida política puertorriqueña en general, son contados los trabajos que pretenden ser rigurosamente científicos. La mayor parte de los escritos no rebasan el nivel más llanamente ideológico, del tipo de ensayo en el mejor de los casos, o de panfleto en el peor.

Los trabajos de intención científica son en su mayoría tesis magisteriales o doctorales y generalmente enfocan aspectos parciales del problema. Por lo demás, no analizan la naturaleza de clase del movimiento. En este sentido, este trabajo constituye un esfuerzo de contribución a la comprensión científica de un fenómeno que ha tenido una importancia radical en los desarrollos sociales y políticos de Puerto Rico durante los últimos treinta años.

Desde otra perspectiva, con mucha más modestia, quisiéramos contribuir a las discusiones acerca de las formaciones sociales latinoamericanas y su inserción en la economía capitalista mundial.

Capítulo Primero

Capitalismo y clases sociales en Puerto Rico

Introducción

El surgimiento de la alianza policlasista del Partido Popular Democrático marca un momento de fundamental importancia en el desarrollo de las clases sociales y de la organización de la producción en Puerto Rico. Se trata del período de transición de la economía de plantaciones o capitalismo agrícola al capitalismo industrial.

La alianza de clases que cobra expresión política en el movimiento del Partido Popular Democrático a partir de 1938, puede ser caracterizada inicialmente de la siguiente forma: se trata de un movimiento encabezado por los nuevos sectores medios urbanos orientados hacia la industrialización en el cual participan, de manera subordinada, las clases populares del campo (vinculadas a la agricultura tradicional), algunos sectores del proletariado cañero, y las clases trabajadoras urbanas, vinculadas a la formación del mercado de trabajo libre provocado por el desarrollo anterior de la economía de plantaciones. Ese movimiento, impulsado -y cimentado- por una ideología populista y un programa de industrialización y reforma social, intenta desplazar del poder a las clases tradicionalmente dominantes -la burguesía azucarera asociada al capital norteamericano, y el sector más atrasado económicamente de la clase terrateniente: los hacendados del café-; y además

intenta sustituir al poder colonial norteamericano en la hegemonía política sobre la sociedad puertorriqueña.

Para entender adecuadamente el fenómeno será preciso tener un conocimiento suficiente de cada una de esas clases y sectores, así como una comprensión de la coyuntura política y económica en que surge el fenómeno. En la medida en que la formación y desarrollo de las clases está determinado por el desarrollo y las formas de organización de la producción; y en la medida en que la coyuntura es parcialmente resultado de los procesos económicos previos, se plantea la necesidad de explorar el desarrollo histórico de la formación económica puertorriqueña.

Desafortunadamente, el inicio del estudio de la historia económica y social de Puerto Rico es relativamente reciente,^{1/} y generalmente se refiere a temas monográficos.^{2/} Por lo tanto, aún no disponemos de un conocimiento profundo y global de los procesos económicos y sociales de las primeras cuatro décadas de este siglo.

Esta circunstancia nos llevó a dedicar este capítulo de la tesis al examen de los procesos económicos y sociales que culminan en la crisis económica y social de las clases tradicionales

1/ Véanse, por ejemplo: José A. Herrero: En torno a la mitología del azúcar, Cuadernos de CEREP, Río Piedras, 1975; A. G. Quintero Rivera, "La clase obrera y el proceso político en Puerto Rico", Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, XVIII, 3-4, Sept.-Dic. 1974, p. 61.

2/ De excepcional utilidad es el trabajo de Quintero Rivera, Bases sociales y económicas de la transformación ideológica del P.P.D., Cuadernos de CEREP, Río Piedras, 1975, cuya aparición es posterior a la redacción de este capítulo.

y de la estructura de dominación colonial en la década del '30, y al surgimiento del Partido Popular Democrático a finales de la misma. No es el propósito de este examen llenar el vacío señalado, sino presentar algunas claves esenciales para la comprensión de los procesos políticos que constituyen el tema de esta tesis.^{3/}

Las clases sociales en la década del '30

Parece conveniente, antes que nada, identificar las clases que componían la sociedad puertorriqueña y su situación al momento del surgimiento del Partido Popular Democrático.

Las clases dominantes tradicionales

1. A principios de la década del 30, el poder político y social de la burguesía criolla azucarera no parecía aún afectada por las dificultades económicas que la misma comienza a sentir a raíz de la caída del precio del azúcar en el mercado mundial desde 1929.^{4/} Su alianza con el capital azucarero norteamericano y el poderoso "lobby" del azúcar en Washington le habían garantizado a esa clase una influencia política que no dependía principalmente de su control directo sobre el gobernador de la colonia. De esta forma, había asegurado la no-interferencia de este último en sus asuntos económicos.

^{3/} En vista del relativamente limitado conocimiento de Puerto Rico en América Latina, producto del aislamiento que su condición política le ha impuesto a ese país, este examen puede tener utilidad adicional.

^{4/} Véase adelante, p. 88

Esto no quiere decir que esa clase se mantuviese ausente del escenario político del país. En efecto, su principal órgano político fue el Partido Republicano, el cual defendía los intereses de la burguesía azucarera frente a otras clases y abogaba por lazos cada vez más estrechos con la metrópoli, defendiendo la incorporación de Puerto Rico en calidad de estado de la Unión Americana.^{5/}

A partir de 1930, con la ley Costigan-Jones que fijaba una cuota (muy por debajo de la capacidad de exportación real) para el azúcar puertorriqueña en el mercado norteamericano, la crisis económica de la clase se manifiesta con toda claridad. Por otra parte, el ascenso al poder de Roosevelt y el inicio del Nuevo Tratado en Estados Unidos parece haber debilitado en cierta medida la influencia del "lobby" azucarero en Washington.^{6/}

A estas condiciones es necesario añadir la aparición de nuevas fuerzas -y la revitalización de otras- en la sociedad puertorriqueña, que impugnaban la estructura económica que nutría el poder económico y político de esa clase. Estas fuerzas -sectores del proletariado rural y de lo que parece ser la pequeña burguesía radicalizada- comienza respectivamente, un

^{5/} Sobre el Partido Republicano véase, Bolívar Pagán, Historia de los partidos políticos puertorriqueños, San Juan, 1972, 2^o V.

^{6/} Esta parece ser la clave de los conflictos entre los intereses azucareros y Rexford Tugwell, miembro del inicial "brain-trust" de Roosevelt, y gobernador de Puerto Rico desde 1941 a 1946. Cf. Rexford G. Tugwell, The Stricken Land, Doubleday, Garden City, N.Y., 1947, 704 p. Las referencias a dichos conflictos corren a través de la mayor parte del mismo.

nuevo movimiento obrero independiente y un movimiento Nacionalista radical, que enfrentan directamente, tanto al capital azucarero como al régimen colonial.^{7/}

Ante esta situación, la burguesía azucarera intenta reforzar su posición política y social interna recurriendo a una alianza con los sectores más burocratizados del movimiento obrero organizado. Esta cobra forma en la llamada Coalición entre los partidos Republicano y Socialista, la cual gana las elecciones de 1936.

2. La clase de los hacendados del café, que había logrado imponerse como dominante en los últimos años de la colonia española, logró conservar durante las tres primeras décadas del siglo cierta importancia social y política, a pesar de las dificultades económicas que la incorporación del país a la órbita norteamericana le creó.^{8/} El Partido Liberal -antes Partido Unión- representante de los intereses de esa clase, había sido mayoritario durante la mayor parte del período. Sin embargo, sus dificultades económicas, unidas a su pérdida de importancia social y económica ante el ascenso de la economía de plantaciones y de nuevos grupos sociales, había ido minando las bases materiales de su posición social y política. Su gradual desaparición del escenario político se inicia con la

7/ Véase adelante, Cap. II, p. 104-106

8/ Cf. Quintero Rivera, "El desarrollo de las clases sociales y los conflictos políticos en Puerto Rico" p. 36-37 y 45-46; en: Ramírez et al., Problemas de desigualdad social en Puerto Rico, Río Piedras, Librería Internacional, 1972.

victoria electoral de la Coalición entre los Partidos Socialista y Republicano en 1936, y culminará con el surgimiento y desarrollo del P.P.D. a partir de 1938.

La situación de las clases trabajadoras

1. El sector más importante de la clase trabajadora durante esas primeras décadas había sido el proletariado rural de las plantaciones y el artesanado proletarizado de la producción de tabaco. Ese proletariado había desarrollado un movimiento militante que comienza a perder su combatividad a raíz de la incorporación de su principal instrumento de lucha, la Federación Libre de Trabajadores, a la American Federation of Labor, central norteamericana dirigida por Samuel Gompers. A partir de entonces tanto la F.L.T. como su brazo político, el Partido Socialista comienza un proceso que es, a la vez, de creciente moderación y de distanciamiento de su base clasista.

Esta situación tenderá a cambiar con la crisis económica que comienza en 1929, pero que en la isla se manifiesta con mayor gravedad -en el azúcar- en 1934. Esta crisis va acompañada por una nueva radicalización de la clase obrera, la cual comienza a repudiar sus organismos tradicionales, proceso en el cual se funda, por ejemplo, el Partido Comunista, en 1934, y que culmina, a fines de la década, con la fundación de la Confederación General de Trabajadores, en 1940.

2. Un sector importante de la población trabajadora rural no formaba parte, propiamente, del proletariado aunque estaba sufriendo los efectos de la constitución definitiva del

del mercado de trabajo libre. Nos referimos, en primer lugar, a los agregados -trabajadores de las haciendas de café- vinculados todavía a su patrono, el señor hacendado, por lazos extra-económicos propios de la estructura señorial de la hacienda, y, en segundo lugar, a los campesinos de la agricultura tradicional (subsistencia y pequeña producción mercantil). Esta población no había sido plenamente transformada aún en proletariado, es decir, en trabajador libre; aunque dicho proceso se había iniciado, en parte por la extensión de la economía de plantaciones y en parte por los esfuerzos de los hacendados de cambiar la hacienda en sentido capitalista.^{9/} En sectores importantes ese proceso no se había profundizado, y el trabajo asalariado coexistía en las haciendas con otras formas de apropiación del excedente económico.^{10/}

Estos sectores, como veremos más adelante serán de gran importancia en el surgimiento del P.P.D.

La pequeña burguesía agrícola

La pequeña burguesía agrícola estaba constituida por los pequeños y medianos agricultores del azúcar (colonos) y el tabaco. A diferencia de los pequeños campesinos de la agricultura tradicional, la pequeña burguesía estaba vinculada a los sectores económicos de más rápido desarrollo capitalista del país. Se

^{9/} Proceso estudiado en detalle por Quintero Rivera, "La clase obrera y el proceso político en Puerto Rico" citado.

^{10/} Véase adelante, p.69

encontraban en una posición subordinada, los primeros frente a las grandes corporaciones que manejaban los molinos y el crédito, y los segundos frente al monopolio norteamericano encargado del comercio del tabaco. Su posición frente al gran capital los llevará a apoyar el programa de reforma agraria del Partido Popular, en los primeros años de los '40.^{11/}

Las nuevas clases urbanas

Como resultado de los procesos económicos y sociales que vamos a describir en breve, los centros urbanos tuvieron un crecimiento notable. Junto a los desarrollos económicos del campo, se da cierta diversificación y crecimiento de los servicios públicos, tanto de los administrados por el gobierno local como de los directamente responsables a Washington. De este modo, se va formando en los pueblos y ciudades, nuevas agrupaciones sociales. De estos, son de especial interés los nuevos sectores medios, y los sectores del incipiente proletariado urbano.

Los nuevos sectores medios

En la medida en que de los sectores medios surgirá la nueva clase dirigente que alcanzará el poder por medio del P.P.D., ellos son de fundamental importancia para nuestro análisis. Tres parecen ser sus principales componentes: el magisterio, las profesiones liberales y las profesiones técnicas vinculadas a los servicios públicos.

^{11/} Por ejemplo, las ponencias de los representantes de los colonos ante las vistas públicas sobre la ley de 500 acres en: A. J. Perrone, reporter, "Transcript of the inquiry by the Tugwell group into the situation arising from the validation of the so-called 500 acre law", San Juan, 1941.

Todo indica que estos fueron los recipientes de un grupo importante de terratenientes desplazados que vendieron o arrendaron sus tierras para hacer nuevos lugares en la estructura social. Con el producto de esos negocios, los hacendados procuraron asegurar una educación para sus hijos que los preparara para independizarse de la tierra.^{12/}

Salidos del mundo de la hacienda, este grupo mantendrá vínculos con el mismo, y conservará algunos elementos de su mundo cultural. Su primera participación política se desarrollará en el Partido Liberal, órgano de los hacendados.

Sin embargo, su nueva base económica y social, y sus aspiraciones políticas los irá distanciando de los hacendados, proceso que culminará en la fundación del P.P.D. y su ascenso al poder.^{13/}

Las transformaciones en el seno de la clase trabajadora y el incipiente proletariado urbano.

Los procesos de proletarización desencadenados por la profundización de las relaciones capitalistas en el agro dió lugar al crecimiento extraordinario del excedente relativo de población, el cual se ve obligado a emprender su movilización en busca de trabajo principalmente en los centros urbanos. El reducido nivel de industrialización no permitía la incorporación de ese excedente de población a los procesos productivos, debiendo estos ubicarse en actividades no propiamente productivas (servicios, transporte), o pasar a engrosar las filas de los desocupados.^{14/}

^{12/} Véase adelante, p. 81

^{13/} Véase Cap. II,

^{14/} Véase adelante, p. 47 y 83

Ante el crecimiento de estos sectores urbanos, el proletariado agrícola disminuye su importancia relativa, desplazándose gradualmente el centro de las luchas obreras de las plantaciones azucareras a los pueblos y ciudades. Sin embargo, como se verá, la heterogeneidad interna de las clases trabajadoras urbanas impondrá diferencias importantes entre sus formas de lucha y las de los obreros del azúcar. En efecto, los nuevos grupos trabajadores no lograrán sustituir plenamente las antiguas organizaciones obreras con sus propias organizaciones autónomas; limitación que se debe, a nuestro juicio, al carácter fragmentado de las mismas, situación en la cual ninguno de sus sectores es capaz de aglutinar tras de sí el grueso de la clase.

Estas condiciones, el movimiento populista ofrecerá canales de participación -desde luego subordinada- a sectores importantes de la clase trabajadora.

La formación económica de Puerto Rico

No es posible comprender el desarrollo de las clases que acabamos de enumerar ni su lucha política, sin conocer los procesos económicos que determinan la misma. El estudio de la economía puertorriqueña durante las primeras cuatro décadas del siglo es el estudio de la implantación del capitalismo como modo de producción dominante en una sociedad colonial.^{15/}

^{15/} No se pretende afirmar que el capitalismo se inicia en Puerto Rico en 1898. Varios autores -entre ellos Quintero, en los trabajos citados- han señalado brechas o aperturas hacia el capitalismo en algunos sectores productivos de la economía hacia fines del siglo pasado. Sin embargo, no es hasta la llegada masiva del capital norteamericano a la isla que el modo de producción capitalista pasa a ser hegemónico.

Esta sección del capítulo está dedicada al examen de los procesos económicos que determinan las relaciones entre las clases y sus luchas políticas.

La situación hacia 1898

Durante los últimos años del régimen colonial español, los hacendados del café habían llegado a ser el sector hegemónico -a nivel local- de la clase dominante criolla. A partir de 1876, cuando el café brasileño comienza a reorientar su producción hacia el mercado norteamericano, los productores puertorriqueños logran aprovechar el mercado europeo abandonado por aquél, y el café se convierte en principal producto de exportación del país, tanto por su valor como por la extensión de tierras dedicadas a él. (Ver cuadro I).

El sector de la clase terrateniente dedicado a la producción de azúcar, había perdido parte de su importancia relativa, por lo menos desde la abolición de la esclavitud en 1873. Diversos factores, que tienen que ver con la organización de la producción propia de cada producto, como con sus respectivos mercados, son al parecer responsables de la distinta suerte de cada uno de los sectores.

La producción de café, por una parte, se había organizado históricamente en la forma de la hacienda señorial. La principal fuente de trabajo era el agregado, quien trabajaba para el señor hacendado a cambio del usufructo de un pedazo de tierras de subsistencia. El agregado vivía en tierras de su señor y se hallaba ligado a él por vínculos extraeconómicos -lealtad, compadrazgo, deferencia, etc-. La relación de compra-venta de

30

Cuadro I: Exportación, Valor y Distribución de
Tierras por Productos Principales, 1897

<u>Producto</u>	<u>Libras</u>	<u>Valor (pesos)</u>	<u>Tierras en Acres (1899)</u>
Cafe	51,710,997	\$12,222,599	197,031
Azúcar	126,927,472	4,007,992	72,146
Tabaco	6,255,953	1,194,318	5,963

Equivalencias: 1 peso = .60 dollar (U.S.)

1 libra = .45 Kilo

2,000 libras = 1 tonelada corta

1 acre = 4,047 m²

Fuentes: B. W. y J. W. Diffie, Porto Rico: a broker pledge,
p. 79.

T. Blanco, Prontuario histórico de Puerto Rico, p. 131.

fuerza de trabajo, propia del modo de producción capitalista no tiene importancia, aunque parece que existía en alguna medida especialmente en momentos en que se hacía necesario obtenerla fuera de la hacienda, cuando el campesino circundante a la hacienda entraba a trabajar en el café.^{16/}

Además, dado que el cultivo no requería grandes extensiones de tierras, el sistema de agregado le aseguraba al terrateniente una fuente permanente de trabajo, de tal modo que la apropiación directa del producto constituía la forma principal de expropiación del excedente, a pesar de la presencia -de secundaria importancia- del eventual pago en jornal.

La hacienda tendía a ser auto-suficiente en buena parte de su consumo, por lo cual la circulación de mercancías a su interior debía ser necesariamente limitada, y sus vínculos con el mercado nacional muy débiles.^{17/}

De esta forma, la hacienda mantenía el predominio de las relaciones serviles de producción y, por el lugar económicamente hegemónico del café en la economía del país, es posible pensar que la hacienda definía, en buena medida, el carácter de la formación económica del país, durante las últimas décadas del siglo XIX.

16/ Véase Eric Wolf, "San José Subculture of a 'traditional' Coffee Municipality"; en: J. Steward, The People of Puerto Rico, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico, 1956, p. 193-194. Wolf describe las relaciones entre el agregado y el hacendado, y el sistema de medianeros.

17/ Ibidem.

Sea diferente el caso del sector de los terratenientes dedicados a la producción azucarera. Antes de 1873, la hacienda azucarera había complementado el trabajo de los agregados con el de los esclavos. Sin embargo, la abolición de la esclavitud en ese año privó a los terratenientes de dicho recurso.

Por otra parte, la naturaleza del cultivo requiere grandes extensiones de tierras lo cual hacía inconveniente en primer lugar, la existencia, al interior de la hacienda, de lotes de subsistencia para los agregados; y en segundo lugar, la existencia de tierras de campesinos en las cercanías de las haciendas. De hecho, este segundo factor, constituía un obstáculo para la obtención de mano de obra, una vez liberados los esclavos.^{18/}

Esto explica los esfuerzos de los terratenientes -y del gobierno colonial- por formar un mercado de trabajo libre, separando a los campesinos de subsistencia de sus tierras y obligándolos a someterse a algún patrono, mediante mecanismos como el sistema de libretas.^{19/}

Unido al problema del mercado de trabajo, el problema de la escasez de fuentes de capital parece haber sido el principal obstáculo al desarrollo de la industria azucarera y provocó su pérdida de importancia frente al café en el último cuarto del siglo

^{18/} Sidney Mintz, "Cañamelar" en J. Steward, *op. cit.*, Mintz discute estos problemas en las páginas 329-334.

^{19/} Labor Gómez Acevedo, Organización y reglamentación del trabajo en Puerto Rico del siglo XIX. San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970, pp. 161 y siguiente. Según el sistema de libretas, cada ciudadano que no poseyera tierras debía portar, en una libreta, evidencia del lugar de su trabajo, el nombre de su patrono, y sus deudas. El encargado de llenar la información era el patrono.

pasado.^{20/} De esta forma, si bien en la producción azucarera se comenzaban a desarrollar las relaciones de producción propias del modo de producción capitalista, dicho desarrollo encontraba grandes dificultades ante la facilidad de acceso a tierras libres de los trabajadores y ante la estructura señorial de la organización hacendaria.

De menor importancia cuantitativa fue el desarrollo de la industria del tabaco, aunque aquí se iba formando un sector agricultor comercial más cercano al tipo capitalista que al de subsistencia. De igual modo se comenzaba a manifestar la cooperación entre varios artesanos asalariados en el proceso de elaboración lo cual sugiere una apertura hacia la organización capitalista del trabajo. Sin embargo, la industria, al igual que la del azúcar, había encontrado dificultades en las últimas décadas del siglo.^{21/}

(Ver Gráfica 1)

La sociedad puertorriqueña de fines del siglo XIX exhibía los rasgos de una formación social colonial en la cual: 1. la metrópoli controla directamente el poder político;^{22/} 2. el control sobre los recursos de capital y crédito se hallaba en manos de

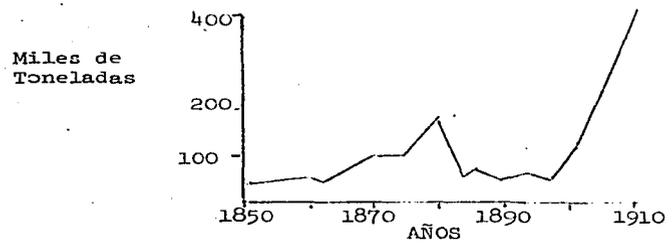
^{20/} Sidney Mintz, *op cit.*, p. 338.

^{21/} En 1880 la producción de tabaco había alcanzado 12,000,000 libras; para 1897, la producción había bajado a 6,200,000. Cf. en J. Steward, *op cit.*, p. 55.

^{22/} Hasta 1897, año en que se otorga un régimen autonómico, fruto de los prolongados esfuerzos de las clases dominantes locales por lograr mayor control político sobre el país. La invasión norteamericana del siguiente año dejó sin efecto el mismo.

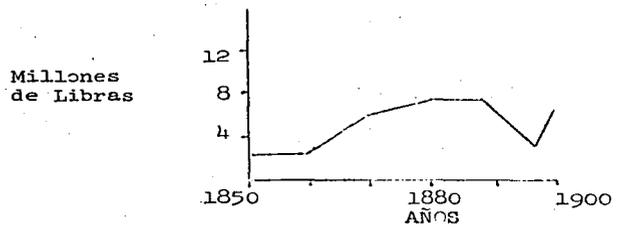
Gráficas I

Producción de Azúcar



Fuente: J. Steward, The People of Puerto Rico, p.36

Producción de Tabaco



Fuente: Ibid., p.39

comerciantes españoles dedicados al tráfico de importación-exportación; 3. la organización de la producción exhibe rasgos predominantemente señoriales, si bien las relaciones capitalistas de producción muestran un incipiente desarrollo en algunos sectores agrícolas, lo cual implica, a) un mercado de trabajo libre escasamente desarrollado, con predominio del agregado como forma de trabajo y del pequeño campesino, b) un limitado mercado de capitales y, aparentemente, c) un reducido nivel de circulación de mercancías.^{23/} 4. se evidencia un escaso desarrollo de las fuerzas productivas, si se comparan con la situación posterior del país.

(Véase cuadro II, p.37)

En estas condiciones, la lucha política y social se presenta como los intentos de la clase terrateniente y su sector principal -del café- de afirmarse frente a la sociedad local y frente a la corona y a los comerciantes españoles, y de lograr una posición política que le permitiese adelantar sus posiciones económicas.

En 1897, la promulgación de la Carta Autonómica se presentaba como una victoria para esa clase. Pero dicha victoria quedó sin efecto por la invasión norteamericana el 25 de julio de 1898, pocos meses después de organizado el primer Gabinete Autonómico.

^{23/} Del escaso desarrollo de las fuerzas productivas nos ofrece una idea la siguiente información: "... Ten years before the American forces landed at Guánica, 446 sugar mills were reported in the island, of which 286 were moved by oxen and 160 by steam. Nearly all the steam mills were open kettle muscovado plants making sugar by an antiquated process." Victor S. Clark, Porto Rico and its Problems, Washington, Brookings Institution, 1930, p. 614. Compárense estos datos con los que aparecen adelante, p. 46

37

Cuadro II: Algunos Indicadores Económicos,
1900, 1910 y 1920

	<u>1900</u>	<u>1910</u>	<u>1920</u>
Número de acres cultivadas	380,000	----	670,000
Valor exportaciones (millones de dólares)	8.5	38	1.55
Valor importaciones (millones de dólares)	9	30.5	96

Fuente: Hibben y Picó, Industrial development of Puerto Rico, p. 1-5.

Transformación de la formación social puertorriqueña de 1898 a 1940.

Una de las cláusulas del Tratado de París de diciembre de 1898 que ponía fin a la Guerra Hispanoamericana estipulaba que Puerto Rico pasaba a manos de Estados Unidos. Como resultado de este cambio de metrópoli y las condiciones de posibilidad abiertas por el mismo, la sociedad puertorriqueña sufriría profundas transformaciones. El examen de las mismas es indispensable para entender los procesos sociales y los conflictos de clase que dan lugar al surgimiento del Partido Popular y que en buena medida determinan su posterior desarrollo. En esta sección examinamos el establecimiento del predominio de las relaciones de producción capitalistas y su articulación en la formación social puertorriqueña, sobre todo a partir del desarrollo de la economía de plantaciones y de la incorporación de la isla al espacio económico norteamericano. Veremos también como este proceso determinó el carácter de la sociedad de clases en el periodo que nos ocupa (1938-1952).

Dos hechos, relacionados con la conquista norteamericana de la Isla, tuvieron importancia definitiva sobre el desarrollo de la plantación azucarera. El primero fue el establecimiento del dólar como moneda oficial de la economía puertorriqueña.^{24/} El segundo fue la inclusión de Puerto Rico dentro de las barreras tarifarias norteamericanas, lo que significó de hecho la incorporación de Puerto Rico al mercado norteamericano.^{25/} Ellos significaron

^{24/} José A. Herrero, en torno a la mitología del azúcar, cit., p. 1.

^{25/} V. S. Clark, op. cit., p. 611.

para la industria azucarera: 1- disponibilidad de capitales, cuya escasez había sido factor determinante en la crisis azucarera de fines de siglo y 2- la apertura, en posición ventajosa sobre otros países productores de azúcar, del mercado norteamericano, libre de tarifas. Este mercado, en expansión, no podía auto-abastecerse del dulce, por lo cual adquirieron importancia los países productores de azúcar como Cuba, Filipinas, Hawaii y Puerto Rico.^{26/} Los capitales norteamericanos empezaron a afluir a la isla con gran rapidez. Ya en 1910, 10,000,000. de dólares habían sido invertidos en el azúcar por corporaciones norteamericanas.^{27/} En 1930, el total del capital norteamericano invertido en la isla, la mayor parte en el azúcar, ascendía a cerca de \$120,000,000.^{28/} La magnitud relativa de estos capitales se puede apreciar si se tiene en cuenta que el total de dinero puertorriqueño en circulación cambiado al efectuarse el cambio de moneda —1899— ascendió escasamente a \$3,077,485.08.^{29/}

Los efectos de esta afluencia masiva se hicieron sentir en todos los órdenes. En primer lugar, la tierra dedicada al cultivo de la caña aumentó de 72,146 acres a fines de 1899 a 251,018 para 1931, lo que significaba el 31% de toda la tierra cultivada.^{30/} En segundo lugar, la producción aumentó también vertiginosamente. Las

^{26/} J. A. Herrero, op. cit., p. 8-9.

^{27/} H. Wells, The modernization of Puerto Rico, p. 90.

^{28/} V. S. Clark, op. cit., p. xxii.

^{29/} J. A. Herrero, op. cit., p. 2.

^{30/} B.W. y J.W. Diffie, op. cit., p. 75 y 78.

exportaciones de azúcar subieron de 57,000 toneladas hacia fines del siglo a: 69,000 toneladas en 1901, 280,000 toneladas en 1910, 489,000 toneladas en 1917 y 606,000 en 1928.^{31/} El número de obreros en la fase industrial subió de 6,155 en 1910 a 19,731 en 1940.^{32/} En la fase agrícola el por ciento de trabajadores en el azúcar ascendió al 40% de los trabajadores agrícolas en 1919^{33/} y al 48% en 1940.^{34/}

El establecimiento de la economía de plantaciones impuso en Puerto Rico el predominio progresivo de las relaciones capitalistas de producción.^{35/} Por un lado, la organización interna de la plantación es netamente capitalista: de una parte los medios de producción, en la forma de capital (capital constante y capital variable) en manos corporativas o individuales y de otra parte la fuerza de trabajo, en la forma de mercancía, cuya venta constituye el único medio de vida para el trabajador. Pero hemos visto que uno de los obstáculos principales en la formación de la clase trabajadora en las últimas décadas del siglo XIX fue la disponibilidad de tierras

^{31/} H. Wells, op. cit., p. 20. (Véase también cuadro en la siguiente página).

^{32/} J. Steward, op. cit., p. 76.

^{33/} V. S. Clark, op. cit., p. 14.

^{34/} M. Díaz, Puerto Rico Labor Movement, p. 16.

^{35/} "... In the third and now continuing period capital investment was shifted to machinery, primarily, and to land. Labor was paid money wages, and agriculture became intensive and scientific. Perquisites were no longer supplied to workers in place of wages and there was a greater standardization of effort and techniques."— S. Mintz, "The culture history of a Puerto Rican sugar cane plantation", en: E. Fernández Méndez, Portrait of a Society, p. 135 - 136. Véase sobre este tema el trabajo de Quintero, ya citado, "La clase obrera y los conflictos políticos en Puerto Rico".

Cuadro III: Tierras, Producción y Número de
Trabajadores en el Sector Azucarero

(años seleccionados)

	<u>1909-10</u>	<u>1919-20</u>	<u>1927-28</u>
Acreas de caña en cultivo	145,433	227,815	-----
Total acres en caña	178,984	240,151	237,436
Producción en toneladas	347,000	485,000	751,000
Número de trabajadores	87,643	84,837	90,000

Fuente: V. S. Clark, op. cit., p. 646.

que podían ser dedicadas a la producción agrícola de subsistencia. Esto significa que la creación del proletariado requería la separación de los productores de sus pequeños lotes de subsistencia. Es decir, requería la creación y ampliación a través del mercado de trabajo libre.

Este proceso se produce, en parte a través del incremento en la extensión de tierras dedicadas a la caña, y en parte por el incremento de tierras dedicadas al tabaco.^{36/} Según datos de Diffie, las tierras dedicadas a la caña pasaron de 72,146 acres en 1899 a 251,018 en 1939, lo cual señala un incremento de 178,872 acres. Las tierras dedicadas al tabaco aumentaron de 5,963 acres a 29,403 en el mismo período, un aumento de 23,440 acres. Es decir, que el aumento combinado fue de 202,312 acres en las tierras dedicadas a la caña y al tabaco. De éstas 90,586 acres provienen de tierras sometidas al cultivo que anteriormente eran pastos, bosques, etc. sin cultivar. Pero, ¿de dónde provienen las restantes 111,726 acres? Siguiendo la misma fuente, tenemos que las tierras dedicadas al café disminuyeron, durante el mismo período, de 197,031 acres a 169,491 acres, o sea, 27,540. Las tierras dedicadas a frutos menores (principalmente en manos de pequeños campesinos) disminuyeron de 153,050 a 118,661 acres, un descenso de 34,389 acres. A esto hay que añadir un 10% de tierras cultivadas en 1899, de las cuales no se especifica producto, y que debemos suponer eran tierras de subsistencia, que sumaban 48,794. Sumando todo esto tenemos:

^{36/} Más adelante en este capítulo examinaremos el desarrollo de la producción tabacalera como otra vertiente en el desarrollo del modo de producción capitalista en la isla. (N. del A.)

Disminución de Tierras cafeteras:	27,540	acres
Disminución de Tierras en frutos menores:	31,389	
10% de Tierras de subsistencia:	<u>48,794</u>	
	110,720	acres
Incremento neto en el cultivo:	<u>90,586</u>	
TOTAL.....	201,306	acres ^{37/}

Estas cifras describen con claridad el proceso de expropiación a que se vieron sometidos los campesinos con el desarrollo extensivo de las tierras azucareras; proceso de separación entre productos y medios de producción imprescindible para la formación de la clase obrera. En una situación de tenencia de tierras, donde en 1899 el 93% de las fincas era operada directamente por su dueño,^{38/} es obvio que el proceso de expansión que hemos señalado constituye necesariamente la proletarización de la gran mayoría de los expropiados. Describe además, indirectamente, el desarrollo de las fuerzas productoras, en la medida en que esas tierras eran sometidas a la producción capitalista.

Desde luego, esto sólo quiere decir que se constituye un mercado de fuerza de trabajo libre, propio de toda economía capitalista. De ningún modo significa que la economía de plantación fuera capaz de absorber toda la fuerza de trabajo así liberada. Desafortunadamente, no contamos con datos sobre la población trabajadora para antes de 1908. Sin embargo, el siguiente cuadro demuestra que el número de trabajadores activos no aumentó al ritmo en que crecieron la extensión de tierras dedicadas a la caña y la producción del azúcar.

^{37/} B. W. y J. W. Diffie, op. cit., p. 78-79.

^{38/} J. Steward, op. cit., p. 56.

Como puede notarse, los ritmos de crecimiento del número de trabajadores y el de los otros renglones no corresponden entre sí. Este desfase en los ritmos de crecimiento se debe a dos rasgos que acompañan el desarrollo del modo de producción capitalista. El autor del Informe Brookins lo resume así:

During the last twenty years, improved organization and the introduction of labor saving machinery in both field and factory have reduced the number of employees relative^{39/}ly to the extent of cane under cultivation

Se trata, en otras palabras, por un lado de una mejor organización en términos de una más eficiente división del trabajo, y por otro lado, del aumento de la productividad del trabajo mediante el empleo de la máquina, reduciendo así el costo del producto; esto expresa también la tendencia hacia la disminución relativa del capital variable con respecto al capital constante. Si se comparan los datos contenidos en la nota 23 con los contenidos en el cuadro número IV este proceso se ve con claridad. Para 1910 se había operado una transformación fundamental en el nivel tecnológico de la producción azucarera.

Debido a estas tendencias la proletarización marchaba a un paso mucho más acelerado de lo que el crecimiento de la industria podía absorber. Es por esto que no sorprenden los crecientes índices de desocupación, según muestra el siguiente cuadro: (véase pág. 47)

Justamente los años de mayor desocupación —1926-1929— son los años del boom del azúcar, en los cuales la industria ha llegado

39/ V. S. Clark, op. cit., p. 646.

Cuadro IV: Tipos de Molino, 1910

	Central Moderna	Molino de Vapor	Molino de Bueyes
Número de molinos	41	14	91
Producción en toneladas	335,750	8,937	2,099
Toneladas por molino	8,189	638	23
Porcentaje exportación	96.4	76.6	--
Porcentaje consumo local	3.6	23.4	100%

Fuente: V. S. Clark, op. cit., p. 615.

Cuadro V: Porcentaje Fuerza Trabajadora
Desocupada, Años Seleccionados

Año	Por ciento
1899	17.0
1910	17.9
1920	20.0
1926	30.2
1929	37.0
1934	35.0

Fuente: Manuel M. Díaz, Puerto Rico Labor Movement, p. 15.

a su máximo ritmo de crecimiento. Este incremento en el número de desempleados es a nuestro juicio, clara evidencia del proceso de separación de los productores y sus medios de producción que resulta en un mercado de fuerza de trabajo tan amplio que tenderá a convertir a una porción cada vez mayor de la población en población no productiva. Es el desarrollo de lo que Marx llama la sobrepoblación relativa.

Este proceso es, como se puede comprender con facilidad, el proceso de formación y consolidación de un proletariado rural, cuya lucha de clase definirá la política puertorriqueña durante las primeras cuatro décadas del siglo. Sin embargo, más adelante veremos el impacto del desarrollo de la sobrepoblación relativa sobre las formas de lucha de la clase obrera y su importancia en las formas populistas de lucha política.

La forma en que los grandes empresarios puertorriqueños del azúcar se asociaron al capital norteamericano, implicó, de hecho su incorporación con carácter subordinado a la burguesía imperialista, descartando así desde el principio una de las posibilidades del surgimiento de una burguesía agrícola criolla que pudiera entrar en contradicción con la metrópoli. Hemos visto que uno de los principales problemas de la producción azucarera de fines del siglo pasado, aparte del reducido mercado de trabajo fue la falta de recursos de capital. También hemos señalado que la invasión norteamericana significó, a la vez, la afluencia de capitales en grandes cantidades, y la apertura de un mercado en expansión. Aprovechando estas condiciones el sector más rico de los terratenientes dedicados a la caña pudo dar el salto a la producción de

plañtación. Pero justamente su dependencia del capital y del mercado norteamericano de azúcar, en el cual Puerto Rico gozaba de una posición ventajosa sobre otros productores del dulce, llevaron a este sector a identificar sus intereses económicos y políticos (con gran acierto, por lo demás) con los intereses de las corporaciones norteamericanas. La participación de este sector puertorriqueño en la producción azucarera aunque subordinada, tuvo cierta importancia según puede apreciarse de la siguiente cita:

Of the forty-one mills, eleven are owned by the four American-owned groups, six are owned by three different family groups (two each) and the remaining twenty-four are separate enterprises, though six of the latter in the north, known as the "Spanish group" are rather intimately associated, through inter-locking stock ownership and directorates. Except for the four American-owned companies and one company previously owned by a French family, all the mills are mainly owned by Puerto Ricans, or in a few instances by persons of Spanish nativity living in Puerto Rico. ^{40/}

No disponemos de información relativa a la forma concreta en que este sector puertorriqueño logró asociarse al capital norteamericano. Lo que importa destacar es que las condiciones en que se dió este proceso determinaron la total identificación de los intereses del sector criollo con los del capital imperialista. Cabe recordar sin embargo, que si bien su participación fue importante, nunca se dió en un plano de igualdad con la del capital norteamericano. Esto es lo que demuestra el siguiente cuadro: (véase pag. 50)

El predominio de las corporaciones norteamericanas es innegable. Para 1933, el promedio individual de tierras controladas por estas corporaciones norteamericanas era de unos 43,812 acres,

^{40/} Gayer, The sugar Industry in Puerto Rico, p. 62.

Cuadro VI: Control de Tierras Azucareras (acres)Tres compañías norteamericanas:

	<u>1914</u>	<u>1920</u>	<u>1928</u>	<u>1933</u>	<u>1934</u>	<u>1935</u>	<u>1936</u>
Propiedad:	28,663	34,241	69,791	71,486	72,887	73,253	73,256
Renta:	42,663	34,857	61,646	57,058	56,716	55,337	51,646
Total	71,051	73,898	131,437	128,544	129,103	128,590	124,905
<u>Once compañías no norteamericanas:</u>							
Propiedad:				65,943			70,152
Renta:				25,930			24,294
Total				91,873			94,446

Fuente: Gayer, The Sugar Industry in Puerto Rico, p. 62.

mientras que el promedio individual de las 11 compañías locales era de sólo 8,352 acres. Esta situación subordinada sin embargo, no generó contradicciones entre ambos sectores, por la total dependencia en que se encontraba el sector criollo en relación a los capitales y, especialmente al mercado protegido de los Estados Unidos. De manera que resulta incorrecto pensar en dos capitales de plantación distintos, según fueran norteamericanos o puertorriqueños: en el caso de la plantación azucarera no hay capital norteamericano y capital puertorriqueño, sólo capital azucarero. Este proceso de subordinación de la burguesía azucarera local tiene consecuencias importantes sobre el enfrentamiento entre capital y trabajo y sobre la naturaleza de los conflictos políticos puertorriqueños, como veremos más adelante.

El desarrollo de la industria azucarera significó dos cosas adicionales para este sector de la clase terrateniente: en primer lugar, su progresivo ascenso en importancia social y política en virtud de su vinculación al capital norteamericano- frente al sector cafetero; en segundo lugar un proceso de distanciamiento y diferenciación con respecto a ese mismo sector, en la medida en que se consolidaba como burguesía capitalista rural, aferrándose el sector cafetalero -como veremos en breve- a la estructura señorial de la hacienda.

Simultáneamente, había aparecido una categoría social, los "colonos", que incluía tanto sectores de la burguesía terrateniente como de la pequeña burguesía cañera. El colono fue el agricultor especializado en la fase agrícola de la producción, que debía realizar su caña directamente con los molinos. (Centrales). ✓

El sistema de colonato se originó debido a que, como regla general, la capacidad productiva de la fase industrial de las centrales, sobrepasa la cantidad de caña producida directamente en las tierras de sus dueños (la plantación). Por esta razón, la empresa debía contar con otras fuentes de abasto de caña para moler, si quería mantener sus instalaciones funcionando a capacidad. Con la apertura súbita del mercado para el azúcar, y dada la dispersión de la propiedad agrícola,^{41/} un buen número de campesinos y agricultores se dedicaron desde principios de siglo a sembrar caña para las centrales. Se estima que para 1930 los colonos controlaban cerca del 25% de la tierra cañera.

Un estudio de 1929 (de ingresos y egresos) de un número de fincas de la costa norte sugiere una clara diferenciación en la organización de la producción de acuerdo al tamaño de las fincas. Como se ve en el Cuadro VII, las fincas de 51 acres o más muestran mayor especialización en la producción, mayor inversión en materias primas y capital fijo, y casi total dependencia de trabajo asalariado, mientras que las fincas menores exhiben un menor desarrollo de estos indicadores. La excepción, en lo que se refiere al grado de especialización, lo constituyen las fincas de 10 acres o menos, que muestran una especialización absoluta en la producción cañera. Podemos suponer que el reducido tamaño de la finca no permitía el cultivo de otros productos. Por otra parte, la diferencia entre

^{41/} Las cifras censales que aparecen en el cuadro muestran la distribución de fincas totales en 1899 en 1940. Los datos no son estrictamente comparables. Se nota la tendencia a la concentración de tierras en grandes propiedades.

^{42/} V. S. Clark, op. cit., p. 625.

Cuadro VII: Ingresos y Egresos Promedio en Fincas
Cañeras de la Costa Norte

	10 acres o menos	11 a 25 acres	26 a 50 acres	51 a 200 acres	Sobre 200
I. Ingresos por productos vendidos					
Cultivos principales	\$725.00	\$2,150	\$5,196	\$17,179	\$54,774
Caña	725.00	2,050	4,145	17,006	54,974
Tabaco	-----	100	1,051	173	300
Frutos menores	-----	36	328	-----	-----
Ganadería	-----	100	245	-----	-----
Otros	173.00	127	437	15	15
Total Ingresos	\$898.00	\$2,413	\$6,206	\$17,194	\$54,789
2. Egresos por partida					
Materias primas y auxiliares	\$100.00	\$ 160	\$ 499	\$ 1,393	\$ 5,533
Sueldos y salarios	630.00	1,199	3,411	10,027	38,104
Obreros	200.00	723	3,262	9,055	36,115
Supervisores	-----	38	114	773	1,820
Trabajo no retribuido	418.00	428	-----	128	-----
Seguros	12.00	10	35	71	169
Otros gastos	392.00	1,323	2,500	4,598	7,439
Impuestos	88.00	212	304	1,065	716
Arrendamiento	-----	9	165	-----	365
Reparación maquinaria	-----	9	44	219	330
Reparación edificios	101.00	321	487	341	1,333
Intereses pagados	203.00	772	1,500	2,973	4,695
Total Egresos	\$1,122.00	\$2,682	\$ 6,410	\$16,018	\$51,076

Fuente: Clark, op. cit., p. 623.

ingresos y egresos favorece a las fincas más grandes. Aunque no es posible generalizar con total certeza para el resto de la isla, creemos posible suponer que la situación era similar en otras regiones cañeras.

Lo que se concluye del estudio es que las fincas más grandes se encuentran en condiciones de desarrollar su producción, mientras que el pequeño y mediano agricultor se encuentra amenazado continuamente por el peligro -nada remoto- de perder sus tierras^{43/} y pasar a engrosar las filas crecientes del proletariado.

El colono fue el agricultor especializado en la producción de caña, que realizaba su producto directamente con los molinos productores de azúcar, mediante arreglos especiales.

Este sector productor de caña de azúcar estaba internamente diferenciado, de acuerdo a varias características. En primer lugar, existía un grupo, probablemente el más numeroso, que era directamente propietario de sus tierras. En segundo lugar, estaba el grupo de los que arrendaban las tierras que trabajaban. Por último, existía un número que poseía algunas tierras y además arrendaba otras.^{44/} Desafortunadamente, no hemos podido conseguir los datos que nos permitan clasificar el número de colonos que formaban cada uno de estos grupos.

Por otro lado, existían serias diferencias entre los colonos en lo que se refiere al tamaño de las fincas. En 1930 había 5,306 fincas de caña con menos de 25 acres cada una, las cuales ocupaban

^{43/} V. S. Clark, *op. cit.*, p. 624.

^{44/} *Ibid.*, p. 615-616.

5.4% de toda la Tierra en caña; 2,200 fincas individuales (no-corporativas) de más de 25 acres controlaban el 43.2% de la tierra en caña. El 51% sobrante era controlado por las grandes compañías (26 empresas).^{45/} Esta diferencia en tamaño impone otras diferencias. Las fincas más grandes son predominantemente capitalista, sobre todo en lo que se refiere a la compra de fuerza de trabajo, al empleo de máquinas, etc.. Mientras que en las fincas de menos de 25 acres predomina el trabajo familiar, siendo la compra de trabajo de muy poca importancia.

El sistema de colonato aseguraba a la central la caña suficiente para mantener sus instalaciones funcionando a capacidad. Por su parte, el colono aseguraba: 1- el crédito que necesitaba su producción; 2- el procesamiento industrial de su caña; 3- la colocación de su azúcar en el mercado norteamericano. Pero esta relación entre colono y central contenía contradicciones importantes. En primer lugar, el colono dependía directamente de la central para su crédito. Esto daba lugar a que la central pudiera cobrar intereses más altos que los bancos, y a que las tierras del colono estuvieran siempre en peligro de pasar a manos de la central. En segundo lugar, el análisis químico de la caña, sobre cuyo contenido sucroso se hacía el pago de la misma, era efectuado por químicos de la central, lo cual permitía toda clase de irregularidades, siendo frecuente que el colono recibiera menos remuneración de la que le correspondía. En tercer lugar, el hecho de que el colono dependiera de la central para la comercialización de su azúcar, por lo cual la central cobraba comisión, constituía un elemento más de conflicto entre ambos.

^{45/} Gayer, op. cit., p. 64.

Por último, los colonos más pequeños se encontraban en una situación de dependencia crónica respecto al precio del azúcar en el mercado, debido a que sus costosos relativos de operación eran mucho más elevados que los de los colonos más grandes. Esto significa que los colonos pequeños sólo gozaban de relativa prosperidad económica en los períodos de marcado auge en los precios, mientras que las caídas de éstos significan para ellos su casi inevitable transformación en proletarios. El informe citado por Clark lo resume así en 1929:

"It appears that unless there is a material increase in price or a very large decrease in expenses, the farmer on the North coast with less than 25 acres in cane will not be able to meet crop expenses, to say nothing of the use of real estate and return for his own labor and management. (...)

The earnings of the farmer whose acreage of cane is too small to permit the efficient use of "labor-saving implements and effect other economics in production that go with large scale production, are not sufficient to pay for the use of capital, even though he is able to meet current operating expenses. The increased indebtedness will, however, sooner or later force these small holdings into large holdings. The operator has two considerations in the matter. One is whether or not to continue borrowing as long as possible, which in effect is consuming his own capital until it is all gone, or to sell his properties outright, and look wherever he may for employment."^{46/}

De manera que la relación entre el colono y la corporación si es una relación de dependencia, es también una relación de contradicción. En períodos de boom en los precios, las ventajas mutuas cobran prioridad, y las contradicciones aparentemente desaparecen, mientras que en condiciones de crisis, las contradicciones pasan a

^{46/} Clark, *op. cit.*, p. 626.

primer término, desapareciendo de hecho, las ventajas mutuas.

Por último, el proceso a que hemos hecho referencia es, hacia 1930, de un lado la consolidación de una burguesía rural de la caña (grandes colonos o arrendatarios de tierras), dependiente de la prosperidad general de la industria azucarera y asociados al gran capital azucarero; y de otro lado, los intentos de desarrollo y de supervivencia de la pequeña burguesía y el campesinado cañeros.

En la década del 30, a partir de la crisis de la industria azucarera, las contradicciones entre los pequeños y medianos colonos y las centrales se agudizarán, contradicciones que, como veremos en el siguiente capítulo, serán aprovechadas por el P.P.D., sobre todo en sus primeros años.

Tomando el conjunto de lo dicho hasta el momento, constatamos que la implantación de las relaciones de producción capitalistas mediante la economía de plantaciones significó, en primer lugar, la inserción del capital imperialista como capital predominante en la economía puertorriqueña, con la consiguiente incorporación a su seno del gran capital criollo, lo que determinó la imposibilidad de la aparición de una burguesía nacional basada en la tierra con intereses económicos propios. En segundo lugar, profundizó la proletarianización del campesinado puertorriqueño, desarrollando plenamente así un mercado de trabajo libre. En tercer lugar, la aparición de una pequeña burguesía rural, en una doble contradicción; de una parte con el gran capital del azúcar, y de otra parte con el trabajo asalariado.

Sin embargo, este cuadro aún no está completo. Debemos examinar brevemente otra dirección en la cual se desarrollaron rápidamente las relaciones capitalistas de producción: la elaboración

del tabaco. Dos corporaciones norteamericanas, la Porto Rican-American Tobacco Co. y la New York-Tampa Cigar Co., controlaban para 1930, entre el 80 y el 85 por ciento de la industria tabacalera.^{47/} La producción de tabaco creció estimulada también por la afluencia del capital norteamericano y la apertura total del mercado norteamericano, especialmente a partir de 1900, cuando se eliminan las últimas trabas de ese mercado. A partir de esa fecha la cantidad de cigarros exportados a Estados Unidos aumentó de manera impresionante hasta 1920 según ilustran los datos en el siguiente cuadro: (Véase Cuadro VIII).

El descenso a partir de 1920, se debe a que en 1921 comienza a aumentar la cantidad de tabaco en bruto enviada para su elaboración en los Estados Unidos, especialmente en la fábrica de la New York-Tampa Co., ubicada en Tampa, Florida.

El crecimiento en la producción industrial de cigarros implicó en primer lugar, la proletarianización definitiva del productor cuasi-artesanal de tabaco de fines de siglo XIX. En términos cuantitativos, este proceso no fue muy impresionante— véase los datos de ocupación en el cuadro XIII— pero la proletarianización del artesano tuvo una importancia indiscutible para el desarrollo de la conciencia de la clase obrera puertorriqueña.^{48/} De todos modos, es necesario señalar que el reducido número de trabajadores en la elaboración del

^{47/} B. W. y J. W. Diffie, op. cit., p. 90.

^{48/} El proceso de proletarianización del artesano tabacalero y su importancia en el movimiento obrero de las primeras décadas del siglo es discutido por Quintero Rivera, sec. II, cap. II de su tesis doctoral en preparación, a quien agradezco la gentileza de permitirme manejarlo.

47

Cuadro VIII: Exportación de Cigarros a Estados Unidos

<u>Año</u>	<u>Cantidad</u>
1900	100,000
1910	151,724,438
1915	174,275,407
1920	223,316,450
1925	196,560,000
1929	158,780,000

Fuente: Diffie, op. cit., p. 90.

tabaco se debió justamente a una profundización del modo de producción capitalista: la mecanización de la producción, con el consiguiente desplazamiento de trabajadores^{49/} hacia el ejército de reserva. Por otro lado, debemos recordar que la fase industrial de la producción azucarera ocupaba sólo 19,539 trabajadores, no obstante ser ésta la industria de mayor importancia en ese período.

En segundo lugar, desde luego, este crecimiento en la producción industrial de tabaco supuso una expansión correspondiente en la fase agrícola del mismo. Así tenemos que en 1899 había unas 6,000 acres dedicadas al cultivo de la hoja, mientras que en 1929 alcanzaban unas 30,000 acres.^{50/} El incremento en la producción total de la hoja se ve claramente en el siguiente cuadro: (Ver pág.61)

La fase agrícola de la producción de tabaco, sin embargo, no pasó a manos del capital metropolitano. Son los pequeños agricultores los que dominan la fase agrícola. En un estudio que se hizo de 120 fincas de tabaco, la distribución por tamaño era la siguiente: (Véase Cuadro X, p.62)

Como puede verse con claridad, más de la mitad de las fincas ocupan 20 acres o menos, mientras que sólo 13 tienen una extensión de más de 63 acres.

Sin embargo, aquí se presenta una situación similar al de los colonos del azúcar, en dos sentidos. En primer lugar, de manera análoga al de aquellos, el pequeño productor de tabaco se encuentra en dependencia del monopolio industrial para su crédito. En segundo

^{49/} B. W. y J. W. Diffie, op. cit., p. 96.

^{50/} Ibid., p. 89.

Cuadro IX: Producción de Tabaco

(Quintales 1 quintal = 100 libras)

<u>Año</u>	<u>Cantidad</u>
1910	108,280
1911	-----
1912	128,000
1913	150,000
1914	130,000
1915	120,000
1916	-----
1917	254,090
1918	257,720
1919	193,630
1920	253,390
1921	250,000
1922	225,000
1923	260,000
1924	250,000
1925	230,000
1926	360,000
1927	500,000
1928	270,000
1929	280,000
1930	325,000

Fuente: R. Picó, Nueva Geografía de Puerto Rico, p. 454.

52

Cuadro X: Distribución por Tamaño de 120
Fincas de Tabaco

<u>Aceros</u>	<u>Número de Fincas</u>
6 o menos	22
7 - 13	23
14 - 20	31
21 - 27	10
28 - 34	7
35 - 41	5
42 - 63	9
más de 63	13

Fuente: V. S. Clark, op. cit., p. 676.

lugar, al igual que en la caña, la fase agrícola adquiere cada vez más un carácter capitalista, en el cual las fincas más grandes tienen mayores posibilidades de éxito, como puede verse en el siguiente cuadro: (Véase p.64)

En el extremo en que se encuentran el productor de 6 acres o menos, donde más propiamente se puede hablar de pequeño productor independiente, la producción opera con pérdidas de \$107 en promedio, mientras que las fincas con más de 63 acres obtuvieron una ganancia promedio de \$1,239 dólares. Las fincas de más de 20 acres, exhiben un carácter más marcadamente capitalista, en términos de: 1º especialización de la producción; 2º gastos en materiales tales como semillas, fertilizantes; 3º predominio absoluto y relativo del trabajo asalariado; 4º gastos en maquinaria, edificios, etc.; y 5º pagos al mercado de capitales.

Por otro lado, las fincas de menos de 20 acres, y en especial las de 6 acres o menos muestran un escaso desarrollo de las relaciones capitalistas de producción, en términos de los mismos índices ya citados. Además, muestran una mayor participación del propietario en las actividades de producción y supervisión. Es decir, no se ha producido totalmente la separación entre productor y medios de producción.

Los datos citados demuestran, 1º que las fincas donde predomina la producción capitalista están en mejores condiciones de operar (y de hecho operan) con ganancias importantes, y por tanto, 2º las fincas que no han podido transformarse en empresa capitalista están en peligro de extinción. Si bien es cierto que numéricamente predominan los pequeños productores independientes, es claro que estos deben transformarse o desaparecer.

Cuadro XI: Ingreso Promedio del Agricultor
(1929)

<u>Acres en Tabaco</u>	<u>Ingresos</u>	<u>Egresos</u>	<u>Saldo</u>
6 o menos	977	1,084	- 107
7 - 13	1,758	1,702	56
14 - 20	4,113	3,729	384
21 - 27	4,797	4,405	392
28 - 34	6,701	6,258	443
35 - 41	9,133	8,445	688
41 - 63	10,506	9,799	707
sobre 63	23,202	21,963	1,239

Fuente: V. S. Clark, op. cit., p. 683.

A medida que el desarrollo de la economía del azúcar y del tabaco implicaban el ascenso de nuevos sectores y el surgimiento de nuevas clases en el país y la subordinación de las principales actividades económicas al nuevo capital imperialista, las clases y sectores sociales vinculados a la economía de hacienda veían su mundo perdiendo importancia y sufriendo transformaciones profundas. Si la ocupación norteamericana significó el inicio de un prolongado ciclo de crecimiento para el azúcar y el tabaco, sus efectos sobre la producción de café, base económica del predominio social y político del sector hacendado, fueron críticos.

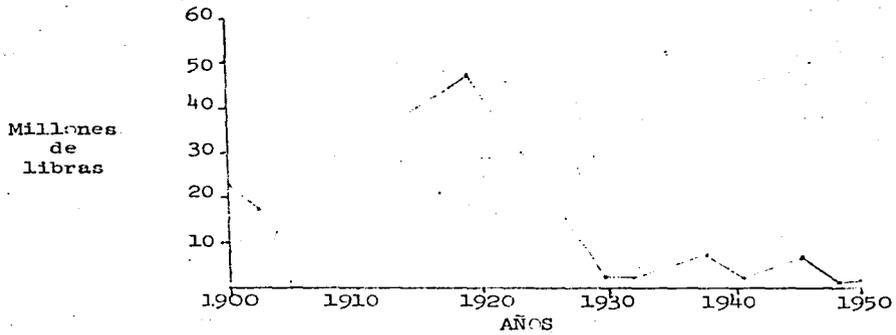
Por una parte, la reorientación radical de la economía isleña, hacia la órbita norteamericana resultó adversa a la producción del café. El mercado norteamericano, que se abría favorablemente al azúcar, estaba ya tomado por el café brasileño y el colombiano, cuyos costos de producción eran la mitad del de Puerto Rico. El mercado español, a través del cual el café puertorriqueño había entrado tradicionalmente a su mercado europeo, le impuso una tarifa (1917) del 18%, cerrando virtualmente ese mercado.^{51/}

El capital norteamericano por su parte no mostró interés aparente en invertir en la producción del café.

La siguiente gráfica ilustra las dos grandes crisis de las exportaciones cafeteras. La primera guarda relación estrecha con los sucesos relacionados con la ocupación norteamericana, el cambio de

^{51/} Aparentemente, la sustitución del dólar por el peso también tuvo efectos negativos, resultando de hecho en una confiscación monetaria. Véase Herrero, op. cit.

Gráfica II: Exportación de Café, 1900-1950



Fuente: J. Steward, The People of Puerto Rico, p.39

moneda y el huracán de 1899. La segunda, a fines de la segunda década, marca a nuestro juicio la crisis definitiva, estructural de la economía hacendaria, y guarda relación con la pérdida del mercado europeo ya mencionada. El cuadro XII se refiere, no a la exportación si no a la producción total. Como se ve, a partir de 1920 se empieza a reducir la producción, alcanzando el punto más bajo en 1930, año en que apenas alcanza la décima parte de lo producido diez años antes.

En estas condiciones, el café deja de ser un producto de exportación importante y se reorienta principalmente hacia el mercado interno.

Este es el proceso de debilitamiento de las bases económicas de la dominación social y política de los hacendados. Ante la aparición de nuevas fuerzas económicas y sociales, esa clase no estará en condiciones de mantener sus antiguas posiciones. Para muchos de sus miembros, de hecho, ese proceso significará la ruina o la necesidad de moverse a otros sectores de actividad económica.

✓ Pero no es solamente la base económica la que se ve afectada. Es todo el mundo social e ideológico construido en torno a la hacienda el que se debe transformar, como resultado de los cambios impuestos sobre sus relaciones sociales de producción. En efecto, los procesos apuntados, unidos al desarrollo del mercado de trabajo libre, amenaza las fuentes de trabajo tradicionales de la hacienda -el agregado y el pequeño campesino- en la medida en que éstos comienzan a ser atraídos por el pago en salario y la mayor libertad de movimiento (real o ilusoria) de las plantaciones. De esta forma, los hacendados se ven obligados a reorganizar la producción, pagando todo el trabajo en

Cuadro XII: Producción de Café, 1897-1952
(quintales)

<u>Año</u>	<u>Cantidad</u>	<u>Año</u>	<u>Cantidad</u>
1897	117,837	1934	90,000
1898-1909	*	1935	80,000
1910	527,177	1936	258,555
1911-1919	*	1937	205,370
1920	532,093	1938	166,392
1921	441,942	1939	189,491
1922	383,679	1940	326,520
1923	253,710	1941	162,314
1924	289,083	1942	307,059
1925	341,772	1943	169,590
1926	363,346	1944	222,317
1927	391,247	1945	300,947
1928	323,933	1946	150,815
1929	184,466	1947	295,800
1930	53,000	1948	237,619
1931	60,000	1949	243,800
1932	100,902	1950	224,500
1933	113,811	1951	172,000
1934	90,000	1952	300,097

* No hay datos.

Fuente: R. Picó, Nueva Geografía de Puerto Rico, p. 453.

salarios, para lo cual no contaban con el capital suficiente, o a intentar mantener los vínculos extracconómicos entre señor y agregado. Al parecer, la alternativa real fue una especie de "camino medio". Todavía para fines de la década del '40, en un estudio de campo, Wolf señala tres tipos de trabajador en la hacienda del café: 1- el agregado, quien reside en tierras del hacendado, recibe salario por su trabajo en el café, y cultiva una tala de subsistencia en el tiempo muerto. El agregado está obligado a realizar otros trabajos a cambio de su lote de subsistencia. 2- En segundo lugar, el medianero, quien trabaja las tierras ajenas "a medias" con el propietario. 3- Y por último, el jornalero, quien vende directamente su fuerza de trabajo.^{52/} Los tres tipos, señala el mismo autor, pueden estar sumidos en la misma persona:

...The same man may be a resident laborer (agregado) and a share cropper at the same time. He may furnish most of his labor to one landowner, especially during the period when labor is in great demand, but when the landowner does not need his labor, or when the season is slack, he may turn day laborer and work for wages on some other holding.^{53/}

Se trata de una situación en que el productor aún no se haya separado plenamente de sus medios de producción. Si bien es cierto que el trabajo en el café se paga principalmente en salarios, los demás trabajos que realiza el mismo productor constituyen ya obligaciones hacia el terrateniente, ya apropiación directa del excedente por parte de este último. Por otro lado, debido al surgimiento de un proletariado y de un mercado de trabajo en las costas, unidos a

^{52/} Ibid., p. 227.

^{53/} Loc. cit.

Las dificultades que enfrenta la economía exportadora de café, el hacendado se encuentra en peligro de perder su mano de obra. A la vez, no cuenta con los recursos de capital para convertir todos los pagos de trabajo en salarios a un nivel que le permita competir con los del azúcar. En estas condiciones el hacendado se ve obligado a mantener las relaciones de producción tradicionales, para de ese modo asegurar un mínimo de mano de obra. También por esto, se intenta mantener las relaciones sociales tradicionales del sistema señorial, donde el terrateniente es, a la vez, señor y protector de todos los que están bajo su dominio.

De este modo, la hacienda intenta conservar su carácter señorial, no porque esté al margen del desarrollo de las relaciones de producción capitalista, en una especie de economía dual, sino justamente como un último esfuerzo por mantener su lugar en la economía. A largo plazo, ese esfuerzo está llamado al fracaso.

Probablemente, la forma más adecuada de describir la situación de la hacienda cafetalera en las primeras tres décadas del siglo sea como una forma de transición, es decir, una estructura productiva tradicionalmente señorial que, enmarca en un desarrollo del capitalismo en el conjunto de la economía, se ve progresivamente penetrada por las relaciones capitalistas de producción. En ese proceso, la antigua clase terrateniente debe transformarse o perecer, y aún en caso de transformarse, debe ceder sus posiciones de dominio a sectores emergentes más poderosos.

Para los trabajadores de la hacienda (agregados y campesinos), afectados por el desarrollo general del mercado de trabajo, los desplazamientos poblacionales, los contactos con el proletariado cañero

y el movimiento obrero de las costas, los lazos tradicionales de lealtad al señor hacendado se debilitaron rápidamente. Esa población trabajadora del interior será una fuerza importante de apoyo al Partido Popular Democrático.

Entre las particularidades que exhibe el desarrollo de la clase trabajadora es necesario destacar la importancia del trabajo a domicilio como una característica del desarrollo del capitalismo en Puerto Rico. La industria que desarrolló esta forma de trabajo fue la del aguja. En efecto, el trabajo a domicilio adquirió un predominio incuestionable, tanto en cuanto a obreros empleados como en cuanto al valor de la producción, entre las manufacturas, si exceptuamos, desde luego, la elaboración de azúcar. Los siguientes datos, de 1940, comprueban su importancia con respecto a la clase trabajadora: (Véase página 72)

Como puede verse en el cuadro, la industria textil ocupaba más de la mitad de todos los trabajadores empleados en la industria, y de éstos el trabajo a domicilio aproximadamente el 45% del total. El predominio del trabajo a domicilio en el conjunto de la industria, como hemos dicho es claro.

Sobre la importancia del valor del producto del trabajo a domicilio, no disponemos de datos tan claros, pero podemos formarnos una idea de su creciente importancia viendo la siguiente información sobre el valor de las exportaciones manufactureras en 1922 y 1929. En 1922 el total de las exportaciones textiles alcanzaba solamente los 3,791,000 dólares, mientras la de tabaco alcanzaba los 6,300,000 dólares. Para 1929 las exportaciones textiles sobrepasaban los

Cuadro XIII: Empleo en la Manufactura, 1940

<u>Tipo de Industria</u>	<u>Total</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>
Manufacturas	102,286	37,357	64,929
Azúcar	19,539	19,364	175
Elaboración de Tabaco	6,023	3,509	2,424
Industria del aguja a domicilio	46,217	485	45,732
Otra industria Textil	16,951	1,768	15,183
Otras Manufacturas	13,556	12,141	1,415

Fuente: H. Perloff, Puerto Rico's economic future; p. 401.

15,000,000 dólares superando por más de un millón de dólares el valor de las exportaciones de tabaco.^{511/} Es fácil percatarse de que el incremento en valor de las exportaciones es mayor en la industria textil, la cual incluso sobrepasa la del tabaco en importancia para 1929. Los datos de empleo para 1940, citados más arriba, confirman que la industria conserva su importancia, a pesar de la crisis de 1929.

Es necesario señalar varias cuestiones respecto a las características del trabajo a domicilio. Lo primero es que este tipo de organización de la producción corresponde a las formas más primitivas del desarrollo del modo de producción capitalista. Por una parte, si bien los trabajadores deben vender su fuerza de trabajo al capitalista, en virtud de su separación de los medios de producción, constituyendo así un proletariado, el aislamiento en que se encuentra el trabajador, enfrentándose de manera individual al capitalista o su intermediario, elimina la posibilidad de que entre los trabajadores surja la conciencia de una situación común de explotación, y la solidaridad frente a un enemigo común. Es decir, no es probable que esos trabajadores se conviertan en clase para sí, con conciencia de clase y se incorporen a la lucha de su clase.

Por otra parte, un doble fenómeno impidió el surgimiento de una clase capitalista (burguesa o pequeño burguesa) basada en esta rama de la producción: 1- el carácter minúsculo e inestable de estas empresas; 2- el carácter imperialista y aventurero del capital. La siguiente descripción, tomada de un informe publicado por Clark, describe este doble carácter:

^{511/} Cf. en: V. S. Clark, op. cit., p. 455.

...Another method of procedure is for some individual in New York to come down to San Juan, generally in the Fall months, accompanied by baggage or express shipments of materials for goods for the holiday or some other special trade. Arriving in San Juan on Monday morning, he leaves, with his materials, on the same day for one of the Island towns, generally Mayaguez. The next day he rents a small place of business and sends out a call for workers. By the second day his work has been distributed to women who take it to their homes for execution. Within a week or so his materials have been elaborated and repacked in the trunks or cases in which they came from New York, and are embarked, with their owner, on a steamer sailing for New York ten days and ten hours after their arrival in Porto Rico.^{55/}

En estas condiciones, el proletariado sólo sirve como fuente de mano de obra barata, a disposición del capital norteamericano, el cual se sigue acumulando en la metrópoli.

En este sentido, el trabajo a domicilio en Puerto Rico no significa el surgimiento de una clase capitalista local, ni de un sector de la clase trabajadora capaz de organización y de conciencia de clase. (De hecho, son los obreros de los talleres quienes tienen importancia en el movimiento obrero). Por último, es necesario señalar que el desarrollo del trabajo a domicilio marcha paralelo al desarrollo de la sobrepoblación relativa, producto del proceso de formación y profundización del mercado de trabajo.^{56/}

Hasta aquí hemos tratado de caracterizar la formación económica puertorriqueña en términos de cómo se establece el predominio del modo de producción capitalista. Hemos visto que en la producción azucarera, así como en la elaboración del tabaco, este predominio

^{55/} Ibid., p. 470.

^{56/} Cf. Quintero, Bases económicas y sociales..., citado.

se establece de una manera absoluta. En la producción agrícola de tabaco, hemos notado una tendencia hacia la transformación de toda la producción en producción capitalista, con la gradual desaparición del pequeño productor independiente. Hemos visto también que, debido a la decadencia del café en la nueva economía capitalista, la hacienda ha sido llevada a una articulación particular con dicha economía, la cual ha determinado la permanencia de formas de producción señoriales, en medio de un desarrollo general de la producción capitalista. Por último, hemos visto cómo el trabajo a domicilio desempeña un papel importante del desarrollo de ese modo de producción.

La circulación de mercancías

Debemos considerar brevemente un elemento adicional que forma parte necesaria del desarrollo del modo de producción capitalista: la circulación de mercancía.

Es bien sabido que uno de los rasgos fundamentales del modo de producción capitalista lo constituye la transformación de todos los productos en mercancías, y por tanto, de toda la producción en producción de mercancías. En Puerto Rico esta transformación se efectúa de un modo radical, si bien con características particulares. Esto se debe, al control ejercido por el capital imperialista sobre la economía puertorriqueña y a la orientación de la producción hacia el mercado metropolitano. El mercado del azúcar y del tabaco, así como el de la industria de la aguja, era el mercado norteamericano, y ninguno de estos productos dependía de la expansión del mercado isleño para su desarrollo. Únicamente el café, y esto debido a la pérdida de su mercado exterior, se ve forzado a buscar su mercado principal dentro de la isla.

La economía puertorriqueña, bajo el impacto del capital imperialista, se va convirtiendo de una manera absoluta, en una economía productora de mercancías. Ya hemos notado esto en sus principales sectores: azúcar, tabaco, manufactura. Pero se da también el proceso en la producción campesina que tradicionalmente había funcionado a nivel de subsistencia. Crecientemente esa economía se convierte en producción para el mercado, y sobre todo para el mercado exterior.^{57/}

Pero la venta de mercancías (incluyendo la fuerza de trabajo) significa que sus vendedores disponen de sus medios de vida en forma de dinero, el cual deben transformar mediante la compra de los bienes que necesitan para su sustento. La sociedad puertorriqueña, dada su estructura productiva orientada hacia la exportación, debe importar la casi totalidad de las mercancías que consume. De este modo, Puerto Rico viene a ocupar, para 1936, el séptimo lugar en el mundo como mercado comprador de bienes norteamericanos.^{58/} De esta manera la economía puertorriqueña se convierte en una en la cual tanto lo que se produce como lo que se consume adoptan la forma de mercancías.

La producción agrícola de exportación llegó a dominar de tal modo la economía del país, que aún los bienes alimenticios debieron importarse. Aquí encontramos una diferencia entre la naturaleza del comercio exterior puertorriqueño y la del aquel de los demás países latinoamericanos. Mientras que en estos últimos el patrón predominante fue el intercambio de productos primarios -alimentos y materias primas- por bienes manufacturados y de capital, en el caso de Puerto

^{57/} B. W. y J. W. Diffie, op. cit., p. 98-99.

^{58/} D. Smith, Puerto Rico's Trade with Continental U.S., p. 38.

Rico el patrón predominante fue el intercambio de azúcar y tabaco por prácticamente todos los bienes necesarios para la vida social, tanto alimenticios como manufacturados.

De la dieta básica del pueblo puertorriqueño: arroz, habichuelas, bacalao y viandas (verduras), los tres primeros componentes eran totalmente importados. Solamente las verduras y algunas frutas son producidas localmente para el mercado nacional. De la misma forma que la inexistencia de barreras tarifarias benefició la exportación de azúcar y tabaco, también favoreció a los agricultores e industriales norteamericanos que podían vender sus productos en la isla sin problemas tarifarios.

Los datos presentados por Smith -ver Cuadros XV y XVII ilustran esto claramente. Para 1936, Puerto Rico uno de los países entonces más pobres del hemisferio, viene a ocupar el séptimo lugar en el mundo como mercado comprador de productos norteamericanos. En algunos productos específicos la situación es aún más radical.

Esta situación subraya, en primer lugar, el grado creciente en que los trabajadores debían depender del mercado para la obtención de los bienes esenciales para subsistir; la profundidad de la reorientación de la producción agrícola hacia la exportación y la debilidad -o más bien, el debilitamiento- de la producción agrícola para el mercado interno.

Es importante apuntar también que incluso la producción manufacturera urbana y semi-urbana (la industria textil) estaba orientada principalmente hacia la exportación.

Como se ve, ni la producción depende del mercado interno para la realización de sus productos, ni la población depende de la producción nacional para su consumo.

Cuadro XV: Rango de Puerto Rico como Importador
de Bienes Producidos en Estados Unidos

<u>Año</u>	<u>Rango</u>
1901	23
1906	15
1911	13
1916	18
1921	16
1926	15
1931	14
1936	7

Fuente: D. Smith, Puerto Rico's trade with continental U.S.,
p. 38.

79
ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Cuadro XVI: Importancia de las Importaciones de
Alimentos relativas a las Importaciones
Totales de Mercancías Norteamericanas

Año	Valor Importaciones Alimentos (\$1,000.00 U.S.)	Valor Todos Bienes Importados (\$1,000.00 U.S.)	Porcentaje de alimentos en relación al total de importaciones
1910	11,394	26,478	43
1915	14,097	30,150	47
1920	35,772	90,724	39
1925	29,539	79,198	37
1930	25,168	73,079	34
1935	22,678	63,574	35

Fuente: D. Smith, Puerto Rico's trade..., p. 37.

40

Cuadro XVII: Importancia de Puerto Rico como
Comprador de Productos de Carne Procedente
de Estados Unidos

Año	Porcentaje de carne exportada por E.U. comprada por P. R.	Rango de P. R. como importador de carne de E.U.
1925	3.7	21
1930	6.5	3
1935	14.3	2

Fuente: D. Smith, Puerto Rico's trade..., p. 38.

Ello hace que el surgimiento de sectores industriales criollos dependientes del mercado nacional sea extremadamente difícil, a diferencia de otros países latinoamericanos -notablemente México y Argentina- ante la competencia irrefrenable de los productores norteamericanos. Los datos del Censo de Manufacturas de 1939 ilustran con toda claridad lo reducido de la producción industrial para el mercado interno. (Véase Cuadro XVIII_a)

Los sectores industriales criollos que en efecto surgen no parecen tener ningún tipo de manifestación política propia, es decir, en cuanto grupo social. Esto no quiere decir que algunos individuos de ese sector no hayan tenido participación importante como tales. Sin embargo, su actuación no siempre parece corresponder a la situación del sector a que pertenecen.^{59/}

Es necesario examinar brevemente los nuevos sectores urbanos que, sin tener una base económica sólida, desempeñarán un papel de fundamental importancia en los desarrollos políticos que analizamos en los siguientes capítulos. Se trata de los nuevos sectores urbanos, vinculados a los servicios y al gobierno, y a otros sectores no directamente productivos. Estos sectores tuvieron un crecimiento importante, como resultado del desarrollo de los centros urbanos y del aumento de las actividades gubernamentales, especialmente con las agencias de emergencia y reconstrucción establecidas por el gobierno norteamericano en la década del '30. (Véase Cuadro XVIII)

De estos sectores surgirán los cuadros de una nueva clase dirigente, cuyo surgimiento y desarrollo veremos en el siguiente capítulo.

^{59/} En el caso, por ejemplo, de Teodoro Moscoso, hijo de un industrial ponceño.

Cuadro XVIII. Industria Manufacturera, 1939

Industria	Número Establecimiento	Número Trabajadores	Promedio de Trabajadores por Establecimiento	Promedio de Valor de la Producción por Establecimiento
Todas las Industrias	798	26,711	33.4	140,000
Alimentos (incluye azúcar)	371	16,424	44.3	207,050
Productos Farmacéuticos	13	103	7.9	13,885
Abono	8	289	36.1	482,880
Muebles	45	786	17.5	16,537
Productos de Cuero	12	68	5.7	8,244
Cal	8	116	14.5	18,847
Maquinaria	6	541	90.2	191,116
Metales (Producto)	11	174	15.8	15,476
Industria del Aguja	136	6,846	50.3	152,781
Cosméticos	13	101	7.76	18,075
Productos de Madera	12	133	11.1	21,538
Impresos	59	844	14.3	27,236
Productos de Piedra y Arcilla	15	193	12.9	16,974
Textiles	10	346	34.6	57,102
Tabaco	47	539	11.5	15,752
Otros	32	1,025	32	121,398

43

Cuadro XVIII: Crecimiento de la Población Ocupada
en los Servicios y en el Gobierno

	<u>1910</u>	<u>1920</u>	<u>1930</u>	<u>1940</u>	<u>1946</u>
Servicios	57,128	42,823	55,736	65,989	73,838
Doméstico	51,391	35,643	38,406	42,710	27,994
Profesional	1,365	3,415	6,894	9,807	11,768
Otros	4,372	3,765	10,436	13,472	34,076
Transportación y Comunicación	9,080	10,063	17,137	20,238	28,240
Gobierno	4,060	6,365	11,423	19,116	34,462

Fuente: H. Perloff, Puerto Rico's economic future, p. 401.

La estructura descrita entra en crisis en la década del '30, especialmente a partir de 1934, cuando se hacen evidentes las limitaciones del modelo de plantaciones. Pero se trata de una crisis global que rebasa el nivel económico para manifestarse en todos los órdenes: social, político e ideológico.

Con lo dicho hasta aquí es suficiente para poder caracterizar en sus determinaciones fundamentales la formación económica puertorriqueña hacia 1939.^{60/}

Se trata, en primer lugar, de una formación en la cual el modo de producción capitalista ha pasado a ocupar el lugar dominante, impulsado por el capital imperialista. A este modo de producción se articulan, con carácter subordinado, relaciones de producción que corresponden a modos de producción pre-capitalistas, concretamente: 1- el pequeño productor agrícola independiente, o pequeño campesino y 2- la hacienda con características de economía señorial.

En términos más concretos, el principal motor en el desarrollo del modo capitalista de producción ha sido la plantación azucarera. Un papel importante, aunque secundario a la primera, lo desempeñó la elaboración del tabaco. El primero significó la proletarización de un sector importante del pequeño campesino, y el segundo, el mismo proceso para el artesanado de las ciudades. El desarrollo de estos dos sectores productivos determinaron en gran medida el paso de la economía puertorriqueña al capitalismo. En este proceso también ocupó un lugar destacado, como hemos visto, el surgimiento del trabajo a domicilio en la industria de la aguja. En todos estos sectores

^{60/} Hemos dejado aparte el análisis del papel económico del Estado en este período, para tratarlo en otro capítulo. (N. del A.).

de la producción el capital dominante es el capital norteamericano, si bien en el azúcar aparece lo que podemos llamar una pequeña burguesía rural criolla, y en la producción de hoja de tabaco se da la tendencia a transformar la producción en capitalista, apareciendo ahí también una incipiente pequeña burguesía.

El pequeño productor de subsistencia ha desaparecido casi totalmente en el proceso de proletarización, y el pequeño productor de mercancías, en la caña y en el tabaco, también se encuentra en ese proceso. Todo esto dentro de un marco que la circulación de mercancías domina la economía, y donde la banca adquiere una importancia cada vez mayor.

La particular articulación de modos de producción determina la configuración de las clases sociales en la formación social puertorriqueña. Por un lado, el carácter imperialista del capital azucarero, y la incorporación de los grandes empresarios azucareros locales a ese capital, en calidad de socios subordinados determina la existencia de una débil clase capitalista criolla independiente. En estas condiciones, se crea un proletariado cañero que se enfrenta directamente al capital imperial. Secundariamente, el proletariado rural debe enfrentarse a la pequeña burguesía cañera, la cual, a su vez, se encuentra en contradicción con el gran capital azucarero, específicamente por su situación de colono. Esta contradicción ocupará, en un momento determinado, un papel político fundamental.

Los trabajadores de la industria del tabaco se encuentran en la misma situación respecto del capital imperial que los del azúcar. Es decir, participan de su misma situación de clase. De hecho los trabajadores del azúcar y el tabaco constituyeron el grueso de la clase

obrera, y fueron ellos los principales motores de las luchas de esa clase.

Al lado de la pequeña burguesía del azúcar se encuentra el mediano productor de hoja de tabaco en proceso de transformar su producción en capitalista. De hecho, se puede hablar de una situación de clase común a los colonos y a los agricultores del tabaco.

Clase aparte hacían los hacendados del café, pues aquí no se puede hablar de burgués, sino de señor, debido al carácter de su relación con sus trabajadores. Estos, por su parte, no pertenecen a la clase obrera, por no encontrarse aún "liberados" de los medios de producción. Al igual que los pequeños productores independientes, ocupan un lugar cada vez menos importante en el proceso productivo.

Por el contrario, los trabajadores a domicilio desarrollan una actividad muy importante, tanto en su número como en el valor de su producto. Sin embargo, aunque en términos económicos formarían parte del proletariado, y se encontrarían en contradicción directa con el capital imperialista, su condición específica de trabajo impedía su efectiva incorporación a las luchas de su clase.

Ahora bien, si es cierto que estas son las clases que desprenden del proceso productivo, el mismo tipo de desarrollo del capitalismo da lugar a la aparición de ciertos sectores que llegan a desempeñar papeles importantes en términos políticos y en términos de contradicciones secundarias, aunque no estén incorporados al proceso productivo.

En primer lugar, ya hemos visto que el proceso de proletarianización es mucho más intenso que lo que el desarrollo de la producción puede absorber. Esto da lugar a una situación en que un número cada vez mayor de trabajadores no pueda encontrar empleo.

En la medida en que se profundiza el desarrollo del capitalismo en la isla, se hace más grave el problema de los que no pueden emplearse (recordemos que el 1928 fue el año más brillante de la producción azucarera). Este fenómeno apunta no ya a la existencia de un ejército industrial de reserva que puede ser llamado al frente de trabajo en momentos de expansión de la producción, sino a un tipo de economía crónicamente incapaz de absorber la fuerza de trabajo. La incapacidad de enfrentar este problema será uno de los factores determinantes en la crisis del sistema.

Por otro lado, la incapacidad de encontrar trabajo en el campo, motiva una migración forzada hacia los centros urbanos. En 1899 la población urbana alcanza escasamente el 14.6% del total, mientras que en 1935 ya era casi el 30%. Esto a pesar de que el principal desarrollo económico se daba en el agro y no en las ciudades.^{65/}

En segundo lugar, esta estructura dió lugar al surgimiento de sectores directamente vinculados a las nuevas condiciones; sectores vinculados al desarrollo del comercio y de la banca, así como a la administración colonial. A estos se sumaban los vinculados a la estructura política a través de los partidos políticos.

Por último, sectores desprendidos de la clase de hacendados o antiguos terratenientes que vendieron o rentaron sus tierras al capital azucarero y se trasladaron a los centros urbanos. Estos usaron el fruto de las ventas bien para establecerse como comerciantes o en algún otro sector de servicios, bien para enviar a sus hijos a estudiar una profesión. Estos sectores, como veremos en el siguiente

^{65/} J. MacIsco, Internal Migration in Puerto Rico, p. 42.

capítulo, tendrán una importancia fundamental en el proceso político de la década del '40. Las posibilidades de desarrollo y expansión de la economía puertorriqueña estaban dadas en la misma medida que las posibilidades de desarrollo y expansión de la industria azucarera. En el momento en que éstas se agotaron, entró en crisis toda la economía y con ella toda la estructura de dominación política. La crisis del azúcar vino a ser coronada, por lo demás, por la crisis del capitalismo mundial de 1929.

En cuanto a la primera, es necesario recordar que, a pesar de la protección del mercado norteamericano, la producción azucarera dependía de las condiciones en el mercado mundial del azúcar.

Acerca de las mismas un autor norteamericano escribe:

As with wheat, the problem of sugar is one of over production (...) Measures taken by many countries to stimulate domestic production of sugar, and uncontrolled expansion in cane-sugar countries such as Java and Cuba brought about a glut on the sugar market long before 1929, despite a normal increase in consumption.^{66/}

Se trata sobre todo, de un problema de sobre-producción. Al desarrollarse el mercado comienzan a descender los precios: (Véase cuadro El descenso, a partir de 1923 es espectacular, baja de 5.240 ¢ en ese año a .927 ¢ en 1932. La ley Costigan, aprobada por los Estados Unidos en 1934, la cual fijaba cuotas para el azúcar, no fue sino un esfuerzo de ajustarse a las condiciones del mercado mundial. Para Puerto Rico, sin embargo, al fijar la cuota muy por debajo de la producción, significó el último clavo en el ataúd de la industria azucarera.

^{66/} J. C. de Wilde, Sugar, an international problem, p. 162.

A esto vino a sumarse la depresión para colocar a toda la estructura de dominación política y económica en una grave crisis, coyuntura en la cual surge el Partido Popular Democrático. Pero esto constituye tema para nuestro siguiente capítulo:

Capítulo Segundo

Partido y Clases Sociales: El Surgimiento y Desarrollo del Partido Popular Democrático hasta 1952

Introducción

La cronología del Partido Popular Democrático no es difícil de establecer. Tampoco es difícil conocer los aspectos institucionales y organizativos del mismo. De hecho, existe una abundante literatura acerca de los partidos políticos puertorriqueños en general y del PPD en particular.^{1/} Algunos de esos escritos se han sujetado a los patrones de la ciencia política clásica: organización y estructura interna, comportamiento electoral, liderato, programas, obra de gobierno,^{2/} etc. Sin embargo, hasta muy recientemente se ha intentado ubicar el análisis del partido dentro del contexto más amplio de las contradicciones de clase y de las luchas por el poder. En el capítulo anterior hemos presentado las bases económicas de las clases en la formación social puertorriqueña. En el presente y el próximo nos proponemos examinar el desarrollo de las contradicciones entre esas clases, según se manifiestan en el plano político. Intentamos estudiar cómo se articulan los niveles económico, y político en la actividad política de las clases.

^{1/} Véase bibliografía al final de la tesis.

^{2/} Cf. Robert Anderson, Party Politics in Puerto Rico; Etiony Aldarondo Galván, "La conducta electoral en Puerto Rico"; A.G. Quintero Rivera, El liderato local de los Partidos y el estudio de la política puertorriqueña; entre otros.

Cualquier análisis de la política puertorriqueña debe enfrentarse al problema teórico de la conceptualización de la dominación colonial y del lugar que ocupa el poder político norteamericano en relación a la sociedad puertorriqueña en su conjunto y de cada clase social en particular. Este análisis se hace más urgente cuando se trata, como es nuestro caso, de intentar comparaciones entre procesos sociales y políticos de ese país y los de otros países latinoamericanos que también ocupan un lugar de subordinación en la estructura económica y política del imperialismo.

La situación de los países latinoamericanos como es bien sabido, ha sido descrita recurriendo a la noción de dependencia, aun cuando no parece existir pleno acuerdo en la acepción que los distintos autores dan a esa noción.^{3/} Sin ánimo ni tiempo de entrar en la polémica teórica en torno a la noción de dependencia, nos limitamos a registrar que se trata de intentos de caracterizar unas formas de dominación entre naciones, en las cuales existe un Estado nacional a través del cual las clases y grupos económicamente dominantes han logrado establecer su hegemonía social y política. Lo cual implica que, en estos casos, la dominación imperialista norteamericana ha debido respetar en alguna medida -y en algunos países más que en

^{3/} No son comparables, por ejemplo, los planteamientos de Gunder Frank, Desarrollo y subdesarrollo en América Latina, con los de Tanni, Imperialismo y cultura de la violencia; o los de Cardoso y Faletto, Dependencia y desarrollo en América Latina con los de Sándel y Paz, Las teorías del desarrollo y el subdesarrollo latinoamericano. Véase el trabajo de Agustín Cueva, Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia.

otros- la existencia previa de los Estados nacionales y de las clases localmente dominantes.^{4/}

En el caso de Puerto Rico el establecimiento del control colonial fue facilitado porque hasta el momento de su paso a la órbita hegemónica norteamericana, el país seguía siendo colonia española. No existiendo Estado nacional ni, como en el caso de Cuba, una revolución independentista en ascenso, quedaban ausentes los obstáculos principales para el establecimiento de la dominación directamente colonial.

Esa dominación directa permite que en Puerto Rico se desarrollen unos procesos económicos y sociales -como los examinados en el capítulo anterior- en una profundidad que no parece tener paralelo en otros países latinoamericanos.^{5/}

Esto es, a nuestro juicio, la diferencia fundamental entre la situación colonial de Puerto Rico y la de los demás países latinoamericanos, la cual es necesario tener en cuenta a lo largo de este escrito.

Sin embargo, no es posible concluir, a partir de ello, que la situación global de Puerto Rico es radicalmente original y sui generis

^{4/} Existen, naturalmente, variaciones importantes: la forma de dominación establecida ha sido más o menos relativa a la fortaleza de los Estados nacionales y sus clases. Así, por ejemplo, la intervención directa ha sido más efectiva en un país como la República Dominicana, con un Estado relativamente débil, y mucho menos en países como México o Argentina, donde ha sido necesario recurrir a grupos internos aliados o favorables a los intereses imperialistas.

^{5/} En este sentido, la economía puertorriqueña es extremadamente "abierta". El desarrollo del capitalismo en Puerto Rico ha arropado totalmente la economía. No existen actualmente como en algunos países latinoamericanos, sectores artesanales importantes ni, mucho menos, sectores pre-capitalistas como las comunidades indígenas de México, centroamérica o Perú.

en relación a América Latina. A pesar de todas las diferencias que es posible señalar existen puntos de comparación de importancia fundamental. Estos se refieren, en primer lugar, al papel que desempeñan las respectivas economías en la división internacional del trabajo, en segundo lugar, a características importantes de las respectivas formaciones económico-sociales y en tercer lugar, relacionado con esto, a las formas en que se desarrolla y articula el modo de producción capitalista en esas formaciones sociales.

En Puerto Rico, al igual que en América Latina, el sector primario exportador se constituyó en el eje principal de la economía nacional y las clases o sectores vinculados con el mismo se establecieron como clases dominantes en su momento. No es posible ignorar que el hecho de que la clase económicamente dominante no estuvo en condiciones de alcanzar la independencia no significa que esa clase estuviera totalmente ausente. El sector cafetero en el siglo XIX, y la burguesía azucarera en el XX, tuvieron definitivamente algún peso político en la sociedad puertorriqueña, aún a pesar del poder colonial.^{6/}

De igual modo, en Puerto Rico, como en América Latina, esa economía primario-exportadora hará crisis hacia los años treinta, coincidiendo en términos generales con la crisis del capitalismo mundial.

Por otra parte, el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción provoca fenómenos sociales parecidos en esos países: proletarianización de la población campesina, desarrollo de la sobrepoblación relativa -de aquí el fenómeno de la marginalidad-

^{6/} Véase, A. Quintero Rivera, Conflictos de clase en la política colonial. Puerto Rico bajo España y bajo los Estados Unidos.

desplazamientos poblacionales, crecimiento de las zonas urbanas, etc., lo cual da lugar al surgimiento de nuevas fuerzas políticas que reclamarán su participación en el poder.

Sin intentar desarrollar esta discusión hasta sus últimas consecuencias -lo que se intenta hacer en el último capítulo- descamamos dejar planteado que la forma colonial de la dominación imperialista, si bien constituye una variable política cualitativamente diferente a la forma dependiente de por sí no constituye base suficiente para fundamentar un supuesto carácter inédito o sui generis de la formación social puertorriqueña.

A nuestro juicio, la diferencia fundamental parece ser la profundidad en que se establece el predominio de las formas capitalistas de producción, predominio que, en el caso de Puerto Rico, es mucho más patente que en cualquier país latinoamericano. La anexión política que implica la colonia, permitió un grado de penetración económica directa del capital norteamericano, la cual en América Latina se vió en mayor o menor medida obstaculizadora -o más bien, mediatizada- por grupos económicos interesados en proteger los mercados nacionales.

Para el lector latinoamericano, es importante entender que la presencia norteamericana en el país, sobre todo antes de 1952, es sentida directamente, y que tiene un peso político y económico que no es posible concebir en ningún otro país latinoamericano, con la probable excepción de Panamá y, en menor medida, República Dominicana. Es igualmente importante, sin embargo, saber que ese fenómeno no implica que las clases sociales -especialmente los grupos económicamente dominantes- quedan totalmente excluidos del juego político.

La forma más útil de concebir el problema es tal vez como una gradación continua, con los Estados-nacionales más fuertes -por ejemplo México, Brasil- en un extremo y Puerto Rico en el extremo inferior -con la República Dominicana muy de cerca-, implicando una subordinación mayor y más directa.

La coyuntura

Hecha esta advertencia, debemos pasar a caracterizar la coyuntura en que surge el Partido Popular Democrático.

En el plano económico-social, las principales características de la coyuntura son las siguientes:

1. A nivel mundial, se encuentra enmarcada entre la depresión de los años 30 y la segunda posguerra. Es el periodo de transición en el cual los capitales norteamericanos desplazarán finalmente a las potencias europeas en América Latina. Marca también el inicio del cambio de orientación del capital imperialista hacia la industria manufacturera.^{7/}

2. Es posible definirla como la crisis del modelo de desarrollo capitalista basado en la producción azucarera de plantaciones y de su legitimación en el plano ideológico.^{8/}

3. La virtual desaparición del mundo social y económico de la hacienda cafetalera.

4. El rápido crecimiento del excedente de población relativo^{9/} como resultado de los cambios en la composición del capital azucarero,

^{7/} V. Barbiera, El capitalismo dependiente latinoamericano, cap. VI.

^{8/} Desde los primeros años de la década treinta las corporaciones azucareras se ven bajo ataque de diversos sectores sociales.

^{9/} Ver atrás Cap. I

del crecimiento natural de la población y de las dificultades creadas por la depresión y el bloqueo de guerra.^{10/} Este fenómeno forma parte de los cambios que se han operado en la clase trabajadora y que apuntan hacia la masificación de la misma.

5. La presencia de nuevos sectores urbanos vinculados al crecimiento de actividades y estructuras urbanas de reciente creación, sobre todo en los servicios y el gobierno.^{11/}

En el plano político, es preciso señalar los siguientes elementos:

1. La alianza política de las clases [?] directamente vinculadas al desarrollo de las plantaciones -el proletariado rural y la burguesía azucarera- en contra de las fuerzas que ante sus ojos representaban la reacción y el feudalismo -los señores hacendados y su Partido Liberal-. Esa alianza entre el Partido Socialista y el Partido Republicano, llevó el nombre de la Coalición.^{12/} - 7 - 1924

2. Una progresiva desvinculación de las organizaciones obreras de su base clasista, [?] como resultado del proceso de co-optación del liderato obrero que resulta de esa alianza, lo cual se manifiesta en un aumento de los movimientos obreros espontáneos y una creciente independencia de la clase obrera con respecto de sus

^{10/} Ver adelante Cap. IV,

^{11/} Cf. Sobre la creciente importancia del gobierno en la economía, ver Thomas Mathews, La política puertorriqueña y el nuevo trato; también Hibben y Picó, Industrial Development of Puerto Rico, Cap. VI y IX.

^{12/} La Coalición ganó las elecciones de 1932 y 1936. Era partido de gobierno a la fecha de la fundación del Partido Popular Democrático.

organizaciones tradicionales. (c.g. las huelgas políticas de 1934, el desarrollo y formación de la Confederación General del Trabajo).^{13/}

3. La aparición en escena de las masas populares, y la insatisfacción creciente con la crónica situación social y económica. En cierto sentido, las masas populares habían estado presentes en la política puertorriqueña desde bastante antes. Por lo menos desde 1917 se había establecido el derecho al voto para toda la población adulta masculina. Durante la década del 30, se reconoce el mismo derecho a la mujer. Con excepción del militante proletariado rural de la caña y de algunos grupos obreros urbanos, el voto popular había sido controlado por los partidos tradicionales mediante mecanismos como la intimidación y la compra del voto.^{14/} En el caso de la hacienda, los vínculos extraeconómicos entre el señor y sus agregados y campesinos también habían servido para asegurar la lealtad política de los últimos. Sin embargo, los cambios sufridos en las relaciones sociales de producción como resultado del desarrollo general del capitalismo, militaban en contra de estas formas de control.^{15/} La separación entre el campesino y sus tierras, la relación puramente contractual y económica entre el patrono y el obrero asalariado, la creciente movilidad territorial y el crecimiento urbano permitían una mayor autonomía de la población trabajadora. Es esto lo que quiebra el control que tradicionalmente los

^{13/} La compilación de Quintero Rivera, Lucha obrera en Puerto Rico contiene documentos importantes de este periodo.

^{14/} R. Anderson, Party politics in Puerto Rico, p. 73.

^{15/} Quintero Rivera, Conflictos de clase, p. 30-32.

terratenientes habían ejercido sobre el voto campesino, y lo que permitirá que se formulen nuevas formas de participación de las clases populares en la política.

4. Una crisis política que se manifiesta en dos planos:

a. al nivel político interno la visible descomposición y deterioro de los partidos tradicionales ante la imposibilidad de enfrentar la situación de crisis social y económica.

b. al nivel de las estructuras de dominación, la impotencia o incapacidad de la administración colonial del New Deal de ofrecer soluciones siquiera parciales a las contradicciones planteadas por la crisis.

5. El surgimiento del Partido Nacionalista como una organización militante y el descontento general con la situación colonial, a la cual un sector cada vez más amplio entre la población articulada consideraba responsable de las condiciones existentes, y

6. la movilización política de los sectores medios urbanos, de reciente aparición, portadores de su propio proyecto económico y político.

Veamos con mayor detenimiento algunos de estos fenómenos.

La existencia del Partido Socialista -partido surgido directamente de las luchas obreras de principios de siglo- había definido con toda claridad la política del país como una lucha de la clase trabajadora contra el capital azucarero y contra los hacendados del café. Durante las primeras tres décadas del siglo las líneas de clase aparecían nítidamente trazadas: de una parte, el proletariado predominantemente rural, con su Partido Socialista. De otra parte el capital azucarero y sus aliados locales, representado por el

Partido Republicano. Por último la clase de los hacendados, en el Partido Liberal. —

Varios procesos contribuyen a que en la década del 30 comiencen a desdibujarse las líneas tan claramente trazadas. Es necesario señalar en primer lugar el proceso de co-optación a que se vio sometido el liderato obrero desde que la Federación Libre de Trabajadores se incorpora a la central norteamericana, American Federation of Labor, de orientación reformista. Esa incorporación implicó transformaciones en la ideología inicial del movimiento obrero puertorriqueño, y la pérdida gradual de los postulados de lucha de clase que entrañaba la misma. El liderato obrero se va burocratizando y acepta las reglas del juego de los partidos dominantes (Liberal y Republicano) a cambio de una cierta participación en la estructura del poder. Ese proceso va marcando un distanciamiento entre el liderato obrero y su base clasista, proceso que culmina, como ya hemos señalado, en la alianza entre el Partido Socialista y el Partido Republicano con la Coalición. Lo que esto significaba era la alianza aparente entre la clase obrera y el capital azucarero. Este es un paso claro hacia el desdibujamiento de las fronteras de clase.

Dos procesos adicionales apuntan en la misma dirección. Uno tiene que ver con la generación del excedente de población relativo. El otro tiene que ver con el desarrollo o con los comienzos del desarrollo de un nuevo proletariado industrial. Ambos son manifestación de fundamentales transformaciones al interior de la clase trabajadora.

El primero es resultado principalmente de tres factores:

1. el proceso de expropiación y proletarización generado por la expansión de la economía de plantaciones; 2. el crecimiento natural de la población; 3. los cambios en la composición del capital azucarero, sobre todo con la introducción de maquinaria agrícola e industrial. Como señalamos en el capítulo anterior, la industria azucarera se revela incapaz de absorber toda la fuerza de trabajo liberada por el proceso de expropiación y por el crecimiento de la población. Se forma un excedente de población que, o bien no participa en absoluto o participa sólo marginalmente de la producción. Se genera un desplazamiento físico de grandes sectores de la población en búsqueda de oportunidades de trabajo en otros lugares del país. El grueso de esa población se dirige hacia los centros urbanos.

El segundo está relacionado con el surgimiento de nuevas actividades industriales urbanas o semiurbanas, entre las cuales la más importante sería la industria textil, tanto en su versión propiamente industrial como en la que se basó en el trabajo a domicilio. En adición a esta industria se habían establecido una serie de industrias pequeñas, más bien en las etapas manufactureras, que también señalaban hacia los primeros inicios de un proletariado industrial urbano.

Lo que es de fundamental importancia para nuestro examen es el hecho de que se va transformando la estructura interna de la clase trabajadora. Ante estos desarrollos, el proletariado cañero va

dejando de constituir el principal sector de la clase trabajadora. Gradualmente, pierde su lugar dirigente en la misma, en la medida en que la situación del proletariado cañero deja de ser representativo de la del conjunto de la clase. El sector más importante de la misma viene a ser -en términos cuantitativos- aquel que se encuentra permanentemente desocupado o sub-ocupado. La crisis de la economía de plantaciones y la precariedad del sector industrial urbano plantean también el peligro de desocupación o la presión descendente sobre los salarios y niveles de vida para aquellos trabajadores que estaban incorporados a los procesos productivos.

En estas condiciones, no era difícil que el "problema del desempleo" o desocupación se convirtiera en el problema colectivo de mayor importancia para la clase trabajadora puertorriqueña. La situación y la posibilidad de desocupación se convierte en el lazo que define la situación común para sectores crecientes de la población trabajadora.

De esta forma, el problema de la clase trabajadora no se define principalmente por su contradicción con la clase que se apropia del excedente que ella produce, sino por la necesidad de encontrar comprador para su fuerza de trabajo. En otras palabras, la población trabajadora no se presenta como clase sino como masa, lo cual también contribuye a la aparente desaparición de las fronteras de clase.

Si a esta situación se añade la condición de miseria extrema y las pésimas condiciones de vida padecida por estos y otros sectores

de la población, ^{17/} se podrán entonces ver las posibilidades de que una política de masas tome el lugar de la lucha de clases.

Paralelo a la nueva configuración de la clase trabajadora, nuevos grupos urbanos se han ido formando, sobre todo con el desarrollo de los servicios gubernamentales y del comercio y la pequeña industria.

De suma importancia por el papel que van a desempeñar en las luchas políticas de la década del 40, es el grupo descendiente del mundo de las haciendas, el cual se va desprendiendo de sus compromisos de clase originales y se va configurando como el germen de una nueva clase social. Sobre este grupo volveremos en breve.

Por otra parte, se va definiendo la crisis de los dos sectores tradicionalmente dominantes en la sociedad puertorriqueña, los cuales habían compartido o alternado el escaso poder político que la metrópoli permitía a las clases locales. Por un lado, la burguesía azucarera, aliada al capital azucarero norteamericano, y por otro los hacendados del café, ^{18/} debatiéndose los últimos entre la estructura señorial que había sido base de su importancia social y

^{17/} Los testimonios más contundentes de estas condiciones son tal vez el libro de Bailey y Justine Diffie, Puerto Rico, a Broken Pledge, y el de R. Mejías, citado.

^{18/} Existe el problema teórico de si se trata de dos clases distintas—la burguesía azucarera y los señores hacendados—o si son dos fracciones de la burguesía rural. Nosotros nos inclinamos a pensar que, si bien a fines del siglo XIX todos los terratenientes compartían una misma situación de clase, el desarrollo de la economía de plantaciones determina un proceso de diferenciación entre las dos fracciones. En la medida en que la fracción azucarera se ubica en el centro del desarrollo de las relaciones capitalistas de producción, se define como burguesía. Por el contrario, la fracción cafetera, marginada en buena medida de ese desarrollo, se mantiene como clase eminentemente señorial.

económica y las transformaciones requeridas en sus formas de producción para sobrevivir en una formación social donde el predominio del modo de producción capitalista era ya patente.

La incapacidad de estos últimos de abrirse efectivamente hacia el capitalismo, y su recurso de idealizar una sociedad que ya desaparecía a pasos agigantados selló su suerte definitiva, obligándolos a refugiarse en tímidas denuncias del imperialismo y su nostalgia por un pasado mejor.

La drástica caída de las exportaciones y de la producción de café en 1929 marca un momento decisivo para los hacendados. Después de este golpe a sus bases económicas, no podían mantener por mucho tiempo su preeminencia política: en 1932 el Partido Liberal pierde las elecciones ante la Coalición de los Partidos Republicano y Socialista. En 1937 sufre la división interna de la cual surgirá el Partido Popular Democrático. De 1940 en adelante se va extinguiendo como fuerza política.

Por su parte, la burguesía azucarera, una vez portadora de la salvación del país en la forma de la exportación azucarera, se enfrentaba a las dificultades planteadas por el abarrotamiento del mercado y la caída de los precios mundiales del producto. Sobre todo después de 1934, último año del boom azucarero, las bases de justificación ideológicas del dominio de esta clase se resquebrajaban ante la intensificación de las condiciones de miseria y de la creciente desocupación. De hecho, esa clase, junto a sus socios mayores, las corporaciones azucareras, se convirtieron en los culpables, ante los ojos del pueblo puertorriqueño, de esas condiciones.

Esto define, para ambas clases, una posición extraordinariamente frágil de dominio social y político. Simultáneamente, se manifiestan con mayor claridad para ambas, sus conflictos con el régimen colonial. Por motivos de la lógica de la exposición, trataremos estos conflictos en otra parte del capítulo.

Las transformaciones en la configuración interna de la clase obrera y la fragilidad de las clases socialmente dominantes de por sí no significan la necesidad o la inminencia de un cambio. Lo que es importante señalar es que en esas condiciones está la posibilidad para el surgimiento de nuevos movimientos políticos que amenacen las formas tradicionales de dominación de clases. Está dada la posibilidad de la crisis.

Tres movimientos principales la desataron: el resurgir del movimiento obrero independiente; el Partido Nacionalista; y el surgimiento del Partido Popular.

El desarrollo de los movimientos obreros independientes constituyen una respuesta no del todo articulada por parte de la clase obrera a la desvinculación creciente de sus organismos tradicionales. Tanto la FLT como el Partido Socialista habían sido transformados de instrumentos de lucha de la clase trabajadora en instrumentos de control de la misma lucha. La alianza entre el Partido Socialista y el Partido Republicano marcan la culminación de el proceso de cooptación del liderazgo obrero por parte de la burguesía azucarera y la administración colonial. En 1934, los obreros de la caña se van a la huelga en rechazo del convenio negociado en su nombre por la Federación Libre de Trabajadores.^{19/} Los obreros denuncian al

^{19/} Sobre la huelga del 1934 véase los documentos recogidos por Quintero Rivera, Lucha obrera en Puerto Rico, p. 95-106.

liderato de la FLT y llaman a dirigir la huelga al liderato del Partido Nacionalista. Este constituye posiblemente el ejemplo más claro del fenómeno que señalamos, pero no es el único. Las huelgas se multiplican; incluso se había organizado una entidad representativa del sector desocupado.^{20/} En 1930 se funda el Partido Comunista. A fines de la década comienza a organizarse la Confederación General del Trabajo, la cual se funda finalmente en 1940.^{21/} La clase trabajadora va desarrollando una nueva militancia. Tanto el Partido Socialista como la Federación Libre se desgastan como instrumento de control de la clase obrera.

El segundo elemento que hemos mencionado es el Partido Nacionalista. Este partido se había transformado de una organización de orientación esencialmente culturalista en un organismo militante que abogaba por la expulsión violenta de la potencia colonial del territorio nacional.^{22/} Sobre todo después de las elecciones de 1932 ese partido se radicaliza y desarrolla una serie de actividades que culminan en su represión violenta en lo que se conoce en la historia puertorriqueña como la Masacre de Ponce, en abril de 1937.^{23/}

Estas dos fuerzas sociales desencadenadas durante la década de 1930 contribuyeron de una manera importante a la crisis de las formas de dominación colonial en el país. El poder político

^{20/} Saez Corales, op. cit., p. 130.

^{21/} R. Anderson, op. cit., p. 213.

^{22/} Ramón Medina Ramírez, El movimiento libertador en la historia de Puerto Rico, p. 94.

^{23/} Ibid., p. 136-137.

respondió a ambas con la represión. Sin embargo, la represión no podía eliminar sus raíces las cuales se encontraban en las mismas condiciones sociales y económicas que hacían crisis.

El tercer elemento, el movimiento desarrollado por el Partido Popular, representa el esfuerzo más articulado por parte de una clase en desarrollo por sustituir a las clases dominantes tradicionales en la dirección de la sociedad puertorriqueña.

Lo que importa señalar por el momento es la crisis de las clases dominantes locales y la crisis de la forma de dominación colonial.^{24/} El gobierno colonial, ejercido a través de un gobernador norteamericano directamente responsablemente al presidente de la metrópoli, y demasiado visiblemente vinculado a los intereses de la burguesía y de las corporaciones azucareras, también será objeto de los ataques de los movimientos políticos nuevos. El binomio corporaciones-gobierno colonial se convertirá en el principal enemigo de esos movimientos. Ambos aparecen como directamente responsables de la situación que atravesaba el país. Esto es evidente tanto en los planteamientos del Partido Nacionalista y el Partido Comunista como en las iniciales denuncias del Partido Popular.

Para culminar el proceso, comienzan a generarse conflictos entre el gobernador colonial y su clase aliada al nivel local. En efecto, los intentos de seguir las políticas de reformas sociales y económicas del Nuevo Trato rooseveltiano, por parte sobre todo del gobernador Tugwell genera choques entre ese gobierno y los intereses

^{24/} Es necesario apuntar que, si para las clases dominantes locales se trata de una crisis estructural, es decir, que implica transformaciones fundamentales, en el caso de la dominación colonial se trata de una crisis coyuntural. Lo que se pone en juego no es la dominación en sí, sino su forma.

azucareros, tanto locales como metropolitanos. El punto principal sobre el cual giraban los choques era la aplicación de la ley de los 500 acres y el desarrollo de la reforma agraria en el país, la cual el gobernador planteaba como una necesidad económica fundamental. Esto genera una situación en la cual el gobierno colonial se vió bajo ataque no solamente desde las posiciones políticas de avanzada en la sociedad puertorriqueña, sino desde la clase que había sido su principal aliada en los años anteriores.^{25/} Como respuesta, el gobierno colonial intenta ganarse aliados entre los nuevos grupos que han aparecido en la sociedad puertorriqueña.^{26/}

Se configura así una situación en la cual coinciden, el agotamiento del modelo primario-exportador de plantaciones, la crisis de las clases tradicionalmente dominantes, y la emergencia de sectores que aspiran a una mayor participación política, en medio de una crisis general de los antiguos partidos. La coyuntura se presenta como una búsqueda de nuevas direcciones económicas y de nuevas formas políticas. En esa búsqueda desempeñarán un papel importante tanto los sectores medios urbanos, como los sectores urbanos de la clase trabajadora y los "desempleados".

^{25/} R. Tugwell hace un interesante recuento de sus choques, como gobernador, con lo que él llama irónicamente el "better element" de la sociedad puertorriqueña en sus memorias. Ver R. Tugwell, The Stricken Land.

^{26/} Los sectores medios eran los candidatos "naturales" para aliados de la política novotratista en Puerto Rico, por sus visiones reformistas y modernizantes. Sobre las relaciones entre esos sectores y el gobierno colonial, véase Mathews, op. cit., casi todo el libro.

Surgimiento y desarrollo del Partido Popular Democrático: 1938-1952

Hemos organizado el estudio del Partido Popular Democrático durante los catorce años que abarca este trabajo estableciendo una periodización que marca los cambios fundamentales ocurridos al interior del movimiento; cambios que se relacionan con el desarrollo de las condiciones socioeconómicas y políticas de la coyuntura. Podemos establecer la siguiente periodización: 1. 1938 a 1944, período de formación y consolidación de la alianza popular; 2. 1944 a 1946 período en que se intenta el desarrollo del capitalismo nacional, fracaso del intento y abandono del proyecto inicial; 3. 1946 a 1952 incorporación del capital norteamericano a la alianza 'popular', formulación del modelo de desarrollo industrial por invitación y establecimiento del mismo; 4. 1952, creación del Estado Libre Asociado. En cada uno de estos momentos se da una particular articulación de las instancias económica y política con la instancia ideológica, de tal manera que los cambios producidos en las primeras dos determinan cambios en la última.

La hipótesis fundamental que guía este capítulo es la siguiente: el surgimiento y desarrollo del Partido Popular Democrático corresponde al proceso de ascenso y consolidación de una nueva clase dirigente^{27/} en la sociedad puertorriqueña, cuya base de poder económico

27/ No afirmamos que los sectores medios hicieron su aparición súbita, como por arte de magia. Desde hacía tiempo existían sectores medios en la sociedad puertorriqueña. Sin embargo, estos sectores medios estuvieron siempre vinculados a las clases dominantes, ya profesional y socialmente, ya como personal político. Es sólo durante la década del 30 con el acceso de nuevos grupos a los "lugares medios" de la economía, que esos sectores comienzan a configurarse como entidad distinta de las antiguas clases dominantes y a descubrir la posibilidad de articularse políticamente de forma autónoma. Estos hechos, a nuestro juicio permiten hablar de una "clase en formación" para referirse al fenómeno durante el período bajo estudio.

y social no se funda principalmente en su relación de propiedad directa con los medios de producción, sino en su participación a través del control del aparato estatal, en la dirección de los procesos económicos y sociales del país. La formación de la alianza de clases en torno al Partido Popular constituye el principal mecanismo en la consolidación de dicha clase.

El año de 1938 una pugna entre dos facciones en el seno del Partido Liberal culmina con la expulsión de una de ellas del partido. Esa facción, dirigida por Luis Muñoz Marín, comienza de inmediato a formar un nuevo partido.^{28/} En julio de 1938 se funda en la ciudad de Arecibo el Partido Popular Democrático. En las primeras elecciones en que este partido participa, (1940) logra el 38% de los votos totales (ver cuadro XIX). A pesar de esto, logra controlar una mayoría en el Senado y una posición ventajosa en la Cámara de Representantes. En las próximas elecciones (1944) el partido obtiene más del 64% de los votos populares, y el control absoluto de ambas cámaras legislativas.^{29/} Ese apoyo electoral y el control de las cámaras será retenido por el PPD durante todo el período que nos ocupa: en 1948 obtiene el 61% y en 1952 obtiene el 65% de los votos.^{30/} Esta exposición, sin embargo, solamente muestra que el Partido Popular Democrático se convirtió en el partido dominante en el escenario político del país y que históricamente estuvo vinculado con el antiguo Partido Liberal. No es posible, a partir de la

^{28/} Bolívar Pagán, Historia de los partidos políticos, p. 133.

^{29/} R. Anderson, op. cit., p. 413-414.

^{30/} Ibid.

110

Cuadro XIX: Distribución Porcentual de Votos por
Partido 1940-1952

	<u>1940</u>	<u>1944</u>	<u>1948</u>	<u>1952</u>
Partido Popular Democrático	38 %	64.7 %	61.2 %	65.0 %
Partido Liberal	--	6.5	4.5	---
Unión Tripartita	23	---	---	---
Partido Republicano	24	17.2	14.0	13.0
Partido Socialista	15	11.5	10.1	3.0
Partido Independentista	--	---	10.2	19.0

Fuente: Junta Estatal de Elecciones. Estadísticas electorales de Puerto Rico, 1940, 1944, 1948, 1952.

Roberto W. Anderson, Party Politics in Puerto Rico,
p. 43.

información, ubicar el PPD en el contexto de la lucha de clases y de los procesos económicos y sociales más profundos en la formación puertorriqueña. No permite, por tanto explicar el fenómeno político.

Atendiéndose a estos datos, algunos autores han pensado que el PPD constituye en cierta medida una prolongación, con nuevo nombre, del Partido Liberal,^{31/} de la misma forma que este último había sido una continuación del antiguo Partido Unión. Esta proposición se funda básicamente en dos hechos: el PPD es creado por una facción del Partido Liberal, y el liderato del nuevo partido está relacionado -incluso por vínculos familiares- con el viejo liderato del Partido Liberal. No se toman en consideración, sin embargo, las profundas diferencias existentes entre ambos partidos sobre todo en tres niveles: la ideología, las bases de apoyo electoral y el tipo de relación entre el liderato del partido y su base social. Para entender esto, es preciso que nos coloquemos de inmediato en el contexto del análisis de clase.

El Partido Liberal, según apunta correctamente Quintero, había sido el representante de los intereses y de la visión ideológica de la clase de los hacendados. Para la década del 30 como ya hemos señalado, las bases económicas y sociales del dominio de esa clase se habían agotado casi totalmente.

Como resultado de las transformaciones económicas y sociales provocadas por la reorganización de la formación social puertorriqueña en torno al establecimiento del predominio del modo de producción capitalista, un sector de los hacendados, al verse obligados a vender o arrendar sus tierras, debe desplazarse hacia otros lugares

^{31/} Bolívar Pagán, op. cit., p. 135.

sociales. De este modo nuevos sectores descendientes de antiguos terratenientes se ubican en nuevas áreas de actividad económica. Ello señalará una transformación fundamental en el tipo de relación de ese sector con los medios de producción. Para los sectores medios, especialmente para los descendientes de hacendados, el acceso a la educación y a las profesiones liberales y técnicas, constituirá uno de los mecanismos de mayor importancia para reubicarse en la estructura social. Desde sus nuevas posiciones sociales, relacionadas con el desarrollo de los crecientes centros urbanos, esos sectores articularán una visión propia de la sociedad puertorriqueña que, si bien hereda elementos de la visión señorial de la cual históricamente provienen, debe responder necesariamente a su nueva posición en la formación social puertorriqueña. Una condición importante de esa nueva visión es el hecho de que ya no estará determinada por la necesidad de mantener una posición de predominio social y económico ya perdido. El problema para esos sectores es justamente el opuesto: el de adelantar sus posiciones sociales y políticas a partir de un nuevo lugar en la estructura económica.

Lo que ello significa es que su visión de mundo no tiene por qué coincidir con la de la clase de la cual ha dejado de formar parte, sino que debe responder a su nueva posición en la estructura social. En el siguiente capítulo estudiamos esa ideología a fondo. Aquí debemos apuntar tan sólo las primeras formulaciones de la misma y las condiciones en que se comienza a crear la nueva visión de la sociedad puertorriqueña.

Entre los principales documentos iniciales que guardan una continuidad directa con lo que después constituirá la ideología se encuentran los artículos de prensa y los discursos de Luis Muñoz Marín, quien será su principal dirigente. Los mismos datan de la segunda mitad de la década del 20, y constituyen una serie de denuncias y análisis de las condiciones sociales y económicas del país. En esos escritos se describe dramáticamente la situación de miseria extrema en que vivía la sociedad y el proceso de expropiación que sufrían los terratenientes y campesinos puertorriqueños por parte de las corporaciones azucareras y el monopolio del tabaco. Se denuncia la responsabilidad del capital "ausentista" y del poder colonial en la creación de esas condiciones. Las principales soluciones que se proponen son la reforma agraria y la independencia para Puerto Rico.^{32/}

Durante la década del 30 otros miembros del mismo sector social añaden sus planteamientos, unos más radicales que otros, a los anteriores de Muñoz. Es notable entre estos, el documento conocido como el Plan Chardón, elaborado para el 1935 por un grupo de técnicos puertorriqueños.^{33/} En ese documento se hace un diagnóstico de los principales problemas sociales y económicos del país, entre los cuales se señalan como más urgentes el de la expropiación de los terratenientes y la existencia de grandes masas permanentemente desocupadas. La principal solución que se propone es el desarrollo al máximo de las potencialidades industriales del país. Este

^{32/} Véase adelante, Capt. III.

^{33/} Sobre el Plan Chardón, véase, Mathews, op. cit. p. 166-185; también B. Pagán, p. 59-60.

debía ir acompañado por una reforma agraria que protegiese el agricultor puertorriqueño y posiblemente por una política deliberada de emigración de parte del excedente de población hacia Estados Unidos. Aunque existen diferencias entre las distintas formulaciones que se hacen, sobre todo en lo que se refiere a cómo se debería resolver el problema colonial de Puerto Rico, y también en cuanto al grado de radicalismo del lenguaje en que se expresan, es posible encontrar con alguna facilidad los puntos de convergencia. Entre estos destacan el convencimiento de que no era posible resolver los graves problemas sociales y políticos del país dentro de las formas de organización económica y política entonces vigentes. Los planteamientos acerca de la industrialización y el anticolonialismo dejan esto claro.

Desde las posiciones sociales y políticas en que se encontraban las personas que hacían estos planteamientos, las probabilidades de que los mismos fueran traducidos en medidas concretas eran muy pocas. Es preciso detallar un poco cuáles eran esas posiciones para entender esto. En la estructura política y económica del país, los nuevos sectores profesionales tenían limitadas posibilidades en lo que a actividad remunerada se refiere. Estaba desde luego el magisterio, sector que tuvo un crecimiento considerable desde principios del siglo. (Véase cuadro XX). Existía la posibilidad del profesionalismo independiente, abierta sobre todo a los médicos y abogados. De gran importancia fueron dos opciones: la política profesional y la colaboración profesional con las agencias de emergencia y reconstrucción económica establecidas por la administración federal. Estas dos tuvieron importancia por razones distintas. En la última, la experiencia del contacto con la mentalidad del New Deal norteamericano,

Cuadro xx : Número de Maestros de Instrucción Pública,
Años Seleccionados

1900	1910	1920	1930	1940	1944	1945
582	1,807	3,286	4,451	6,294	7,346	8,062

Fuente: Descartes, Basic Statistics on Puerto Rico Office of Puerto Rico in Washington, 1946, p. 75.

con su énfasis en la reforma económica y en el fortalecimiento del aparato estatal y de su intervención en la economía debió influir necesariamente en la visión que de la que debía ser la sociedad se formó ese sector. Por otro lado, esa relación generó también sus propios conflictos en el plano político, entre las autoridades metropolitanas y los puertorriqueños. En cuanto a la primera, los que se dedicaron a la política profesional debieron insertarse en alguno de los partidos tradicionales, generalmente el Partido Liberal,^{34/} en los cuales tenían pocas oportunidades de adelantar sus posiciones.

En ambos lugares, estos sectores se encuentran subordinados y obligados a seguir directrices que no corresponden a sus propias visiones y ambiciones. Esta circunstancia es determinante para la constitución del mismo en una organización política propia.

Para fines de la década del 30 encontramos entonces una ideología articulada elaborada por miembros de los sectores medios, aún antes de expresarse la misma como proyecto político de una clase. Alrededor de ésta se han agrupado los miembros de los nuevos sectores medios urbanos.

En el seno del Partido Liberal, la facción encabezada por Muñoz Marín será el portavoz político de esos sectores. En este sentido, la lucha interna del partido es mucho más que una pugna entre personalidades. En el fondo, es el primer intento de los sectores medios por ocupar una posición de poder desde la cual desarrollar una política propia. Más precisamente, marca un paso fundamental en el proceso de su constitución como clase dirigente.

^{34/} En el caso del grupo que funda el PPD. Véase Pagán, op. cit., p. 122-133.

La expulsión de dicha facción del Partido Liberal debe ser vista como un acto de defensa propia de la antigua clase hacendada, que percibe el peligro de perder el último recurso para mantener una cierta importancia en el nivel político, una vez destruidas sus bases económicas y sociales.

El mismo año de la Masacre de Ponce, (1937) la facción de Muñoz del Partido Liberal funda Acción Social Independentista, una entidad encaminada a luchar, alegadamente fuera de líneas de partido, por la independencia y la justicia social en el país. Es la primera vez que se articulan políticamente los sectores medios frente a la dirección política de la antigua clase de los hacendados. Es importante consignar el hecho de que desde el principio sus planteamientos recogen varios elementos importantes de los nuevos movimientos obreros y del nacionalismo. Pero estos planteamientos se hacen desde posiciones distintas. La marginación económica y política de este sector no era absoluta; su situación no era desesperada, como parecía ser la de los nacionalistas. No hay que olvidar que los miembros de este sector se encontraban vinculados de alguna manera a las estructuras económicas y sociales urbanas: ya fuera en los partidos, en los distintos programas "federales" de ayuda y reconstrucción, o en el magisterio y las profesiones. Su política no es la de la desesperación, sino la de afirmación, y consolidación como clase.

A partir de la fundación de ASI, se agudizan las luchas entre el grupo dirigido por Muñoz y el liderato oficial del Partido Liberal, presidido desde hacía tiempo por Antonio R. Barceló. Luego de una serie de discusiones en la prensa y en reuniones del partido, la asamblea del mismo decide expulsar al grupo de Muñoz. (1937) De

inmediato estos comienzan las gestiones para la organización del nuevo Partido Popular Democrático.

Algunas de las características de la pugna que dió lugar al surgimiento del PPD son importantes para entender el proceso. Hemos señalado que los temas de la discusión fueron la posición del Partido Liberal con respecto a la independencia y a la cuestión social. Tanto Muñoz como otros miembros de su grupo estaban vinculados a las agencias de reconstrucción económica y social del gobierno norteamericano en la Isla.^{35/} En el caso de Muñoz, existían relaciones cercanas con la presidencia de los Estados Unidos, fruto de su estadía en ese país y de los contactos establecidos allí.^{36/} Haciendo uso de esas relaciones, Muñoz había logrado aparecer como el personaje principal en el establecimiento de los programas de ayuda de emergencia y reconstrucción en Puerto Rico. De este modo, lograba figurar incluso con mayor importancia que el presidente de su partido. Además de esto, Muñoz controlaba el periódico La Democracia, órgano del Partido Liberal. Por su parte, el gobernador norteamericano en un esfuerzo por ganarse nuevos aliados había nombrado miembros de la facción de Muñoz a cargos oficiales.^{37/} Esto significa que esa facción y sus planteamientos no eran desconocidos en el escenario político del país. Todo lo contrario, ellos utilizaron todos los recursos a su disposición para crearse una estructura de poder desde la cual desplazar al antiguo liderato Liberal.

^{35/} Véase Mathews, *op. cit.*

^{36/} *Ibid.*, p. 100 y siguiente.

^{37/} *Ibid.*, p. 289.

Vale la pena señalar, sin embargo, que las relaciones entre este sector y el gobierno colonial no implicaba necesariamente una identidad de intereses entre ambos. En los hechos, existían conflictos importantes; el más importante, a nuestro juicio, se encuentra en la articulación de un proyecto económico y político y en las aspiraciones de establecerse como clase dirigente del país. Esta ambición hegemónica chocaba con la posición de subordinación en que se veían obligados a operar. De la misma manera que su ubicación subordinada en el seno del Partido Liberal constituyó un obstáculo que debía ser superado, su falta de poder efectivo en la estructura administrativa generó conflictos entre ellos y la administración colonial.

En efecto, uno de los problemas fundamentales de este sector es que, dotados con una visión propia de las direcciones que debía tomar la sociedad, y movida por el deseo de dirigirla en ese sendero, están imposibilitadas de hacerlo tanto desde sus posiciones económicas como desde su ubicación política. Su ideología rebasaba los límites de la política de reconstrucción económica de las autoridades coloniales, y se ubicaba más allá de la romántica reconstrucción del pasado de la señorial clase hacendada.

En este sentido, el surgimiento del PPD no puede ser considerado ni como una continuación del antiguo Liberalismo ni como la versión puertorriqueña del Nuevo Trato. No cabe duda que tanto su vínculo histórico con el mundo de las haciendas como su colaboración con la política novotratista de la administración colonial tuvieron influencias importantes sobre el movimiento, y no únicamente en el plano ideológico. En el plano de la ideología, la influencia de la ideología hacendada se nota en la idealización de los valores de la vida

del campo; es posible que la visión de reformismo social y el énfasis en la participación del Estado en la economía haya sido influenciada por el Nuevo Trato. En el plano político, no cabe duda de que tanto la participación y las relaciones con las agencias de reconstrucción de la administración colonial, como las posiciones ocupadas en el seno del Partido Liberal sirvieron como importantes palancas políticas para este sector. Ya hemos visto, a manera de ejemplo, el uso que le dió Muñoz a sus relaciones en Washington para crearse una imagen de salvador del pueblo.

Sin embargo, esto no es lo fundamental en la caracterización del PPD. Lo fundamental es la formulación de un proyecto de clase propio, distinto y opuesto tanto al de las clases dominantes tradicionales como a la visión de la administración colonial en el país.

Es por eso que el sector que funda el Partido se enfrenta tanto al liderato tradicional del liberalismo como al "imperialismo".

Formación de la alianza: 1938 - 1944

Una vez fundado el partido, se plantea la necesidad de obtener el respaldo necesario para llegar al poder. En las circunstancias imperantes, el apoyo electoral ya estaba repartido entre los tres partidos tradicionales. Ver cuadro XXI. Esos tres partidos, claramente identificados por los intereses que defendían estaban en proceso de perder su importancia política por razones que ya hemos señalado. En el período que va de 1938 a 1944, el PPD logra obtener el respaldo electoral masivo de la población, sentando las bases para la desaparición del Partido Liberal y el Partido Socialista y redefiniendo el lugar del Partido Republicano en la política del país.

Hemos dicho antes que durante las primeras tres décadas del

Cuadro XXI: Distribución de Voto Entre los Partidos Principales 1932 y 1936

	1932		1936	
	<u>Votos</u>	Por ciento	Votos	Porcientos
Partido Liberal	170,168	44.3	252,467	45.9
Unión Republicana	110,794	28.9	152,739	27.8
Partido Socialista	97,438	25.4	144,294	26.3
Coalición (Unión Republicana y Partido Socialista)	208,232	54.3	297,033	54.1
Total Votos	383,722		549,500	

Fuente: Junta Estatal de elecciones, Resultados electores, 1932, 1936.

siglo la política del país había estado definida claramente según líneas de clase. Cada uno de los partidos correspondía más o menos exactamente a una de las principales clases o sectores: el proletariado azucarero, el capital azucarero, y la clase de los hacendados. El partido Popular Democrático se presenta como un partido de masas o de pueblo. En efecto, el apoyo al mismo parece rebasar las líneas de clase..

Lo que permite la desaparición de las fronteras de clases del escenario político no es su desaparición en su realidad económica sino los cambios sufridos en la articulación interna de la formación social económica puertorriqueña; estos cambios provocan reajustes y redefiniciones en la estructuración de las clases. Justamente, la década de los 30 presencia la desintegración de unas clases en un momento en que las nuevas clases sociales no están aún plenamente definidas. A esto es que apuntan: el agotamiento del 'modelo' de plantaciones, las transformaciones internas de la clase trabajadora, la crisis final de la antigua clase de los hacendados, y la emergencia de los nuevos sectores urbanos. Es decir, se agota la producción primario-exportadora como eje central de la economía, en ausencia de un sustituto a la misma. La producción industrial se encuentra en sus inicios. Las clases propias del capitalismo industrial se encuentran apenas formándose. Las clases del capitalismo agrario están en crisis. La economía se encuentra en una especie de momento de transición entre la fase agraria del capitalismo y la industrial. Es probablemente por esto que se crea la sensación de estancamiento. En estas condiciones, la instancia económica aparentemente deja de ser dominante para ceder el predominio a la instancia política.

Es debido a esto último y por el agotamiento de unas clases y la incipiencia de otras nuevas, que la presencia de las clases puede ocultarse tras el predominio de la política de masas. Estas condiciones son las que permiten al PPD presentarse como representante de los intereses de todo el pueblo, luchando por el bienestar del conjunto de la sociedad. Sin embargo, el liderato popular tenía bastante claro la presencia de distintas clases sociales.^{38/} Esto queda manifiesto en el examen de su ideología, como ilustramos en el siguiente capítulo. Pero también está patente en su comportamiento político.

A partir de aquí, es posible ver el proceso de constitución de la alianza política en el período de 1938 a 1944. Desde su fundación y sobre todo previo a las elecciones de 1940, el liderato del partido comienza un proceso que de alguna manera puede ser calificado de negociación con la población campesina del interior del país, especialmente de las zonas cafeteras y tabacaleras del centro. Un recuento trinfalista de esa "gesta" se encuentra en el libro de quien fuera secretario personal de Muñoz, Olivio de Lieban.^{39/} Aunque el recuento este exagerado, ilustra adecuadamente los principales puntos de la negociación.

El campesinado del centro de la isla, si bien nunca tuvo expresión política propia, había sido base social y política del poder de la clase hacendada, la cual, gracias a la lealtad propia de la relación señorial, y también mediante mecanismos de control como la intimidación y la compra del voto, se había asegurado el respaldo electoral

^{38/} Véase adelante, Cap. III, p. 192

^{39/} Olivio de Lieban, Siete años con Muñoz Marín

para cumplir con las reglas del juego democrático impuestas por la potencia metropolitana. Ahora, si bien las bases económicas de la relación campesino-señor hacendado estaban casi liquidadas, el campesino no estaba totalmente liberado del hacendado.^{40/}

Por esta razón, el liderato del Partido Popular debía ganarse directamente el respaldo de ese sector social. Es por eso que los primeros dos años de existencia del partido ven a Muñoz Marín y al liderato recorriendo los campos y poblados del interior, ofreciendo reforma agraria, tierra y hogar seguro, salario mínimo y seguridad social a los campesinos; a cambio, Muñoz pide que no vendan el voto ni se dejen intimidar como tradicionalmente, sino que le presten el voto al PPD.^{41/}

Este proceso permitió el contacto entre el campesino y la personalidad carismática de Muñoz, factor de indudable peso en toda la victoria del PPD. Nos detendremos en la consideración del mismo más adelante.

Es en relación a este fenómeno que se desarrolla la doctrina acerca de la venta del voto discutida en el siguiente capítulo.

Dos cosas deben ser apuntadas aquí: 1. el carácter de convenio que adquiere la relación entre el PPD y el campesinado; 2. la relación que guarda este primer momento en la alianza con el programa político y económico del partido.

En lo que al primero se refiere, es claro que no se trata de un arrastre unilateral de las masas por parte del partido, sino de un

^{40/} El estudio de Wolf, citado en el capítulo anterior, muestra la persistencia del agregado y el medianeo en la década del 40.

^{41/} Véase adelante, Cap. III.

compromiso relativamente expreso entre dos partes. El problema de en qué medida ese compromiso fue honrado posteriormente no nos concierne por el momento. Para el campesinado puertorriqueño, esto es importante porque provee un mecanismo de participación y de actividad en defensa de sus intereses que no eran posibles bajo la hegemonía hacendada. Por otro lado, sugiere que la manipulación no es unilateral, como es el caso por ejemplo del bonapartismo, en el cual las masas son movilizadas desde arriba. En nuestro caso, existe un cierto grado de movilización (si se nos permite usar la acepción de Germani) previa, y ello obliga a que la relación no sea exclusivamente de manipulación unilateral. La manipulación sin lugar a dudas se dió, pero sólo a cambio del cumplimiento siquiera aparente de los acuerdos. En qué medida y cómo esto se tradujo posteriormente en la política del PPD una vez llegado al poder lo veremos en el capítulo correspondiente.

En cuanto al segundo señalamiento, es preciso anotar que el énfasis del programa responde directamente a éste primer paso en la constitución de la alianza popular. En efecto, el programa económico del partido de 1940 pone en primer término las reivindicaciones de la población campesina: aplicación de la ley de los 500 acres, creación de una clase de pequeños agricultores independientes, rehabilitación de la agricultura (tradicional, por oposición a la economía de plantaciones), salario mínimo para los trabajadores agrícolas.^{42/} En este primer momento, el PPD aparece como movimiento agrarista. Sin embargo, hay que decir que se trata de una apariencia determinada por la alianza como estrategia política y por encontrarse

^{42/} Véase, Partido Popular Democrático, Programa, 1940.

el proceso de constitución de la misma en el momento de incorporar las clases populares rurales.

Esto no quiere decir que el partido se oriente exclusivamente hacia esas clases. En efecto, paralelamente se inician los intentos de establecer la alianza con los sectores propiamente proletarios, tanto urbanos como rurales.^{43/} Ello lo evidencia la estrecha relación existente desde sus inicios entre la Confederación General del Trabajo y el Partido Popular. Estos son también los años de la fundación de la CGT, establecida en 1940. Algunos autores, por ejemplo Anderson han visto la CGT como el brazo obrero del PPD. Y en efecto, algunos de los líderes importantes del partido son también líderes de la organización obrera, como es el caso de Ernesto Ramos Antonini, quien llegará a ser "Speaker" de la Cámara de Representantes por el Partido Popular y vicepresidente del partido. Sin embargo, en las primeras elecciones en que participa el PPD no estarán presentes aún, de manera relevante, los sectores populares urbanos ni el proletariado rural. En los hechos, este último sector no se incorporará plenamente a la alianza al menos en el periodo que nos ocupa.

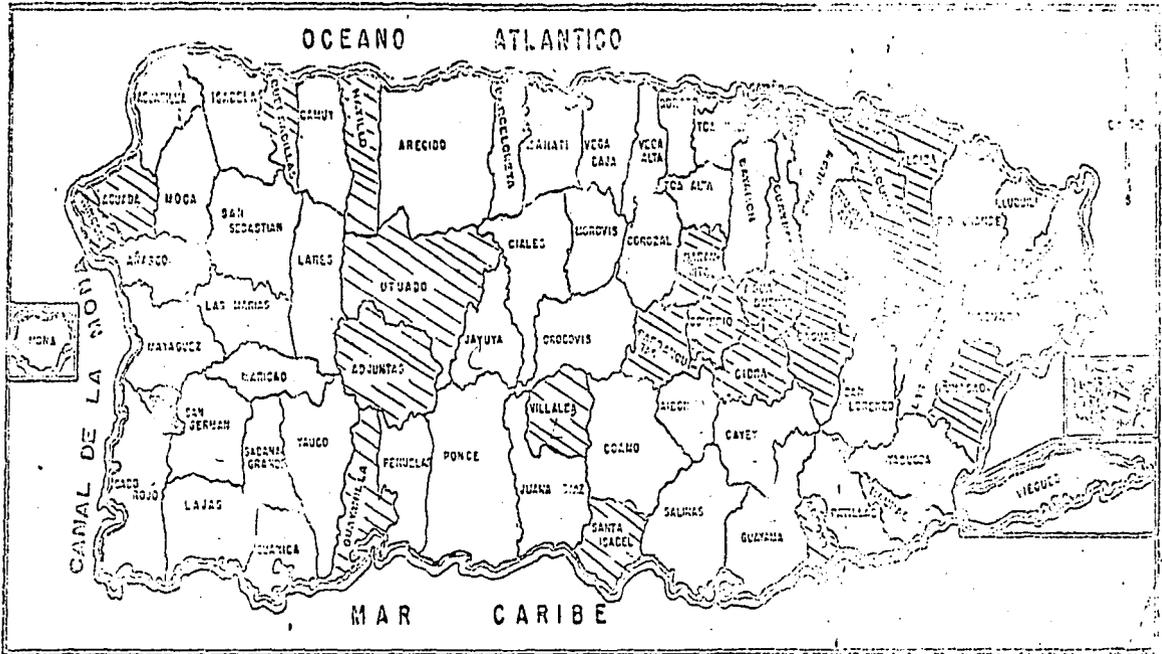
En las elecciones de 1940, el voto del PPD estará concentrado en las regiones rurales del interior dominadas tradicionalmente por el Partido Liberal. (Ver mapa electoral p. 127). Las regiones costeras y los centros urbanos todavía seguirán bajo el control de la Coalición de los partidos Socialista y Republicanos.^{44/} El PPD

^{43/} Véase, J. Saez Corales, *op. cit.*, p. 130-131; también Partido Comunista, Proyecto de resolución política, diciembre, 1940. Estos documentos demuestran el apoyo que el PPD obtuvo inicialmente, tanto de la CGT como del Partido Comunista.

^{44/} Es por esta razón que se alega que el PPD constituye una prolongación del Partido Liberal.

MAPA ELECTORAL : 1936

Municipios controlados por los Partidos Principales



va ser ahora únicamente la población campesina, sino que se amplía para incluir la "masa" popular urbana.

Pero esos sectores no darán su apoyo a cambio de nada. Es por ello que el énfasis del programa no será ahora en los problemas del campo.^{46/} Los planteamientos económicos fundamentales en ese momento se refieren a la industrialización y a la necesidad de generar empleos industriales para la población desocupada. Se plantea la urgencia de elevar los niveles de vida de toda la población trabajadora y de asegurar un lugar en la estructura productiva a la misma. Estos planteamientos responden a las necesidades tanto del excedente de población relativo, marginado de la vida económica del país, como de los trabajadores activos que veían su seguridad de empleo y sus salarios amenazados por la presencia de grandes masas de desocupados. Para la clase trabajadora en su conjunto, el desarrollo industrial constituía la resolución de la contradicción entre trabajadores activos y ejército industrial de reserva. Según planteada por el PPD, la industrialización significaría salarios más altos para unos y fuentes de empleo para otros.

De este modo, se define la estrategia política por la necesidad de contar con el apoyo de los sectores urbanos de la clase trabajadora a la alianza popular. Por otro lado, el proyecto de clase se definirá más claramente en torno a la industrialización como principal palanca de desarrollo de la economía y de transformación social. De aquí en adelante, el campesinado, aunque importante como base de

^{46/} Véase PPD. Programa..., 1944.

logra controlar el Senado o Cámara alta, y obtiene una posición muy favorable en la Cámara de Representantes. Sin embargo, la presencia de una oposición bastante poderosa en las Cámaras, y la imposibilidad de controlar al ejecutivo por estar este en manos del gobernador norteamericano representan obstáculos importantes en la implantación del proyecto social y económico del PPD.

Será en las próximas elecciones (1944), en que el partido se presenta como un verdadero partido de masas: obtiene el 64% del voto popular, triunfa en todos los distritos senatoriales y en todos menos uno de los distritos representativos. (Ver mapa P. 129 y 130) Su base electoral estará distribuida uniformemente a través de todo el país. Sólo en las regiones cañeras y en algunos centros urbanos deberá ceder algunos votos a los Partidos Socialista y Republicano.

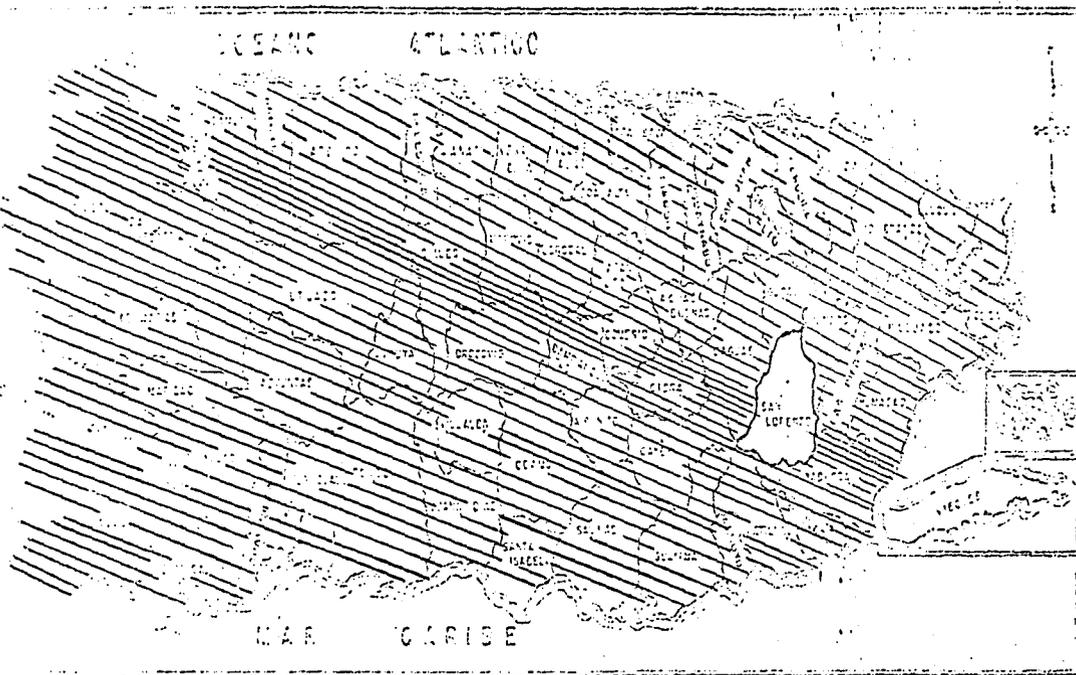
Es preciso hacer dos señalamientos relativos a estas elecciones: 1. incorpora los elementos populares urbanos y una parte del proletariado rural a la alianza, lo que marca la constitución de la alianza en sus elementos básicos; 2. la incorporación de esos nuevos elementos, especialmente el incipiente proletariado urbano y el subproletariado urbano, exige cambios en el programa económico y social del partido para dar respuesta a las demandas de esos sectores.

En efecto, lo que evidencia la ampliación cuantitativa y geográfica del apoyo al PPD es la incorporación de nuevos sectores a la alianza popular. Elemento de fundamental importancia en este proceso es el crecimiento numérico de la Confederación General de Trabajadores que rivaliza y supera en importancia a la antigua Federación Libre de Trabajadores.^{45/} La base de apoyo popular no

^{45/} Véase F. Mejías, Condiciones de vida... p. 72.

MAPA ELECTORAL : 1944

Municipios controlados por el Partido Popular Democrático



apoyo electoral, pierde su importancia en términos de la influencia en la determinación de los objetivos de la alianza.^{47/}

Los años que van de 1938 a 1944 constituyen la fase en que el PPD se constituye en movimiento de masas, es decir, son los años en que se amplía la alianza "popular". Es también la fase en que se define más claramente el proyecto económico del mismo hacia la industrialización. A estos años corresponden los planteamientos más radicales del partido en términos de reformismo social y antiimperialismo.^{48/}

Esta fase debe ubicarse en su relación con dos sucesos importantes de la coyuntura: el comienzo de la Segunda Guerra y la gradual incorporación de los Estados Unidos a la misma, y el nombramiento del gobernador Rexford Guy Tugwell a la isla. Ambos tendrán importancia para el desarrollo del PPD.

La Segunda Guerra tendrá impactos que se manifestarán de distintos modos en la sociedad puertorriqueña. Por una parte, exige la solidaridad del PPD en el esfuerzo bélico contra el facismo,^{49/} lo cual tiene implicaciones para las posiciones antiimperialistas del mismo. Por otra parte, desde bastante temprano, la isla se verá sometida a un bloqueo marítimo por los países del Eje que tendrá importancia para el abastecimiento de los bienes necesarios para

^{47/} Como se verá en el Cap. IV, después de 1944 el gobierno Popular prestará muy poca atención a la reforma agraria, para dedicarse de lleno a los esfuerzos de industrialización.

^{48/} Véase adelante, Cap. III.

^{49/} Cf. Ponencia de Luis Muñoz Marín ante la Comisión Tugwell (1941) p. 202; también PPD. Catecismo del Pueblo, 1944, p. 5 y 14.

la subsistencia.^{50/} Finalmente, la reorientación de las economías europeas hacia la guerra -y eventualmente, la norteamericana- significó la suspensión de las fuentes de abastecimiento de licor fuerte procedente de Europa a los Estados Unidos, lo cual dejó un mercado importante abierto. La demanda de ron puertorriqueño en los Estados Unidos aumentó, provocando un crecimiento sustancial en las exportaciones de ese producto. En virtud de arreglos fiscales especial, los derechos pagados en Estados Unidos por ese producto eran devueltas al Gobierno de Puerto Rico, lo cual dió lugar a un aumento considerable de los ingresos del mismo.^{51/} Veamos cada uno de estos brevemente.

En otro lugar hemos señalado el contenido de las iniciales posiciones antiimperialistas del PPD.^{52/} A pesar de que varios de sus principales dirigentes fueron independentistas desde antes de la fundación del partido, supuestas cuestiones de táctica hicieron que esa posición independentista fuera matizada desde los comienzos. Estas cuestiones se referían especialmente al reconocimiento de que el problema de la independencia política no era el de mayor importancia para las clases populares del país.^{53/}

^{50/} El año de 1943 es el año de mayores dificultades. Las importaciones de harina de trigo, por ejemplo, se reducen a 169,527 barriles (de 196 lbs. cada uno) en 1942-43 (año fiscal), a 2,089 barriles en 1943-44. Hibben y Picó, Industrial Development in Puerto Rico, p. 195, App. XIV.

^{51/} D. Ross, The long uphill path, p. 74.

^{52/} Véase adelante, Capt. III.

^{53/} Véase, Partido Comunista, Proyecto de resolución,

Es por esto que en las primeras campañas del PPD se reitera que el "status no está en issue".^{54/} De esta forma, se entendía que el voto por el partido se hacía en base a sus programas de reformas y de industrialización y no por sus simpatías por una solución determinada del problema colonial. A pesar de esto se mantiene la posición anti colonialista y se pospone la solución a ese problema para un plebiscito especial. El lenguaje de algunos líderes del partido sigue siendo fuertemente antiimperialista. De este modo, a pesar del paso táctico, podían seguir siendo, o al menos podían conceptualizarse a sí mismos como independentistas. El esfuerzo de guerra, y la conversión del PPD de partido de oposición en partido de gobierno profundizarán el proceso que se inicia como una cuestión táctica. De este modo, veremos una vez más la posposición de la solución del problema colonial, esta vez hasta que finalice la guerra.

El bloqueo de guerra constituyó a la vez un deterioro de las condiciones de vida de la población, agudizando así las tensiones sociales,^{55/} y una demostración de la necesidad urgente del desarrollo industrial propio del país, pues evidencia en forma extrema el grado de dependencia de la población del país con respecto de

^{54/} Esta curiosa expresión, pensamos, no debe tener sentido para persona alguna fuera de Puerto Rico. Lo que significa en el "argot" político puertorriqueño es que el problema colonial no está bajo discusión. El mensaje del P.P.D. al pueblo era de que los votos recibidos por ese partido no serían considerados como favorecedores de una solución particular al problema colonial, esto es, independencia o estadidad federada.

^{55/} Tagwell, op. cit., p. 465.

la economía norteamericana. Simultáneamente estimula la participación del Estado en las actividades económicas del país. Estas son las condiciones en que se comienza a planificar y a desarrollar el establecimiento de empresas industriales por parte del gobierno, condiciones que también influyen en el desplazamiento del énfasis y en la definición del proyecto económico final del PPD.

Por último, los fondos obtenidos de la exportación del ron proveerá al gobierno de una base material importante para el establecimiento de la infraestructura económica necesaria para el desarrollo industrial.

Todos estos aspectos serán analizados más cuidadosamente en el capítulo IV dedicado al PPD en el gobierno. Sin embargo, es necesario tenerlos en mente para no caer en el error de pensar que el desarrollo de alianza política ocurre al margen de las transformaciones políticas y económicas que se van dando en el país.

Por la misma razón es necesario consignar aquí el nombramiento de Tugwell al cargo de gobernador del país. Estando todos los cargos del ejecutivo bajo el gobernador, cualquier partido que no fuera un movimiento revolucionario estaba obligado a establecer algún tipo de arreglo de funcionamiento con él.

El gobernador Tugwell fue nombrado a la isla el año de 1941. Su nombramiento fue en parte producto de las contradicciones en Estados Unidos entre el gobierno de Roosevelt y un sector de la clase dominante en ese país, agrupado en el Partido Republicano norteamericano. El gobierno de Tugwell pronto entraría en conflicto con la burguesía azucarera y las corporaciones norteamericanas, especialmente en torno a los programas de reconstrucción económica

y de reforma agraria.^{56/} En esa pugna interna, era casi obligada la alianza entre el Partido Popular y el gobernador en contra de un enemigo común.^{57/} Esa alianza, debemos recordar, no estaba exenta de sus propias contradicciones.

Otros elementos de la alianza

Debemos examinar brevemente la posición de la incipiente burguesía industrial urbana y de la pequeña burguesía rural con respecto a la alianza popular. Es necesario señalar que no hemos podido encontrar evidencia que apunte claramente hacia la participación de una incipiente burguesía o pequeña burguesía industrial en la alianza popular. De hecho, no es posible encontrar ninguna participación política de esa clase en cuanto tal.^{58/} Tradicionalmente, se asocia el proyecto de industrialización a la existencia ya sea de una burguesía (pequeña o grande), o de sectores medios vinculados de alguna manera a la actividad industrial. En Puerto Rico, el proyecto de industrialización es presentado por una clase que no tiene vínculo directo con los sectores industriales del país. ¿A qué se debe la ausencia de actividad política de la burguesía industrial? La única respuesta posible parece ser que esa clase

^{56/} Para ese sector, Tugwell era poco menos que un comunista. El libro de Tugwell recoge la pugna. Véase *Ibid.*, Cap. 10.

^{57/} *Ibid.* También B. Pagón, *op. cit.*, pág. 187.

^{58/} Ello no quiere decir que no hubiese miembros individuales de ese sector en el partido. Probablemente el mejor ejemplo de ello sea Teodoro Moscoso, hijo de un mediano industrial del sur. Véase C. Goodsell, Administración de una revolución p. Sin embargo, la línea política de Moscoso, principal responsable del modelo de "industrialización por invitación", escasamente constituye una defensa de los intereses de esa clase.

se encontraba en estado embrionario. El censo de manufacturas de 1939 apunta la existencia de un sinnúmero de pequeños establecimientos industriales, de dimensiones casi artesanales, con una producción excesivamente reducida y que empleaban muy pocos obreros. (Véase cuadro 2 p.) Los únicos establecimientos industriales de importancia, por ejemplo, los textiles y los tabaqueros, se encontraban en manos de capitalistas norteamericanos, o, como es el caso del ron, estaban vinculados al capital azucarero.^{59/} Con una base económica muy escasamente desarrollada, sometida a la competencia de las importaciones norteamericanas, con muy poco capital acumulado dada la órbita de los capitales importantes de la economía puertorriqueña, esta incipiente burguesía local apenas constituía una suma de individuos con muy poca capacidad de acción conjunta. Sus preocupaciones debían girar en torno a los problemas de supervivencia diaria, dadas las precarias condiciones en que operaban. Como clase, no constituían fuerza importante en la sociedad. Evidencia de la debilidad extraordinaria de esa incipiente clase local lo constituye su aparente incapacidad de responder a los estímulos del gobierno del P.P.D. en sus intentos de fomentar el desarrollo de una burguesía industrial criolla.^{60/}

En suma, esa clase no tenía expresión política, y no contamos con evidencia que nos permita hablar de su incorporación a la alianza popular. Si encontramos muestra de los esfuerzos del P.P.D. de atraerse el apoyo de la misma y sugerencias de que de algún modo

^{59/} En efecto, la producción del ron parece ser un camino para el desplazamiento de un sector de la burguesía azucarera hacia la industria.

^{60/} Véase adelante, Cap. IV.

el partido de consideró, en sus comienzos, portavoz de una supuesta burguesía industrial criolla.^{61/}

La relación de la pequeña burguesía rural de los colonos con el PPD es distinta. Los colonos se encontraban en contradicción con las grandes centrales en virtud de los contratos para la mollienda de la caña, el cual hemos examinado en el capítulo anterior. No obstante, y a pesar de esa contradicción, esa pequeña burguesía rural se beneficiaba de los períodos de expansión de la producción y exportación azucarera. En este sentido, compartían intereses con la burguesía del azúcar y con las corporaciones azucareras. De esta forma, se encontraba en una posición ambivalente con respecto a sus socios mayores en la producción azucarera.

Es por esta razón que su posición ante el Partido Popular no es unívoca. De un lado, respaldaba abiertamente el planteamiento del PPD con respecto a la implementación de la ley de las 500 cuerdas. De otro lado, ^{62/} las reivindicaciones salariales y reformistas de ese partido contradecían sus intereses frente a la clase trabajadora. Lo mismo sucedía con los planteamientos antiimperialistas del partido. La clase de los colonos no parece dar su respaldo masivo al PPD, pero se puede encontrar señales de sectores de la misma incorporados a la alianza.^{63/}

^{61/} Véase Cap. III, . . .

^{62/} Véase, por ejemplo, los planteamientos de P. J. Rosaly, Comisión Tugwell, vistas públicas, p. 318-320.

^{63/} En el PPD, Jesús T. Piñero, quien luego será el primer gobernador puertorriqueño nombrado por el presidente norteamericano, sería el principal portavoz de los pequeños agricultores. Mathews, op. cit., p. 287.

Ahora bien, ¿qué permite a los nuevos sectores medios asumir el liderazgo de la alianza populista? Tres elementos a nuestro juicio son de fundamental importancia aquí. De un lado la desorganización política de las clases dominantes, y la fragmentación de la clase obrera. De otro lado el lugar intermedio o la aparente ausencia de compromisos previos con alguna clase específica. Esos sectores se presentan como ubicados por encima de los intereses inmediatos de las clases. Por último, su capacidad de presentar una ideología que representa los intereses generales de la sociedad.

En una situación en que ninguna de las demás clases puede presentar un proyecto hegemónico ni cuenta con los recursos propios para aspirar al poder económico o político; en una situación en que la crisis económica y social, y las transformaciones sufridas por las clases crean la apariencia de una sociedad sin clases y plantean la sociedad de masas, el sector medio-clase en formación-, puede presentarse como representante del 'pueblo' puertorriqueño. En efecto, esa clase en formación fue la única que pudo articular una conciencia de clase y una organización propia. En otras palabras, era la clase que estaba en condiciones de aspirar al poder.

Es posible identificar, desde el período de formación de la alianza, contradicciones latentes que aflorarán en todo su significado más adelante. Dos de estas son de gran importancia; primero, la necesidad de establecer compromisos con la administración colonial y de operar dentro de las reglas del juego impuestas por la dominación colonial, lo cual choca naturalmente con las iniciales posiciones antiimperialistas del partido; segundo, la ausencia de una burguesía industrial criolla que aportara la base económica y

social para el desarrollo del capitalismo industrial en el país. Estas contradicciones no se manifiestan claramente durante este período, y de 1938 a 1944 el PPD seguirá siendo un movimiento popular comprometido con la justicia social, el anticolonialismo y el desarrollo nacional.

Segundo periodo: 1944 a 1946. Abandono del proyecto capitalista nacional y decisión de incorporar al capital norteamericano a la alianza.

Los años que van de 1944 a 1946 marcan la transformación ideológica y política del PPD. El dato más importante de este periodo lo constituye la incorporación del capital industrial norteamericano a la alianza política, al llegar al convencimiento de que no sería posible el desarrollo industrial autónomo.

La contradicción principal que determina el cambio en el partido se refiere a la naturaleza misma de la clase en formación. Podemos definir la misma como una contradicción entre el proyecto de clase y su base económica y política. Formulada en otros términos, se puede expresar como la contradicción entre un proyecto de industrialización capitalista sin burguesía industrial.

En efecto, desde la llegada del partido al gobierno en 1940, este intenta desarrollar su proyecto de clase. Se comienzan los primeros pasos para la realización de la reforma agraria, y se aprueba la legislación llamada social. Se establecen los primeros incentivos para el desarrollo industrial nacional.

De estos, la reforma agraria y los planes de desarrollo industrial encontrarán serios obstáculos. La reforma agraria por ejemplo, será combatida por las corporaciones azucareras, y la ausencia de poder político en la rama ejecutiva impedirán el desarrollo efectivo de la misma. Aquí se patentiza para el partido la necesidad de ejercer un poder efectivo en el gobierno del país, y constituye un motivo de importancia para la atención que presta la ideología popular al problema del Estado. Sin un amplio control del poder estatal, la clase en formación no podría enfrentar adecuadamente

las clases que se oponían a su proyecto, especialmente, consolidarse como tal.

Pero esta contradicción se haya mediatizada por otra más importante, que se revela a los dirigentes del partido: el fracaso de sus planes iniciales de desarrollo industrial. En efecto, a pesar de los intentos de estimular la inversión de capitales nativos, esos capitales no hicieron su aparición. La explicación de este fenómeno tiene que ver con la naturaleza incipiente de la burguesía industrial criolla, ya señalada en este capítulo, y la debilidad de ese sector frente a la invasión de capitales y productos norteamericanos.

El liderato del PPD llega a la conclusión de que la incipiente burguesía industrial no constituía base segura para el desarrollo de su proyecto de clase, y comprende que para lograrlo deberá asociarse al capital industrial norteamericano. Esta opción se comenzará a formular con alguna claridad hacia 1945, y cobrará forma en 1947, cuando se formula como política expresa de la Administración de Fomento Industrial.^{64/}

La misma va acompañada de la certeza de que sería imposible el desarrollo industrial del país sin el acceso ventajoso al mercado norteamericano. Es decir, sería necesario no solamente atraer capitales norteamericanos, sino asegurar el mercado de ese país.^{65/} Esto trae un corolario importantísimo: la posición favorable en ese

^{64/} Véase, adelante, Cap. IV.

^{65/} El supuesto detrás de esta idea era de que el mercado nacional no contaba con las dimensiones necesarias para fundamentar el desarrollo industrial.

mercado no podía mantenerse si Puerto Rico se convirtiera en una república en igualdad de condiciones con las demás repúblicas latino-americanas, pues en ese caso Estados Unidos debería tratar a Puerto Rico en igualdad de condiciones que a aquellas.

La necesidad de lograr en el capital industrial norteamericano su base económica, tiene consecuencias importantísimas para el desarrollo ulterior de la clase en ascenso, y, por tanto, para el movimiento político por ella dirigido. En el capítulo siguiente discutimos las implicaciones que esto tuvo para la ideología y el proyecto mismo de la clase. En el capítulo IV analizamos cómo se traduce este fenómeno en la política de gobierno del PPD.

En efecto, ambos niveles sufren modificaciones fundamentales. Por el momento, nos interesa ubicar los cambios producidos al interior de la alianza. Debemos ver en qué consiste precisamente la incorporación del capital norteamericano a la alianza política. En realidad, ese capital no entra, ni puede entrar a la misma en condiciones de igualdad con las clases populares; lo que efectivamente se operará es una asociación entre la clase dirigente del partido y un sector de la burguesía imperialista norteamericana. En estas circunstancias, las clases populares deberán desplazar su lugar en la alianza. Esas clases perderán su influencia relativa en la dirección que habrá de seguir la misma.

Al parecer, el elemento determinante -desde el punto de vista la nueva clase dirigente- en la decisión de recurrir al capital norteamericano fue la inexistencia de una base económica propia o de un control efectivo sobre medios de producción. Recordemos que estos sectores medios no eran propietarios. En estas condiciones,

se encuentra ante la disyuntiva de abandonar su proyecto de clase y sus aspiraciones hegemónicas, o de encontrar una nueva base económica en el capital norteamericano. La primera opción implicaba su negación en cuanto clase. La segunda, si bien garantizaba su supervivencia, exigiría cambios en su misma naturaleza.

En suma, la necesidad de la importación de capitales está determinada, en buena medida, por la debilidad de los grupos industriales incipientes y su incapacidad para dirigir la economía hacia el desarrollo del capitalismo industrial. Hay que recordar que nos encontramos todavía en los años de 1945 a 1947, momento en que la economía norteamericana se encuentra dominada por la producción de guerra o comenzando a reorientarse hacia una economía de tiempos "normales", y no será sino hasta los primeros años de la década de 1950 que los Estados Unidos reemprenden su política agresiva de inversiones en América Latina, orientándose ahora hacia los sectores manufactureros. Es por estas razones que en Puerto Rico, el Estado puede aparecer como el iniciador del proceso industrializador, aún cuando, posteriormente, deberá ceder su lugar al capital norteamericano. En este caso, la decisión política de importar capital industrial precede en el tiempo al crecimiento de las inversiones industriales directas norteamericanas en América Latina. Ello no significa que la llegada del capital industrial norteamericano a Puerto Rico sea resultado de la decisión política interna. Con toda probabilidad, el país hubiese recibido esos capitales aún en ausencia de los programas del gobierno, como parte del proceso global de expansión del capitalismo norteamericano en la posguerra. A pesar de ello, la "decisión"

del gobierno popular no deja de ilustrar su ausencia de base económica real.

No es difícil comprender por qué el proyecto de industrialización de esta clase no se refiere a la industrialización en abstracto, sino muy concretamente a la industrialización capitalista.^{66/} Así debía ser, pues su lugar en la estructura de clase no era la de una clase explotada por el capital, y por tanto en contradicción con éste, sino de una clase receptora de los frutos de la repartición de la plusvalía. Sus conflictos con el imperialismo y con la burguesía azucarera no tocan los límites del modo de producción capitalista. Todo lo contrario, la ideología del PPD aspira justamente a "modernizar" el funcionamiento de ese modo de producción en la formación social puertorriqueña.

Por otro lado, la misma clase trabajadora no parecía estar en condiciones de desarrollar un proyecto de clase propio. Los sectores que sí lo habían logrado, como el Partido Comunista y su campo de influencia, entendía que no estaban dadas las condiciones para desarrollar la lucha por el socialismo y decidieron dar su respaldo al programa del Partido Popular.^{67/}

En otras palabras, es preciso entender que la nueva clase dirigente es una clase esencialmente burguesa. Su compromiso con el capitalismo les obliga a subordinar sus planteamientos políticos relativos a la independencia y al imperialismo a las necesidades del desarrollo de ese modo de producción en Puerto Rico. Es por esto que

^{66/} Véase, adelante, Cap. III.

^{67/} Partido Comunista, Buró Político, Proyecto de resolución, citado.

cuando se plantea la disyuntiva que revela su necesidad de una base económica de poder, debe buscarla en la asociación con el capital norteamericano, a pesar de todos sus planteamientos previos acerca del imperialismo. Se trata, muy concretamente, de sus posibilidades de supervivencia y desarrollo como clase.

Sin embargo, la asociación con el capital norteamericano no está exenta de costos, los cuales deben pagar tanto la clase dirigente como los sectores que componen la alianza. Por una parte significa la necesidad de abandonar elementos importantes de su proyecto^{68/} original. Esos son los planteamientos referentes a la independencia, y a la justicia social. Como ya hemos señalado, los dirigentes del PPD entienden que deben asegurar el mercado protegido de los Estados Unidos, lo cual no sería posible si Puerto Rico se encontrara en igualdad de condiciones con los países independientes. Por otra parte, un país controlado más o menos directamente por el gobierno norteamericano significaba una garantía de estabilidad política para las capitales procedentes de ese país. Significativamente, 1946 es el año en que los líderes del PPD hacen los primeros planteamientos sobre la posibilidad de resolver el problema colonial sin necesidad de recurrir a la independencia, y se comienza a hablar de una nueva forma de organización de las relaciones políticas entre Puerto Rico y los Estados Unidos.^{69/}

^{68/} Como intentamos demostrar en el siguiente capítulo, se trata de un proyecto de clase que se presenta como un proyecto nacional policlasista. Es de clase, en la medida en que está determinado por el lugar que sus creadores ocupan en la economía, y en la medida que refleja más o menos directamente los intereses de la clase en ascenso.

^{69/} Véase, por ejemplo, el mensaje del Presidente Harry Truman al Congreso, 16 de octubre de 1945, citado en Bolívar Pagán, op. cit., p. 241-243.

Por otra parte, uno de los incentivos ofrecidos por el PPD para el capital industrial norteamericano era la existencia de abundante y barata mano de obra. Esto obligaba a una revisión de los planteamientos originales sobre los derechos de los trabajadores y sobre la necesidad de elevar los niveles de vida del pueblo puertorriqueño. También implicaría la necesidad de mantener un sector amplio de la clase trabajadora inactivo como elemento de presión sobre los salarios.

Para la clase trabajadora, esta consecuencia de la incorporación del capital norteamericano a la alianza tiene graves implicaciones. En primer lugar, significa una limitación a las posibilidades de incorporación de su sector inactivo a la estructura económica. Implicará también, como veremos, una limitación a su capacidad de generar una lucha autónoma por mejores salarios y mejores condiciones de trabajo. Por otra parte, perderá importancia relativa sobre las decisiones sociales y económicas del liderato del partido. Es decir su poder dentro de la alianza se verá disminuido en la medida en que la clase dirigente debe cumplir con los compromisos implícitos en su asociación con el capital extranjero. En este sentido el peso político real de esas clases en la alianza se verá disminuido.^{70/}

Sin embargo, es necesario advertir que si bien el peso de los sectores populares en la alianza se reduce, su importancia para la clase dirigente persiste, pues siguen constituyendo la base electoral

^{70/} Es conveniente apuntar aquí la escisión de la Confederación General de Trabajadores en 1945. Esta división se produce precisamente a raíz del creciente control ejercido por el P.P.D. sobre la Confederación.

de sus pretensiones de hegemonía, y también su base de poder de regateo frente al capital y al gobierno metropolitano.

Hacia fines del período que nos ocupa ahora vemos, por tanto, el abandono de los proyectos iniciales de capitalismo industrial nacional,^{71/} de las posiciones independentistas y del lenguaje radical del reformismo social. En el año de 1947 veremos la elaboración del modelo de desarrollo industrial por invitación,^{72/} que regirá el curso del desarrollo económico del país hasta finales de la década del 60, cuando empieza a manifestarse con claridad su crisis. El análisis de ese proceso cae fuera de los límites de este estudio, pues el desarrollo industrial del país realmente empieza en la década de los 50.

Tercer período: 1946 a 1952; consolidación de la alianza con el capital industrial norteamericano, comienzo de la industrialización por invitación y establecimiento del Estado Libre Asociado

El año de 1946-47 señala el punto de viraje definitivo del PPD. El período que va desde ese año al de 1952 verá el desarrollo de las contradicciones presentadas en la sección anterior. Durante este período el liderato del partido modificará sustancialmente los planteamientos referentes a la justicia social y abandonará definitivamente la alternativa de independencia, elaborará la justificación ideológica de su modelo de desarrollo económico, y participará en la creación de la nueva forma de dominación política que cobra cuerpo en el Estado Libre Asociado, en 1952.

^{71/} D. Ross, The long uphill path, p. 77.

^{72/} Ibid.

Es necesario aclarar que la relación entre la clase dirigente y el capital norteamericano no se establece inmediatamente una vez tomada la decisión por parte de la primera. En 1946 la economía norteamericana estaba en vías de salir de la industria de guerra, y se estaba apenas comenzando a reorientar la economía hacia una de tiempos "normales". El nuevo período de expansión de la economía norteamericana se manifestará con toda claridad en la década del 50. Es esta probablemente la causa principal de las dificultades encontradas por el liderato del PPD en sus intentos iniciales de atraer capital industrial norteamericano a la isla. No será sino hasta 1949 que empieza a cobrar importancia ese capital, y habrá que esperar a los primeros años de la próxima década para que verdaderamente se inicie el proceso de desarrollo industrial basado en el capital norteamericano.^{73/} Lo que vemos en el período bajo estudio es justamente el intento esforzado de la clase dirigente de atraer el capital al país. Como veremos en el capítulo cuarto, ya para 1952 la asociación es una realidad.

73/ En 1947, las inversiones directas de capital extranjero del exterior eran de 8.2 millones de dólares; en 1949 sumaban 9.7 millones. La década del '50, las cifras son como sigue:

Año	Total (millones dólares)
1950	10.6
1951	19.4
1952	14.7
1953	16.5
1954	26.1
1955	39.0
1956	52.0
1957	61.9
1958	105.7
1959	59.8
1960	70.8

Fuente: Eliczer Curet Cuevas. El desarrollo económico de Puerto Rico: 1940-1972.

La primera manifestación de la transformación en la clase dirigente, fuera del plano ideológico, es la expulsión del partido de los líderes más abiertamente independentistas que no estuvieron dispuestos a abandonar sus posiciones iniciales. Este grupo se había organizado desde 1943 en un Congreso pro Independencia, que alegadamente no intentaba rivalizar con la dirección del partido.^{74/} La formación de ese Congreso había respondido de alguna manera, a la decisión del partido de mantener la independencia fuera de la discusión partidista. Aunque sus dirigentes declaraban lealtad al PPD y alegaban que no intentaban comprometer las posiciones oficiales del partido, era claro que el choque entre ellos y la dirección del partido se hacía inevitable en la medida en que el liderato del partido reorientaba al mismo hacia otra "solución" al problema colonial.

Este choque se efectúa en 1946 y guarda relación con los planteamientos de los principales líderes del partido acerca de la posibilidad de crear una nueva forma de relación entre Puerto Rico y Estados Unidos sin recurrir a la independencia. En 1946 Muñoz acusa a los dirigentes del Congreso de tratar de fundar un nuevo partido dentro del PPD y la asamblea de este partido declara incompatible la membresía simultánea en ambas organizaciones.^{75/} De este modo, el sector independentista del partido queda fuera de la organización, y de la alianza. Si bien el Partido Popular renuncia de este modo a una parte de su apoyo popular, el sector que optó por la independencia de hecho renuncia a sus posibilidades de participar en el poder. Si bien el Partido Independentista fundado por los

^{74/} Bolívar Pagán, op. cit., p. 244.

^{75/} Ibid.

dirigentes del Congreso Pro Independencia tendrá una cierta importancia electoral en 1948 y en 1952, llegando a ser segundo partido, posteriormente se verá prácticamente eliminado del escenario político.

La expulsión del Congreso del seno del partido deja franca la vía hacia la modificación del movimiento político y de la clase que lo dirige. De 1946 en adelante comienza a elaborarse la nueva versión del autonomismo puertorriqueño. Ante la posibilidad de un desarrollo importante del movimiento independentista, el PPD comienza la campaña del miedo a la independencia, dirigida especialmente a las clases trabajadoras. Este proceso de cambio, en el nivel ideológico, lo examinaremos en el siguiente capítulo.

Debido a su compromiso con el capital norteamericano, y presionado por la lucha electoral contra el recién creado Partido Independentista, el Partido Popular efectúa lo que parece ser una vuelta en redondo sobre sus posiciones iniciales relativas al problema colonial. En realidad, esa vuelta en redondo no constituye una traición a su clase, sino exactamente una exigencia muy clara de sus aspiraciones de mantenerse como clase dirigente.

Los planteamientos relativos a la reforma social también sufren modificaciones sustanciales. Sobre todo son importantes los que se refieren a la clase trabajadora. Lo importante ahora no serán los derechos de los trabajadores a mejores salarios y condiciones de vida, sino sus obligaciones y sus responsabilidades frente a la sociedad en su conjunto.^{76/}

^{76/} Véase, adelante, Cap. III.

En este período, la clase dirigente abandona en la práctica, su papel de representante del pueblo puertorriqueño frente al imperialismo y a las clases localmente dominantes para convertirse en mediador entre ese pueblo y el capital industrial norteamericano. El PPD debe garantizar el capital norteamericano las condiciones de rentabilidad y de operación segura en la sociedad puertorriqueña. Sus políticas de justicia social se irán convirtiendo en políticas de paz y orden.^{77/} Estos cambios, como hemos dicho, responden a las exigencias planteadas por el nuevo socio. Sin embargo, si la asociación con el capital industrial norteamericano viene a ser la base económica de la clase, su base política todavía la debe constituir el pueblo votante puertorriqueño. Es por eso que, si bien el PPD debe abandonar de hecho algunos de sus planteamientos iniciales, formalmente debe mantener sus posiciones antiimperialistas y de reforma social. Por lo tanto, es necesario que el Partido Popular siga apareciendo como el representante del pueblo puertorriqueño frente a sus enemigos. En el siguiente capítulo veremos cómo se logra hacer esto utilizando los recursos ideológicos, y posteriormente veremos cómo la obra de gobierno del PPD obedece a esta necesidad.

Aquí nos falta por ver cómo es el proceso que culmina en la instauración del Estado Libre Asociado.

Las luchas políticas y la creación del Estado Libre Asociado

Hasta el momento hemos examinado la alianza popular sin tomar en consideración otros desarrollos en la política puertorriqueña y

^{77/} Este proceso será examinado en el Cap. IV.

en sus relaciones con el poder metropolitano. Debemos ahora entrar al examen de conjunto de la política del país durante los catorce años que nos ocupan.

No cabe duda de que la aparición del Partido Popular Democrático como movimiento de masas redefine fundamentalmente la lucha política puertorriqueña. Todos los partidos tradicionales entran en graves crisis, desapareciendo unos y reformulándose otros. (Ver cuadro p. 154)

Por una parte, el Partido Liberal se irá extinguiendo gradualmente. A raíz de la fundación del PPD y de la división del Partido Liberal que esto implicó, el último comienza a buscar alianzas puramente electorales con fines de mantener algún tipo de importancia política. En esa dirección se orientan las gestiones de dirigentes liberales en torno a los partidos Socialista y Republicano. Estos dos partidos también atravesaban por momentos de profunda desintegración. De este modo, el Partido Liberal logra crear una alianza política llamada Unificación Tripartita con grupos disidentes o expulsados de los dos partidos mencionados.^{78/} Esta alianza electoral logra colocar tres representantes en la Cámara baja en las elecciones de 1940, los cuales serán cooptados por el Partido Popular. Después de las elecciones del 1946, el Partido Liberal perderá toda importancia política y eventualmente desaparecerá. Con él desaparecen los últimos vestigios de la importancia social de la antigua clase de los hacendados.

^{78/} Bolívar Pagán, p. 149-152.

Cuadro XXII: Distribución Electoral por Partido,
1940-1948

	<u>1940</u>	<u>1944</u>	<u>1948</u>
Partido Popular Democrático	214,857	383,280	392,386
Partido Liberal	(a)	68,630	
Unión Tripartita	131,571	(b)	
Partido Republicano	134,582	101,779	89,441 (c)
Partido Socialista	87,841	68,107	64,396
Coalición (d)	222,423	179,886	153,837

Fuente: Junta Estatal de Elecciones, Estadísticas de elecciones celebradas en Puerto Rico, 1940-44-48.

- (a) En 1940 los votos del Partido Liberal se incluyen bajo Unión Tripartita.
- (b) Unión Tripartita había cesado de existir para 1944.
- (c) En 1948 cambia su nombre a Partido Estadista Republicano.
- (d) Votos sumados del Partido Socialista y el Republicano.

El Partido Socialista también se encuentra en proceso de desaparecer. Sus actividades políticas ya habían perdido todo contenido de reivindicación de clase.^{79/} Sin embargo, todavía en las elecciones de 1940 y 1946 logra obtener algún apoyo entre el proletariado cañero. Ese apoyo se reducirá gradualmente y después de 1952 el Partido Socialista no acudirá a elecciones, vaciándose en el P.P.D.^{80/}

También el Partido Republicano se ve sometido a una profunda crisis con la pérdida relativa de su base electoral y al igual que los otros dos partidos se ve envuelto en una serie de divisiones internas y de búsqueda de arreglos o entendidos con facciones del partido Liberal y del Socialista para fines electorales. El Republicano es el único de estos partidos que posteriormente logrará recuperar su importancia.

Desde luego, el Partido Popular es a la vez parcialmente responsable de estos procesos en los otros partidos y beneficiario de los mismos. En efecto, tanto miembros y dirigentes de los partidos Liberal y Socialista harán su ingreso al PPD sobre todo después de las elecciones de 1944, cuando el PPD se había convertido en partido de masas.

Lo que hay detrás de esta desmembración y descomposición de los partidos tradicionales es justamente la desaparición o transformación

^{79/} El Partido Socialista sufrió dos divisiones importantes. La primera en 1934, con la expulsión del grupo de Afirmación Socialista, grupo de izquierda organizado en el seno del Partido. De este núcleo surgirá, en septiembre de 1934, el Partido Comunista. La segunda, en 1939 debido a una pugna por la dirección del partido. Véase B. Pagán, p. 55-56 y p. 143-144.

^{80/} En 1954 el Partido Socialista se disuelve y sus miembros se integran al P.P.D. Ibid., p. 347.

de las clases que ellos representan. Lo que implican estos procesos es que la clase que dirige el PPD queda como única fuerza capaz de establecer algún grado de hegemonía en la sociedad puertorriqueña.

Por su parte, la Confederación General de Trabajadores había tenido, desde su fundación en 1940,^{81/} un crecimiento importante a expensas en parte de la Federación Libre de Trabajadores, controlada por el Partido Socialista. Sin embargo, el control creciente que sobre la CGT intentaba ejercer el PPD, y los cambios en la orientación de este último que se empiezan a notar desde 1944, suscitan problemas internos en la organización obrera.^{82/} En el seno de la CGT se origina una polémica en relación al grado de subordinación de la misma al PPD, y al hecho de que esta parecía funcionar como un brazo laboral del partido. Es necesario recordar que la CGT había surgido parcialmente como un intento de la clase obrera de crear una organización independiente que representase más adecuadamente sus intereses. El PPD, gracias a su ideología y a su estrategia política había logrado no sólo ganarse el apoyo de la CGT, sino que había logrado también establecer un grado de control de la misma mediante la incorporación de parte del liderato a posiciones de importancia en el partido o en el gobierno. Un grupo de dirigentes de la organización obrera hizo sentir su descontento con

^{81/} Véase, Juan Saez Corales, C.G.T., III Congreso, Informe del Secretario General, marzo 1945, en Quintero Rivera, Lucha obrera en Puerto Rico, p. 118-119.

^{82/} Juan Saez Corales, 25 años de lucha es mi respuesta a la persecución, en Quintero, op. cit., p. 131-132.

esta situación y desarrolló una lucha por una mayor independencia de la misma que permitiera una lucha auténticamente representativa de los intereses de la clase obrera.^{83/} Este grupo de dirigentes mostraba una posición más radical en cuanto a la lucha social y por la independencia se refiere. De aquí surge una pugna interna que culmina en la escisión de la CGT en 1945. El partido Popular logra conservar el control de la CGT, y el grupo disidente intentará desarrollar una nueva organización, de orientación socialista la cual cobrará forma en la Unión General de Trabajadores, en 1952. La dirección de la C.G.T. debilita aún más la ya endeble clase trabajadora. De este modo, el PPD se libera de una fuente de problemas en la alianza popular, y se le facilita la transformación definitiva de su política social populista.

Sin embargo, a pesar de su éxito en establecerse como clase dirigente ante las demás clases en su formación social, existía un obstáculo fundamental para su hegemonía: la dominación colonial.

Para la dirección de la alianza Popular, el control del Estado era fundamental para su constitución definitiva como clase, sobre todo en ausencia de una base económica firme. En realidad, no siendo ellos una clase en el sentido económico, sus posibilidades de participar en la dirección económica y social de la sociedad estaba dada por la medida en que pudieran establecer control del Estado. En Puerto Rico, esto los colocaba a primera vista frente a la dominación colonial norteamericana. En efecto, las primeras posiciones de esta clase apuntan en esa dirección.

^{83/} Bolívar Pagán, op. cit., p. 281-283.

La existencia de la dominación colonial directa constituía un obstáculo a las aspiraciones de la clase en ascenso. A pesar de la simpatía del gobernador Tugwell y de la Administración del presidente Roosevelt por Muñoz y el Partido Popular, la presencia de un gobernador norteamericano, representante directo de la metrópoli implicaba la imposibilidad del partido de establecer plenamente su hegemonía local. De aquí derivaban fundamentalmente los planteamientos independentistas y anticolonialistas del PPD.

Hemos visto que la necesidad de buscar en el capital industrial norteamericano la base económica significó el abandono definitivo de las aspiraciones independentistas. Sin embargo, esto no quiere decir que se renunciara a la necesidad de lograr el control del poder estatal al nivel interno. Las luchas continuadas por más amplios poderes locales así lo demuestran. Según lo formulan los dirigentes del partido, el problema colonial tiene que ser resuelto, aun cuando ellos abandonan la solución independentista como alternativa. En este sentido, ellos se conciben a sí mismos como anti colonialistas. Como solución al problema colonial, proponen una 'nueva' forma de relación entre los dos países.

Por su parte, el poder metropolitano se ve sometido a presiones que vienen de dos direcciones: las luchas anticolonialistas en el seno del país, tanto por parte del PPD como de las fuerzas independentistas; y la presión anticolonialista internacional de la posguerra. Ante estas presiones, el gobierno norteamericano iniciará una serie de modificaciones al régimen colonial, que se inician con el nombramiento del primer gobernador puertorriqueño, Jesús T. Piñero, miembro del PPD, en 1946. A esto seguirá, en 1947,

La ley del Congreso norteamericano que convierte el cargo de gobernador en puesto electivo a partir de 1948. Ese año, el electorado puertorriqueño elige a Luis Muñoz Marín primer gobernador propio.

No fue difícil encontrar una forma que satisficiera tanto las demandas del Partido Popular como el interés norteamericano de mantener su control efectivo sobre el país. Ya en 1945 el presidente Truman había mencionado una posible forma autonómica como solución al problema de Puerto Rico. Véase los planteamientos del PPD relativos a la posibilidad de elaborar una nueva forma de Constitución que garantizara el mantenimiento de los vínculos económicos con la metrópolis.^{84/}

Esa nueva forma tomará cuerpo en el Estado Libre Asociado. En 1950, el Comisionado Residente del Partido Popular en Washington (A. Fernós Isern) presenta un proyecto de ley que permitiría a los puertorriqueños reunirse en Asamblea Constituyente para la preparación de una constitución que establecería, "a la manera de un convenio" una nueva forma de relación política entre Puerto Rico y los Estados Unidos. En esa relación, el gobierno de la isla tendría virtual control de los asuntos políticos y económicos internos, mientras que Estados Unidos retendría control de todo lo que conllevara contactos internacionales: defensa, aduanas, reglamentación de la transportación marítima y aérea, comunicaciones, incluyendo correos. De igual modo, el Congreso norteamericano retenía el poder de legislar en asuntos que considerara pertinente, para el pueblo puertorriqueño. Además, la legislación aprobada por las Cámaras puertorriqueñas podían ser vetadas por el presidente, las Cámaras

^{84/} Véase, adelante, Cap. III.

y declaradas inconstitucionales por las cortes norteamericanas. Es decir, de una parte, carecería de personalidad jurídica internacional, y no alcanzaría total soberanía en asuntos internos. En todos estos asuntos, la nueva constitución retendría las disposiciones de la antigua ley Jones, ahora bajo el nombre de Estatuto de Relaciones Federales.^{85/}

Desde el punto de vista de Puerto Rico, lo importante es que se creaba la impresión de que el pueblo de ese país estaba ejerciendo su soberanía y estableciendo una relación de mutuo acuerdo y en igualdad de condiciones con Estados Unidos. Internamente, el pueblo puertorriqueño tendría el derecho de elegir sus gobernantes, y éstos tendrían suficientes poderes para gobernar internamente el país. Más importante que los poderes efectivos que obtendría el gobierno para regir los destinos de su país es el hecho de que asume, ante los ojos del pueblo, la responsabilidad de regirlos. Es decir, los problemas económicos sociales de la sociedad puertorriqueña no serán directamente atribuibles al control colonial. De igual modo, los progresos que pudieran ser obtenidos serían presentados como logros de los representantes del pueblo y no favores de una administración colonial ilustrada.

Este último hecho es el que permite al Partido Popular presentarse como el salvador del pueblo puertorriqueño a través de su programa de desarrollo. En el fondo, como han señalado algunos, se trata de un cambio en la forma de subordinación política. Pero es incorrecto pensar que ese cambio formal no tiene importancia alguna. Por el

^{85/} Morales Yordán, Jorge, "The Constitutional and International Status of the Commonwealth of P.R.", Revista del Colegio de Abogados de Puerto Rico, Vol. XVIII, Núm. 1, 1957, págs. 5-110.

contrario, ese cambio es de una importancia fundamental tanto para la clase políticamente dirigente como para la metrópoli. Por una parte este último puede presentar ante la comunidad internacional el caso de Puerto Rico como un caso resuelto. De hecho, a partir de 1953 las Naciones Unidas eximen a los Estados Unidos de rendir informes anuales ante el Comité de Descolonización sobre Puerto Rico, ante las alegaciones de que ese problema colonial había sido resuelto mediante el Estado Libre Asociado. Simultáneamente, Estados Unidos conserva control sobre las cuestiones de mayor interés para ellos. Además, tiene en el poder una clase comprometida vitalmente con el capital industrial norteamericano.

De parte de la clase dirigente en Puerto Rico, el Estado Libre Asociado significa la eliminación de los últimos obstáculos para el establecimiento de su hegemonía local. Los poderes concedidos por el Congreso norteamericano son suficientes para el desarrollo de su proyecto de clase dentro de los límites de su asociación con el capital norteamericano. Además, la celebración de la Asamblea Constituyente será utilizada efectivamente como arma ideológica en la lucha contra aquellos sectores que seguían insistiendo en la independencia, de manera que se plantea ante el "pueblo" que el problema colonial ha quedado resuelto y por tanto la independencia no es ya necesaria.

Como se ve, el establecimiento del Estado Libre Asociado es mutuamente conveniente tanto para la clase nueva dirigente como para el poder metropolitano. La estructura de la dominación se transforma para satisfacer las necesidades de ambos.

La clase que asume la dirección del Estado Libre Asociado es una clase muy diferente de aquella que asumió en 1938 la dirección del movimiento Popular. Sin embargo, también es la misma. Esa clase se ha ido transformando por fuerza de sus propias contradicciones. Es una clase en formación que, para lograr constituirse como clase, debe abandonar elementos decisivos de su definición inicial. El elemento determinante en este proceso fue la imposibilidad histórica de generar una base económica independiente. Es por eso que su participación en la economía debe hacerse siempre por mediación del Estado. Pero aún ese Estado no podrá llegar a ser controlado por ellos. Es una clase imposibilitada desde sus comienzos de consolidarse plenamente en cuanto tal.

Cae fuera de los límites de esta investigación examinar el desarrollo de esa clase a partir de 1952. Sin embargo, dada la importancia que tiene para el análisis de la coyuntura actual de la sociedad puertorriqueña, debemos al menos sentar para futura investigación, la siguiente hipótesis: En el período posterior a 1952, el papel de la nueva clase dirigente se reducirá cada vez más al de "personal político" de la metrópoli norteamericana. Se profundizará el abandono de toda reivindicación de clase que pueda indicar intereses propios y distintos de las necesidades del capital norteamericano en el país. Simultáneamente se operará un proceso de tránsito de algunos de sus miembros del sector Estatal a la empresa privada, en funciones de intermediarios.